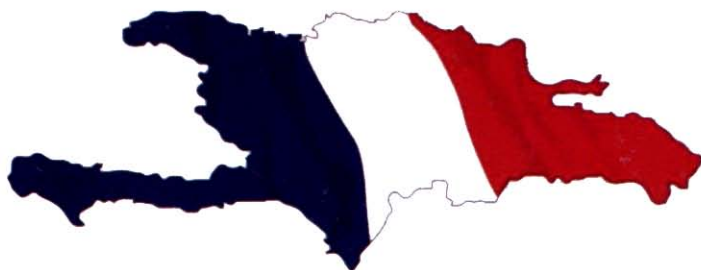


LA ERA DE FRANCIA EN SANTO DOMINGO

LA PERIODE FRANCAISE A SAINT DOMINGUE

(1795-1808)

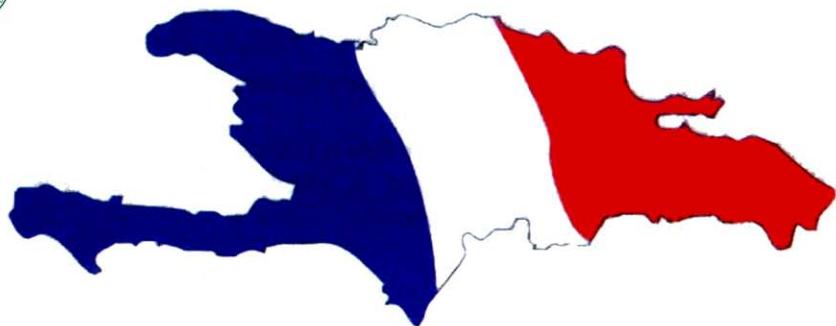


Edición bilingüe
Edition bilingue





LA ERA DE FRANCIA



EN SANTO DOMINGO



Por su posición geopolítica y su historia en la formación del Imperio colonial español, la isla Hispañola fue objeto de grandes rivalidades territoriales entre España y Francia, entre los siglos XVII y XIX.

Del acuerdo formal de España con Francia para compartir la isla en 1697 (Tratado de Ryswick) hasta las veleidades anexionistas de 1844, Francia jugó un papel fundamental en la formación de las nacionalidades dominicana y haitiana.

El período comprendido entre la firma del Tratado de Basilea de 1795 (con lo cual España cedió a Francia toda la isla) y el fin del gobierno de Louis Ferrand en 1808, fue nombrado por los historiadores la "Era de Francia". Quinta Dominica en colaboración con la Embajada de Francia y la Academia Dominicana de la Historia propone estudiarlo en forma de un coloquio que trataría sobre los siguientes temas:

- Causas y consecuencias de la Revolución Francesa de 1789 sobre la revolución haitiana de 1791,
- Toussaint Louverture y el Tratado de Bâle (y la invasión de 1801)
- Las campañas del General Ferrand, la invasión de Dessalines y el gobierno de Ferrand en Santo Domingo



Indice:

- Las inmigraciones francesas a Samaná en la "Era de Francia", por Efraín Baldrich Beauregard.4
- Proyecciones de las Revoluciones francesas y haitianas en la sociedad dominicana, por Emilio Cordero Michel.14
- La Revolución Francesa en las Antillas: revolución y represión en las Antillas francesas, por Frank Moya Pons.....40
- El Tratado de Paz de Basilea, Toussaint Louverture y Napoleón Bonaparte, 1795-1803, por Francisco Bernardo Regino y Espinal.58
- La Revolución Francesa y la Independencia de Haití, por Rafael Lucas.....99
- La Introducción del Derecho Francés en Santo Domingo, por Wenceslao Vega Boyrie. 121



LAS INMIGRACIONES FRANCESAS A SAMANÁ EN LA "ERA DE FRANCIA"

Efrain Baldrich Beauregard¹

En el presente trabajo trataremos sobre las inmigraciones francesas que recibió la península y la ciudad de Samaná, las circunstancias que le dieron origen y el resultado de las mismas.

También mencionaremos algunos de los apellidos de los individuos que conformaron estos grupos, varios de los cuales dejaron descendencia en Samaná, muy especialmente de los franceses asentados en tierras de la península –tanto los llegados de la Colonia de Saint-Domingue como los que arribaron a Samaná desde Francia y otras islas del Caribe– durante la « Era de Francia ».

La inmigración fue una constante en la historia de Samaná. Durante mas de 250 años, esto es desde los 1640 hasta las primeras décadas de 1900, Samaná recibió grandes cantidades de inmigrantes que fueron conformando su población y su sociedad. Con razón señalaba Rufino Martínez que: « Una de

¹ Miembro de número del Instituto Dominicano de Genealogía y miembro colaborador de la Academia Dominicana de la Historia.



las particularidades que existen en Samaná, es la prolongación de los antiguos pobladores exóticos de la península ». ²

Durante este lapso -casi 250 años- hubo cinco inmigraciones claramente diferenciadas, por la composición de las mismas, esto es por la nacionalidad o el origen de los inmigrantes, las épocas bien definidas cuando éstas ocurrieron y las causas que las motivaron.

Estas cinco inmigraciones pueden clasificarse de la siguiente manera:

- La inmigración de franceses en el período comprendido entre 1640 y 1700;
- La inmigración de españoles-canarios traídos para poblar la recién fundada ciudad de Santa Bárbara de Samaná en 1756;
- La inmigración de colonos franceses venidos de la colonia francesa de Saint-Domingue (1791) y a esta hay que agregarle la de franceses atraídos por los repartos de tierra realizados en la península, por el gobierno colonial francés entre 1802 y 1809;
- La inmigración de libertos de Norteamérica invitados por el gobierno de J.P. Boyer en 1824 y 1825;

² Martínez, Rufino. *Diccionario Biográfico Histórico Dominicano, 1821-1930*, Historia y Sociedad No.5, Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1971, p.49.

- La inmigración de individuos, familias y grupos, que de manera dispersa pero continua arribaron a Samaná desde los 1640 hasta bien entrada las primeras décadas de los 1900, la que obviamente incluía franceses.

Como se puede apreciar de las cinco mareas inmigratorias que recibió Samaná, dos estuvieron conformadas enteramente por franceses y podemos afirmar que tres, si consideramos a los franceses que arribaron atraídos por los repartos de tierra efectuados por el General Ferrand, durante la « Era de Francia », que obviamente ya no procedían de Haití, como una inmigración per se. Además los franceses estuvieron siempre presentes en el flujo migratorio que estuvo llegando a Samaná hasta las primeras décadas del siglo XX.

Desde los 1640, se tienen noticias de que los franceses merodearon por la península, intentando su posesión. Fue así como Bertrand D'Ogeron, Gobernador de la Isla La Tortuga, encontró franceses establecidos en la península –en el lugar hoy llamado « El Francés »- al sur de la península y al este de la actual ciudad, esto en el año de 1673. Lo que sin lugar a dudas constituyó el primer asentamiento europeo en la península de Samaná. D'Ogeron tomó medidas tendentes a consolidar una colonia allí, designando al señor Jamet como Encargado.



Entre los apellidos de estos pobladores figuran: Varin, Thibault, Lareche, Marechal, La Taille, Vauville, Bapaume, Françoise Savaget, Antoine Toby, Nicolas Laurent, Thomas, Jean Le Flamand, La Fleur, Bertrand, Charles Forestier, Denis Goussier, Olliver Foeson, Jacques Lamy, nacido en Samaná en 1666, Françoise Louise, esposa de Masse, nacida en Samaná en 1673, Jamet, Masse y Duval.³

En 1676, De Pouancey, quien sucedió a D'Ogeron como Gobernador de La Tortuga, ordenó que los franceses que habitaban la península de Samaná, se retiraran a la colonia de Saint-Domingue y se establecieran en la llanura del Cabo Francés. Esta medida encontró resistencia entre los habitantes de esta incipiente « colonia » francesa, en la península y no se concretizó hasta 1700.⁴

Estos acontecimientos, los constantes merodeos y establecimientos de franceses en la península, alarmaron y alertaron a España y al Gobierno colonial español, que inició un proceso de desalojo de los franceses que aún quedaban dispersos por la península y en el año de 1754 iniciaron los trabajos para fundar una ciudad en la península. Proceso que

³ Rodríguez Demorizi, Emilio. *Samaná, pasado y porvenir*, 2da. Ed. Aumentada. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1973, p.84 (Sociedad Dominicana de Geografía, Vol. V).

⁴ Rodríguez Demorizi, Emilio. Ob. Cit., Pág. 85.



culminó con la fundación en 1756 de la ciudad de Santa Bárbara de Samaná y continuó hasta 1766.

Un anónimo autor francés reflejaba al respecto con ironía que los españoles: *"En realidad fundaron una aldea que ellos enaltecieron titulándola Ciudad de Samaná"*.⁵

Luego de fundada la ciudad de Santa Bárbara de Samaná y ya poblada por españoles-canarios, se produjo la segunda inmigración de franceses, esta vez motivada al iniciarse la gran sublevación de esclavos de 1791, en la vecina colonia de Saint-Domingue, que culminó con la independencia y proclamación de la República de Haití el 1º de Enero de 1804.

Un buen número de colonos franceses que se salvaron de perecer en la sublevación lograron hacerlo huyendo a la vecina colonia española de Santo Domingo, radicándose muchos de estos en la península y en la ciudad de Samaná. Estos colonos trajeron grupos de esclavos, lo que motivó que Samaná se convirtiera en el único pueblo de la nueva colonia francesa donde fue establecida una gendarmería asalariada, ya que el número de esclavos traídos por los colonos franceses de la ex colonia de Saint-Domingue, sobrepasaba la población no esclava de la península, que en la época era de 500 habitantes,

⁵ Hernández González, Manuel Vicente. *Expansión fundacional y crecimiento en el norte dominicano (1680-1795) El Cibao y la Bahía de Samaná*. Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, España. Ediciones Idea, 2006, p.257.



según un informe de inteligencia rendido al Gobierno francés por un agente encubierto de dicho gobierno, al pasar la colonia española al imperio francés.⁶

En un informe del General Ferrand fechado del 1º de Agosto de 1808, titulado "Policía general", este señala: *"Es solamente en la península de Samaná que yo creí mi deber hacer una excepción. Ese sector cuna de una cultura floreciente, se puebla cada día de mas esclavos y ya su número allí es, con mucho, superior al de gentes libres. Se hacía indispensable vigilar sus movimientos con exacta y vigorosa severidad y ese motivo me ha determinado a establecer allí una gendarmería de milicia asalariada"*.⁷

Esta segunda inmigración de franceses tuvo importantes consecuencias económicas y sociales para Samaná, pues muchos de los colonos que huyeron de Saint-Domingue, lograron sacar sus capitales y lo invirtieron en la creación de fincas de café en la península.

Esta acción revitalizó la economía de Samaná, que se encontraba en estado de abandono por la poca atención que le prestaban las autoridades coloniales españolas, circunstancia

⁶ Prestinary, Carmen H. "Francia en la Isla de Santo Domingo". Documentos de la República. Santo Domingo, Impresora Somos Artes Graficas, 206, p.30
Fundación de Estudios Económicos y Comisión de Efemérides Patrias.

⁷ Prestinary, Carmen H. Ob. Cit., p.127.



que permitió la buena acogida y la posterior consolidación de una numerosa población francesa que allí se asentó.

Al iniciarse la « Era de Francia » en la colonia española de Santo Domingo, con la invasión napoleónica a la isla en 1802, las autoridades coloniales francesas apoyaron a los colonos franceses ya establecidos en Samaná y que se dedicaron en su mayoría a la siembra del café.⁸

A esta oleada de franceses que huyó de la colonia de Saint-Domingue, se agregó una tercera inmigración de franceses que ya no procedían de Haití, atraídos por los repartos de tierra que se realizaron en la península por orden del Gobernador General de la colonia, el General Ferrand, y es la que como ya señalamos anteriormente, consideramos la tercera inmigración de franceses a la península y la ciudad de Samaná.

Entre los beneficiarios de este plan de reparto de tierra figuran los apellidos: Devers, Fontane o Fontana, Sebastien, Rodríguez, Joubert, Ferrand, Clarac, Arrenadere, Tesson, Eusebe, Cabral, Dupiton, Sustra, Panise, Wiver, Saber, Cassembon, Letang, Armand, Collier, Gasson, Lamartelliere, Delgado, Dossou, Lareche, Andrault, Elichat, Duvigneau, Clesle, Dominique, Diron, Lagarde, Matin, Fleury, Gironse, Pichot, Augrenac, Briot, Beaucoste, D'Herisse, Maillant, Duribe, Chef,

⁸ Moya Pons, Frank. "La Historia tiene otra historia: Los refugiados franceses". *Revista Rumbo*, Santo Domingo, 14 al 20 de Febrero de 1996.



Fontaine, Truquillo, La Furgy, La Frugur, Lehernaff, Duvine, J.Jarrin, Caone y Janaoi de Lassen.

Otros apellidos de la « Era de Francia », -radicados en Samaná- estos en su mayoría como funcionarios del gobierno colonial que no todos figuran como beneficiarios del plan de entrega de tierras fueron: Lambin, cura; Lalanne, militar; Leclerc, Subcomisionado de 2da. Clase, Encargado de servicios en Samaná; Clesle, Capitán del puerto; Baudin, empleado civil; Cassebon, notario; Dubisy, empleado del hospital; Tesson, cirujano; Castet la Bonnehone, Jefe de escuadra; Beaucoste, Cuerpo de ingenieros, Adjunto 1era. clase -dirigió los repartos de tierra y se asignó o le fueron asignados terrenos-; Dargaignon, funcionario civil; Panthoux, Capitán, Comandante de la gendarmería; Auger, notario.⁹

Un buen número de estos apellidos se convirtieron en nombres epónimos y dieron denominación a lugares de la península, y aunque posteriormente fueron cambiados por nombres españoles, aún se conservan varios de estos y muchos de los cambiados, sus epónimos originales se siguen usando hoy en día para nombrar esos lugares.¹⁰

⁹ Rodríguez Demorizi, Emilio. *La Era de Francia en Santo Domingo. Contribución a su estudio*. Ciudad Trujillo, Editora del Caribe, 1955, pp. 254 259 264 272 275 277 282 y 288.

¹⁰ Baldrich Beauregard, Luis Efraín, "El Imperio de Napoleón Bonaparte en Samaná". *Clio* Año 76 No.173. Santo Domingo, Enero-junio de 2007, Pp. 53-66.



Lo que sí podemos afirmar es que las tres inmigraciones francesas a Samaná dejaron su impronta y nuevamente citando a Rufino Martínez podemos concluir que: *“Estos -los franceses- se constituyeron en los más efectivos elementos de arraigo y de significación intelectual y su influencia la que más se prolongó en Samaná”*.¹¹

Y aún hoy un buen porcentaje de la población de Samaná tiene entre sus ascendientes muchos de estos apellidos y algunos de los descendientes de estos franceses aún conservan terrenos de los que le fueron otorgados a sus antecesores, durante la « Era de Francia ».

¹¹ Martínez, Rufino. Ob. Cit., p.273.





Alonso López de la Cruz y Cruz
Coronación de Juan Santiago Desalines primer
Emperador de Hayti

PROYECCIONES DE LAS REVOLUCIONES FRANCESA Y HAITIANA EN LA SOCIEDAD DOMINICANA

Emilio Cordero Michel

La reunión y juramento de Bois-Caïman, el 14 de agosto de 1791 y el inicio de la insurrección de esclavos en la Plantación Chabaud, en las cercanías de la ciudad de Cap-Français, constituyeron el punto de partida de la Revolución Haitiana, uno de los más hermosos e impactantes procesos revolucionarios de la historia de la humanidad. Los orígenes de esta revolución, hay que rastrearlos en el sistema de plantación, la esclavitud intensiva y la explotación del negro africano en una sociedad colonial en la que las contradicciones sociales la habían convertido en un verdadero barril de pólvora que sólo necesitaba una chispa para estallar.

Esa chispa fue la Revolución Francesa y muy particularmente, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, proclamada por la Asamblea Nacional el 26 de agosto de 1789. Esta trascendental declaración, que resumió todo el ideario burgués y la lucha que iniciaron Montesinos y Las Casas en la isla de Santo Domingo a comienzos del siglo XVI por la igualdad jurídica y social de los aborígenes, precisó lo más esencial de los derechos del hombre y de la nación. Lo hizo con preocupación por lo universal, superando en mucho las libertades empíricas inglesas y norteamericanas, aunque



querían ser universalistas con el universalismo del derecho natural de contener ciertas restricciones que limitaban su alcance: el referente a la esclavitud y a la discriminación racial.

Dicha declaración se reflejó en Saint-Domingue, en primer lugar por la oposición que hicieron los colonos blancos, sin distinción de clase social, a que se implantara la igualdad de los hombres de color, oposición que llevó a los esclavistas a propugnar por la autonomía de Francia o por la incorporación de la colonia al Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Producto de esa postura antinacional, fue la Asamblea de San Marcos, celebrada durante los días 8 a 16 de marzo de 1790.

En segundo lugar, la actitud de la pequeña burguesía mulata, en sus sectores más avanzados, encabezada por Vincent Ogé, los hermanos Chavannes, Rigaud, Pinchinat, Beauvais y Lambert, algunos de ellos de la "Société des Amis des Noirs" que en París habían fundado, entre otros, Robespierre, Brissot, el abate Gregoire, Saint-Just y Lafayette.

A mediados de marzo de 1890, la Asamblea Nacional Francesa promulgó dos decretos estableciendo la igualdad de los derechos civiles y políticos de los mulatos, aunque mantenían la esclavitud de los negros. Estos decretos fueron ignorados por las autoridades coloniales de Saint-Domingue y repudiados



por los plantadores esclavistas y la pequeña burguesía blanca. Fue esa situación la que impulsó a Ogé y a los hermanos Chavannes a recurrir a la insurrección armada para forzar la imposición de las medidas que igualaban a los de su clase social con los blancos. La insurrección fracasó y la muerte atroz de estos dirigentes obligó a la Asamblea Nacional Constituyente de Francia a dictar el Decreto del 15 de mayo de 1791 que estableció, definitivamente, la igualdad política y social de los mulatos y negros nacidos de padres libres, con lo que quedó cerrada esa fase de la Revolución Haitiana. Faltaba la más importante y transformadora: la protagonizada por las masas de negros esclavos.

La gran sublevación de esclavos comenzó el 16 de agosto de 1791, encabezada por Bouckman, Jeannot, Halaou, Jean-François, Biassou, Laplume, Hyacinthe, Lemour Derance, Papillon, Bernardine, Benjamín y otros más. La rebelión se extendió por toda la colonia y las masas negras se convirtieron en la fuerza decisiva de la revolución al tomar la dirección del movimiento de liberación de los esclavos, proceso en el que se destacaron los lugartenientes de Jean-François y Biassou: Toussaint, Dessalines y Christophe.

El guillotinado de la familia real francesa y la proclamación de la República, en septiembre de 1792, provocó la primera coalición monárquica contra Francia y que los emigrados, con



el apoyo de Inglaterra, España, Rusia y Austria, iniciaran un movimiento armado secesionista en los Departamentos de Marne, Marne-et-Loire, Anjou, Piatou y en el país de Les Manges (Bretaña y Normandía), la llamada "Guerra de Vendée". Su objetivo fue el de crear una cabeza de playa en la zona para, con Louis XVII, obtener el reconocimiento de los estados monárquicos europeos.

Los Jacobinos, con Saint-Just a la cabeza, crearon las levass y formaron varios cuerpos de ejército integrados por sectores populares y el 25 de septiembre de 1792, la Convención Nacional adoptó, con el voto unánime de sus integrantes, la célebre fórmula propuesta por el abogado jacobino Georges Couthon, diputado por Puy-de-Dome, de que "*La República Francesa es única e indivisible*".

La tesis geopolítica de la unicidad e indivisibilidad política de la República Francesa tenía un objetivo revolucionario concreto: la unidad nacional y los jacobinos, con su dictadura revolucionaria y la guillotina, pudieron detener los proyectos federalistas de los Girondinos y aplastar a los emigrados y campesinos monárquicos de Vendée, así como las invasiones realistas por las fronteras del Sur (Pirineos) y del Este (Alsacia).

Mientras eso ocurría en Europa, en la colonia de Saint-Domingue, las masas negras comandadas por Toussaint, un



genio militar y político como muy pocos en América, derrotaban a los españoles y a los ingleses; Sonthonax, comisionado jacobino “se ganó” a los esclavos con la promesa de que la República Francesa aboliría la esclavitud y el 4 de febrero de 1794, la Asamblea Nacional, todavía bajo control jacobino, abolió esa infame institución en todas sus posesiones de ultramar.

Con ello quedaron sentados tres principios fundamentales en la lucha del pueblo haitiano por su liberación nacional: la libertad e igualdad de los hombres; el cese de la discriminación racial y una concepción geopolítica; principios que fueron implantados por Toussaint en el territorio dominicano, cuando en 1801 unificó toda la isla de Santo Domingo bajo la bandera de la República Francesa.

El genio de Toussaint consistió en aplicar la tesis de la unicidad e indivisibilidad política francesa en la isla de Santo Domingo, tomando como excusa la incapacidad de Francia para poner en ejecución el Tratado de Basilea y tomar posesión de la parte cedida. Ello así, porque Toussaint consideró, con una gran visión y muy correctamente, que mientras en la frontera oriental de Saint-Domingue hubiera una potencia colonial que mantuviera la esclavitud o que pudiera servir de cabeza de playa a cualquier agresión esclavista contra la parte occidental, no se podría garantizar la libertad de los antiguos esclavos –



conquistada al costo de sangrienta y ardua lucha– ni tampoco hacer viable el futuro Estado libre e independiente de Haití.

Fue por esa causa y no por otra, que Toussaint hizo consagrar en la Constitución de 1801 todos los principios de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano del año 1793, que amplió la del 1789, y en su artículo 1º, el de la unidad e indivisibilidad política de la isla de Santo Domingo. Este principio de que “*La isla era única e indivisible.*”, que tantos quebraderos de cabeza ha provocado a los antihaitianos de este país de ayer y de hoy, se mantuvo en todas las constituciones haitianas hasta la de 1867: en las de 1805 y 1806 de Dessalines, en sus artículos 1º, 15 y 29, respectivamente; en las de 1806 y 1816, en sus artículos 29 y 41, respectivamente; en la de 1843 de Hérard, en su artículo 5; en la de 1846 de Riché, en su artículo 4 y en la de Soulouque de 1849, en su artículo 4.

Dicha disposición desapareció de la Ley Sustantiva Haitiana cuando el pueblo dominicano demostró al mundo y a los haitianos que era capaz de luchar por su independencia y soberanía; que tenía aptitud para rechazar todos los intentos proteccionistas y anexionistas; que no estaba dispuesto a sufrir de nuevo la esclavitud y el prejuicio racial y que pudo derrotar, solo y casi sin armas, a España en el proceso restaurador de 1863-1865. El Consejo de Secretarios de Estado que sustituyó



al derrocado presidente Fabré Geffrard en 1867, eliminó como ya dije, esta tesis geopolítica de la Constitución Haitiana y en ninguna de las otras posteriores volvió a aparecer.

Ahora bien, ¿cómo se proyectó la Revolución Haitiana en la sociedad dominicana? De diversas manera y en distintas épocas, en función de los diversos sectores que conformaban su estructura social. Los esclavistas, propietarios de ingenios y trapiches azucareros, de hatos ganaderos y explotaciones forestales, luego del Tratado de Basilea, de 1795, comenzaron a emigrar a Cuba, Puerto Rico y Venezuela en lo que algunos historiadores dominicanos llaman la emigración de la "flor de las familias". Los esclavos iniciaron una serie de sublevaciones, siendo la más notoria la insurrección que protagonizaron en el ingenio Boca de Nigua, ocurrida el 29 de octubre de 1796.

En esa ocasión, varios cientos de esclavos dirigidos por Francisco López, Tomás Congo, Antonio Carretero, Petit Juan y la esclava Ana María, se lanzaron a luchar por su libertad, bajo la consigna de "*Libertad e igualdad para los pobladores de la isla*" (subrayo el término "isla", porque muestra que ese movimiento estaba ligado a lo que ocurría en la parte francesa). El resultado fue muy sangriento: las autoridades coloniales usaron todos los recursos militares a su alcance para vencer y someter a los sublevados. Más de 150 fueron



apresados, torturados y muchos ejecutados públicamente en la Plaza Mayor de la ciudad de Santo Domingo.

Cuando Toussaint unificó la isla bajo bandera francesa a inicios de enero de 1801, provocó profundos cambios revolucionarios en la sociedad dominicana. Entre las principales medidas que implantó el régimen louverturiano se encuentran: la abolición de la esclavitud, el 26 de enero*^{*}; el cese de la discriminación racial; la integración de los cabildos con participación igualitaria de blancos, negros y mulatos; el fomento de la agricultura y la protección a los cultivos de caña de azúcar, café, cacao, algodón y tabaco; la reducción de los aranceles de importación; la acuñación de moneda; el desarrollo de la enseñanza pública; el acceso de los negros y mulatos a los cargos públicos y al ejército; la prohibición de todo tipo de juegos de azar y el cierre de las galleras; la apertura de los puertos al mercado libre mundial, especialmente con los Estados Unidos; la imposición del Código Rural y la aplicación de la Constitución de 1801, en cuya elaboración participaron 4 representantes dominicanos.

Las medidas louverturianas provocaron, por un lado, el disgusto de algunos esclavistas, menos del 3% de la población total y por el otro, intensos cambios estructurales y

* Fecha que por ser la del nacimiento de Juan Pablo Duarte en 1813, no ha querido ser reconocida en el país para no mezclar ambas efemérides



superestructurales que produjeron una prosperidad económica nunca vista hasta entonces. Por ello, Toussaint no solamente se ganó el apoyo de las masas populares, sino también el de los grandes propietarios y comerciantes. Desgraciadamente, ese experimento democrático duró bien poco: un año después desembarcó la expedición napoleónica que puso fin al régimen louverturiano y a la vida de ese extraordinario revolucionario.

El intento napoleónico de restablecer la esclavitud en Saint-Domingue y de convertir la isla de Santo Domingo en el centro de irradiación de la política colonial francesa en las Antillas, América del Norte y del Sur (con la Louisiana, La Florida, Martinica, Guadalupe, Mariagalante y la Guayana), que le permitiera arrancar a la frágil monarquía española sus colonias y debilitar el comercio de la burguesía inglesa, fracasó rotundamente con la Guerra de la Independencia de Haití y el nuevo proceso revolucionario orientado por Dessalines, Christophe, Pétion, Maurepas, Capois, Yayaou, Paul Romain, Vernet, Sans-Souci y otros.

La Guerra de Independencia de Haití contó con la simpatía, solidaridad y apoyo militante de las masas populares dominicanas. El antiguo esclavo José Campos Taváres formó y dirigió el Batallón Yaque, compuesto por un millar de mulatos y negros dominicanos; batallón que combatió durante todo el proceso independentista que se inició a finales de 1802 y



culminó el 1º de enero de 1804 con el surgimiento de la República de Haití. Más aún, Campos Taváres fue firmante de la Constitución dessaliniana de 1805.

La proclamación de la independencia haitiana igualmente encontró apoyo en amplios sectores de la sociedad dominicana; particularmente en el Cibao, la zona de mayor densidad poblacional y la de más notorio desarrollo del capitalismo mercantil simple por descansar en la producción de tabaco, café y cacao, en base a una mano de obra libre; situación que no ocurría en otras zonas. La ciudad de Santiago de los Caballeros enarboló la bandera haitiana y envió una delegación ante Dessalines haciéndole saber que esa región se consideraba incorporada a la recién nacida República de Haití. Dessalines aceptó esa incorporación, pero le impuso al Cibao una contribución de un millón de pesos españoles para ayudar a sufragar los gastos de la guerra de independencia, imposición arbitraria que determinó que el apoyo cibaeño perdiera entusiasmo en gran parte de los pobladores de la zona.

En el período histórico conocido con el nombre de la "Era de Francia" en Santo Domingo emergió, por primera vez en la sociedad dominicana, un débil sentimiento nacional independentista y antiesclavista, así como una profunda corriente de solidaridad para con el pueblo haitiano, al que veía como una tabla de salvación. En octubre de 1808, con el



decidido apoyo del presidente Pétion que aportó 600 fusiles, 800 lanzas, otros tantos sables, pertrechos bélicos y dinero, un grupo pequeño-burgués del Cibao y Azua, dirigido por Ciriaco Ramírez, Cristóbal Húber Franco y Salvador Félix, se lanzó a la guerra contra las tropas napoleónicas con el objetivo de expulsarlas del suelo dominicano y proclamar la independencia del pueblo dominicano, aliado estrechamente a Haití.

Fue ese el primer vagido independentista dominicano en el que afloró, también por primera vez, la lucha de clases llevada al terreno político. Es decir, la pequeña-burguesía portadora del sentimiento nacional, se planteó la independencia, la abolición de la esclavitud, la separación de la Iglesia y el Estado, la confiscación de tierras, la reforma agraria y otras medidas revolucionarias; mientras la oligarquía esclavista, integrada por hateros, latifundistas, comerciantes y el clero, se opuso y propugnó por el colonialismo español; esto es, un cambio de metrópoli: España por Francia. Por su debilidad como clase portadora de las relaciones de producción capitalistas y del sentimiento nacional, así como por su poco peso en la sociedad política, este intento de la pequeña-burguesía cibaëña y azuana fue aplastado por la reacción colonialista y antinacionalista en la llamada "Junta de Bondillo".

Surgió el período de la llamada "España Boba" y de nuevo Pétion ofreció ayuda en armas y recursos a un grupo pequeño-



burgués para luchar en favor de la independencia. Este movimiento se conoce con el nombre de "Conspiración de los Italianos", porque un oficial italiano del "Batallón Fijo", el capitán Emigdio Pezzi, tuvo destacada participación junto a los dirigentes José Ramírez, José Cataños y Santiago Fauleau, capitán del "Batallón de Pardos". El movimiento fue descubierto, los implicados apresados, torturados y ejecutados.

Un año después, a finales de 1812, los esclavos de dos destartaladas unidades productoras de azúcar, ubicadas en la margen oriental del río Ozama, protagonizaron un levantamiento que se conoce con el nombre de "Rebelión de Mojarra y Mendoza", los dos lugares geográficos donde estaban ubicados los trapiches. En el movimiento estuvo implicado Pablo Alí, comandante del Batallón de Pardos y Morenos –aunque en el juicio no se pudo demostrar su culpabilidad– y su objetivo era, con el apoyo de Pétion y de Christophe, abolir la esclavitud y proclamar un Estado libre e independiente incorporado a Haití.

Este movimiento fue denunciado a las autoridades coloniales por uno de los complicados y 115 esclavos fueron apresados, juzgados y condenados a muerte sus dirigentes: José Locadio, Pedro de Seda, Pedro Henríquez, Marcos Cañafístola, Fragoso y ocho más. El resto fue castigado con diversas penas de prisión.



En 1814, de nuevo Pétion intentó ayudar a Manuel del Monte, quien quiso dirigir un movimiento antiesclavista e independentista. Fue denunciado a las autoridades coloniales, apresado y enviado a la isla prisión de Ceuta, donde murió 3 años después. En 1815, otra vez Pétion dio ayuda a un criollo de origen cubano llamado don Fermín García para iniciar un movimiento antiesclavista e independentista. Igualmente denunciado, fue a parar a Ceuta donde murió en 1819, año en el que también falleció en dicha prisión Ciriaco Ramírez.

Luego de la muerte de Pétion en 1818, su sucesor Jean-Pierre Boyer ofreció abundante ayuda a varios movimientos antiesclavistas e independentistas que estallaron en los años 1820 y 1821 en Neyba, San Juan de la Maguana, Las Matas de Farfán, Dajabón, Monte Cristi, Guayubín y Sabaneta. Todos estos movimientos independentistas ocurrieron en las zonas fronterizas con Haití, en las que dos altos militares haitianos ofrecieron ayuda en armas, pertrechos y dinero.

Fue ante esa situación revolucionaria del lejano sur, de la línea noroeste y del Cibao, que el licenciado José Núñez de Cáceres, funcionario colonial y esclavista convencido, temeroso de que si la marea revolucionaria que se formaba en el occidente dominicano llegaba a Santo Domingo, él y los de su clase perderían los privilegios y prerrogativas sociales de que disfrutaban en una sociedad de latifundistas, hateros y



esclavistas, decidió dar una especie de golpe de Estado contra el gobernador español y proclamar una república incorporada al sueño bolivariano de la Gran Colombia.

Nació así, el 1º de diciembre de 1821, el Estado Independiente del Haití Español, un natimuerto que no contó con apoyo popular alguno y que fracasó desde ese mismo día al no establecer en su acta constitutiva la abolición de la esclavitud y el cese de la discriminación racial, en una sociedad en la que el 89% de sus 63.000 integrantes eran mulatos libres, negros esclavos y libres.

Nada tiene de extraño, pues, que la mayoría de la población dominicana repudiara el Estado Independiente del Haití Español y que, desde la ciudad de Santiago, se expandiera un movimiento que solicitó al presidente Boyer la incorporación del territorio dominicano a la República de Haití. En efecto, desde la ciudad corazón del Cibao, Juan Núñez Polanco, Fernando Morel de Santa Cruz y José María Salcedo, representantes de la pequeña burguesía tabaquera y de los comerciantes de la hoja, tomaron la Fortaleza San Luis, arriaron la bandera española e izaron la haitiana.

A seguidas, dirigieron una comunicación al presidente Boyer denunciando como "infame" el acta constitutiva del Estado creado por José Núñez de Cáceres porque mantenía la



esclavitud y la discriminación racial, además de establecer otras medidas antipopulares y solicitándole que la Constitución haitiana los gobernara en lo adelante. Este llamamiento, que muchos historiadores dominicanos anti-haitianos mantuvieron oculto por años, fue de inmediato seguido por otros similares de casi todas las comunes, poblados y aldeas del Cibao y del sur. El 95% de los comandantes militares secundó ese llamamiento y la casi totalidad de los ayuntamientos lo apoyó.

Obviamente, no todos los dominicanos favorecieron la unificación política con Haití: hubo sectores que se opusieron porque de implantarse las disposiciones de la Constitución Haitiana de 1816 sus intereses de clase se verían seriamente lesionados. Esos sectores constituían la minoría de la sociedad dominicana; eran los que conformaban la oligarquía colonial integrada por esclavistas, hateros, latifundistas, burócratas coloniales, comerciantes españoles, franceses, judíos y, naturalmente, el clero católico, integrado en su casi totalidad por sacerdotes españoles de mentalidad inquisitorial.

Ante los llamamientos dominicanos, Jean Pierre Boyer, fiel continuador de la tesis geopolítica louverturiana de la unidad e indivisibilidad política de la isla de Santo Domingo y un político sagaz, no desaprovechó la oportunidad y el 11 de enero de 1822 dirigió un manifiesto al pueblo dominicano y al mes siguiente cruzó la frontera con dos ejércitos después de



asegurarle que vendría: *"No como conquistador sino como pacificador y conciliador de todos los intereses en armonía con las leyes del Estado y que no esperaba encontrar por todas partes sino hermanos, amigos e hijos que abrazar"*.

Por donde quiera que pasó Boyer con sus tropas fue recibido con beneplácito por las masas populares. Los Trinitarios, en el Acta de Separación Dominicana del 16 de enero de 1844, constitutiva del Estado Dominicano, aseveraron que: *"Cuando en febrero de 1822, la parte oriental de la isla (...) no se negó a recibir el ejército del General Boyer, que como amigo traspasó el límite de una y otra parte, no creyeron los Españoles Dominicanos que con tan disimulada perfidia hubiese faltado a las promesas que le sirvieron de pretexto para ocupar los pueblos (...). Ningún dominicano lo recibió entonces, sin dar muestras del deseo de simpatizar con sus nuevos ciudadanos: la parte más sencilla de los pueblos que iba ocupando, saliéndole al encuentro, pensó encontrar en el que acababa de recibir en el Norte el título de "pacificador", la protección que tan hipócritamente había prometido."*

Al señalar los Trinitarios *"la parte más sencilla de los pueblos"*, sin lugar a duda alguna se referían a los sectores más pobres de la sociedad, a las masas populares, que recibieron a Boyer como a un liberador.



El llamado "Padre de la Historia Dominicana", José Gabriel García, a quien nadie puede calificar de pro-haitiano, sino todo lo contrario, en su obra Historia de Santo Domingo, Vol. II, p. 91, afirmó con gran honestidad intelectual que: *"Sólo los pocos dominicanos que poseían esclavos eran los que no estaban contentos con la indivisibilidad política de la isla"*.

El 9 de febrero de 1822, Boyer entró a la ciudad de Santo Domingo y dio inicio al período de la unificación política con Haití; período en el que se implantaron en la sociedad dominicana medidas tan revolucionarias que transformaron radicalmente sus estructuras y superestructuras y permitieron la posterior formación del Estado Dominicano.

Las medidas establecidas por el Boyer de 1822, que fue igual al dictador el mismo derrocado en 1843 por la unión táctica de los Movimientos de La Reforma y La Trinitaria dirigida por Duarte, fueron de variada índole. Señalaré las más importantes:

- Abolición de la esclavitud y cese de la discriminación racial;
- Ley Inmobiliaria del 8 de julio de 1824, por medio de la cual se confiscaron todos los bienes muebles o inmuebles del clero, de los ausentes y de los que no pertenecían a particulares;
- Abolición de los derechos feudales (diezmo,



annata, media annata, censos, capellanías y mayorazgos);

- Ley de Deslinde de la Propiedad y Expropiación por parte del Estado de todas las tierras poseídas en exceso a lo establecido en los títulos de propiedad;
- Repartición de las tierras confiscadas entre los antiguos esclavos y campesinos desposeídos en parcelas con un mínimo de 5 carreaux o 102.6 tareas dominicanas, equivalentes a unas 6.5 hectáreas, (la llamada "boyerada");
- Ley que establecía el perdón o quita de deudas hipotecarias, de las que los principales acreedores eran las órdenes religiosas;
- Implantación del Código Rural y Obligatoriedad de pagar a los productores agrícolas en base a un salario, estableciéndose para los jornaleros del campo 5 días de trabajo semanal y los sábados y domingos libres;
- Decreto del 22 de abril de 1822 contra la vagancia, obligando a ir a trabajar al campo a los sin oficio de las ciudades;
- Ley de Patentes y Ley de Impuesto sobre la Renta, que se fijó en un 5% de los beneficios brutos anuales;
- Ley de Impuesto Locativo (5%) del valor de los inmuebles y del valor de los productos agrícolas de



exportación (8%);

- Ley de Moneda y Banca que fijó el gourde como valor de cambio;
- Ley de Fomento de la Agricultura;
- Ley de Impuestos Aduanales;
- Ley de Impuesto de Papel sellado;
- Ley de Prohibición de comerciar a los extranjeros;
- Ley que prohibió los juegos de azar, las loterías y las lidias de gallos;
- Ley que habilitó los puertos de Santo Domingo, Puerto Plata, Monte Cristi, Azua y Samaná al mercado mundial;
- Ley de Navegación y Cabotaje;
- Ley de Enseñanza Primaria Obligatoria;
- Ley del Servicio Militar Obligatorio para todos los varones (de 15 a 65 años de edad, salvo los incapacitados físicos o mentales, los hijos únicos de madre viuda y los comerciantes mayoristas). Se formaron los Regimientos 31, 32 y 33 y la Guardia Nacional, cuerpos que fueron los que mantuvieron el orden público y la defensa de la soberanía en el territorio dominicano;
- Creación de las academias de enseñanza conforme al modelo francés, que impartieron docencia de Química, Física, Biología, Matemáticas y Ciencias;



- Decreto que estableció que los bienes de las personas que no tuvieran herederos pasarían a manos del Estado;
- Asentamiento de familias de negros libertos de los Estados Unidos en Las Caobas, Las Matas de Farfán, Altamira, Puerto Plata, Moca, Santiago, San Francisco de Macorís, La Vega y Samaná, para cultivar café, cacao y víveres; y en Santo Domingo y sus alrededores, El Seybo, Higüey, Baní, San Cristóbal y Boyá, para cultivar caña de azúcar, café y frutos menores. En total, se asentaron en el territorio dominicano 3.100 familias de las cuales la mayoría murió por la rigurosidad del clima; inmigrantes que dejaron fuertes vestigios de su cultura todavía hoy vigentes en Samaná y Puerto Plata;
- Elección de representantes dominicanos (por los Departamentos Ozama y Cibao) ante el Congreso de Haití;
- Implementación de los códigos burgueses napoleónicos: el Código Civil; el Código de Procedimiento Civil; el Código Penal; el Código de Procedimiento Penal; el Código de Instrucción Criminal y el Código de Comercio. Estos códigos, superestructura ideológica de una sociedad burguesa, no encajaron en la atrasada realidad social dominicana ni tampoco en la haitiana. Sin embargo, con ellos se introdujo un sistema jurídico totalmente diferente al que había regido hasta



el momento; sistema que se ha mantenido en vigor en República Dominicana hasta nuestros días.

Por otro lado, la Constitución Haitiana de 1816, que rigió para todos los dominicanos, proclamó los Derechos del Hombre y del Ciudadano resumiéndolos en cuatro: la libertad; la igualdad; la seguridad y la propiedad sobre la que descansaba el cultivo de la tierra.

Esos principios, además de las disposiciones del Código Civil Napoleónico de 1804 que sirvió de modelo al haitiano de 1826, otorgaron a la mujer igualdad jurídica y social, convirtiéndola en sujeto de derecho con capacidad para contraer obligaciones. Esto fue algo revolucionario y novedoso en una sociedad como la dominicana de la época; algo que nunca se había visto durante el período colonial en el que imperó la legislación hispánica, preñada de discriminación hacia la mujer y embebida con una concepción machista tan profunda, que la consideraba incapaz de obligarse contractualmente y de administrar y disponer de sus propios bienes, si no era con el consentimiento expreso del tutor o del marido.

Esos derechos de la mujer dominicana desaparecieron después de proclamarse la separación de Haití en febrero de 1844, porque la Constitución Dominicana del 6 de noviembre de ese año no los contempló. Por ello, con todo e independencia

política, la mujer volvió a ser discriminada y víctima del tradicional machismo dominicano hasta 1940.

La legislación haitiana, siguiendo el patrón francés de quitar a la Iglesia el registro de los actos del Estado Civil, decretó el establecimiento de un Oficial del Estado Civil para cada común.

El matrimonio fue declarado un acto civil, desprovisto de todo matiz religioso y se estableció el divorcio por varias causas. Se instituyó la filiación por la Ley del 10 de noviembre de 1813, incorporada luego al Código Civil y los hijos pasaron a ser legítimos (de padres casados) o naturales (de padres no casados). Con ello desapareció el "bastardo" de la tradición española y en las sucesiones los hijos naturales recibieron una cuarta parte del patrimonio. Además, en caso de que no hubiera hijos legítimos, los naturales pasaron a recibir la totalidad de la herencia.

Todas estas medidas se proyectaron favorablemente en la sociedad dominicana, ya que provocaron la igualdad democrático-burguesa y un notable incremento de la producción agrícola, lo que, a la vez, permitió la ampliación del mercado interno –aunque no nacional sino regional–, la expansión del comercio y el desarrollo de las clases sociales, particularmente de una pequeña-burguesía agraria y otra mercantil simple en las zonas urbanas. Esa pequeña burguesía



sería, a la larga, la portadora del sentimiento nacional y la gestora del movimiento separatista que permitió el surgimiento del Estado Dominicano; un estado sui generis, que no surgió de un proceso de lucha independentista contra una potencia colonialista, sino de la separación del primer país anticolonialista, antiesclavista e independiente de América Latina; un Estado cuya primera Constitución, la de noviembre de 1844, estuvo inspirada en las Constituciones Haitiana de 1816 y 1843, particularmente en esta última.

En conclusión, con la Revolución Haitiana se inició en la historia dominicana un trascendental período, ya que fue al través de ella que se implantaron los principios de la Revolución Francesa en nuestra sociedad y se produjeron profundas y radicales modificaciones en su seno que aún perviven en nuestros días.

* * * * *

Bibliografía

Cassá Bernaldo de Quirós, Roberto. La sociedad haitiana de los tiempos de la Independencia. Santo Domingo, Ediciones INTEC, 1976.

Cassá Bernardo de Quirós, Roberto. Historia social y económica de la República Dominicana. 2da. ed. Ampliada y corregida. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 2004.



Cordero Michel, Emilio. La Revolución Haitiana y Santo Domingo. Santo Domingo, Editora Nacional, 1968.

Cordero Michel, Emilio. Cátedras de historia social, economía y política dominicana. Santo Domingo, UASD, 1970.

Cordero Michel, Emilio. "Un importante y desconocido acto notarial de la época de la unificación política con Haití, (1831)". En Revista Ecos, Año I. No. 1, Santo Domingo, Instituto de Historia de la UASD, 1993.

Franco Pichardo, Franklin J. La sociedad dominicana de los tiempos de la Independencia. Santo Domingo, Ediciones INTEC, 1976.

García, José Gabriel. Compendio de la historia de Santo Domingo, Vol. II. Santo Domingo, Imprenta de García Hermanos, 1894.

James, C. L. R. The Black Jacobins. New York, Vintage Books, Random House, Inc. 1963.

Madiou, Thomas. Histoire D'Haiti. Tomes V-VII. Port-au-Prince, Editions Henri Deschamps, 1988.

Mandred, A. La gran Revolución Francesa. México, Editorial Grijalbo, 1964.

Moya Pons, Frank. La Dominación Haitiana, 1822-1844. Santiago, Universidad Católica Madre y Maestra, 1972.



Rodríguez Demorizi, Emilio. El Acta de Separación Dominicana y el Acta de Independencia de los Estados Unidos de América. Santo Domingo, Imprenta La Opinión, 1943.

Soboul, Albert. Compendio de la historia de la Revolución Francesa. Madrid, Editorial Tecnos, S. A., 1966.

Thorez-Ducloz-Peri-Politzer. La Revolución Francesa. México, Editorial Grijalbo, 1968.

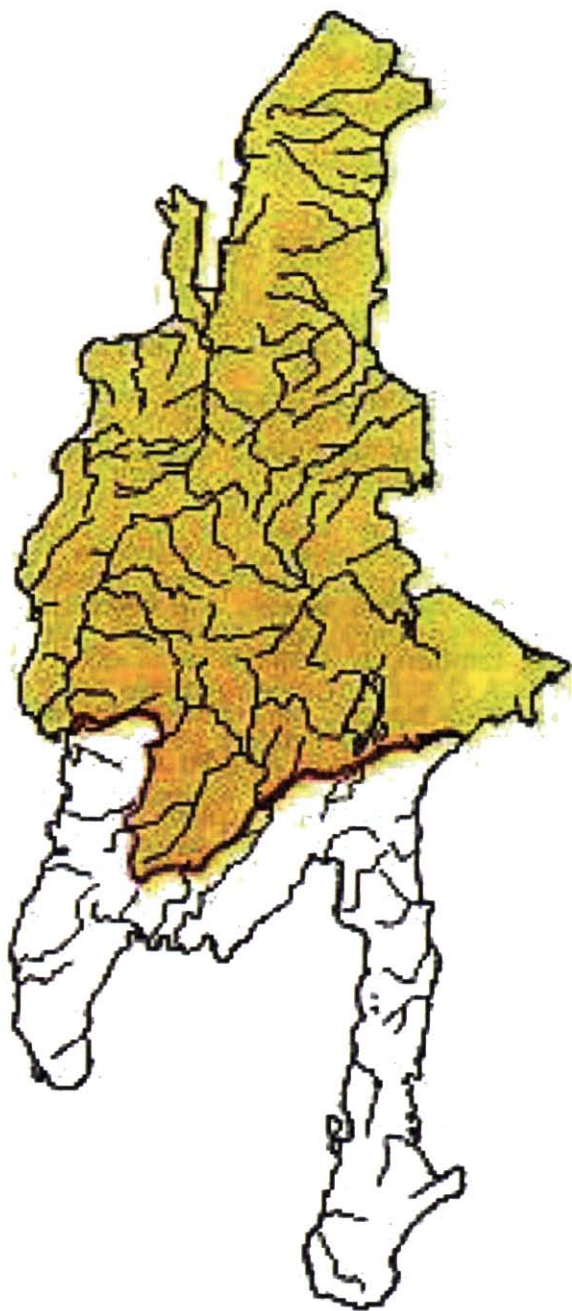
Vega Boyre, Wenceslao. Historia del Derecho Dominicano. Santo Domingo, INTEC, 1986.

Wallerstein, Immanuel. The Modern World-System III. The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840s. San Diego, California, Academic Press, Inc. 1989.



NOVA PONS 1984

**LINEA FRONTERIZA SEGUN EL
TRATADO DE ARANJUEZ 1777**



LA REVOLUCIÓN FRANCESA EN LAS ANTILLAS: REVOLUCIÓN Y REPRESIÓN EN LAS ANTILLAS FRANCESAS

Frank Moya Pons

La Revolución Haitiana fue la mayor de varias rebeliones generadas por la Revolución Francesa en las Antillas, pero no fue la única pues todas las colonias francesas en el Caribe fueron afectadas por la agitación revolucionaria o por la guerra entre Gran Bretaña, Francia, España y Holanda.

El proceso revolucionario en Martinica y Guadalupe fue muy complejo y corrió paralelo a la Revolución Haitiana. En estas islas, también, el conflicto inicial entre “grandes blancos” y “pequeños blancos” por el establecimiento y control de las Asambleas Coloniales precedió a la Revolución. Aquí, la crisis del sistema colonial también estuvo alimentada por los enfrentamientos entre plantadores blancos y comerciantes metropolitanos cuyo control del crédito y monopolio los plantadores resentían.

Los colonos de Martinica y Guadalupe habían logrado que Francia les reconociera el derecho de organizar sus propias Asambleas Coloniales en junio de 1787 y desde entonces estas instituciones se convirtieron en el principal escenario de lucha por el poder político entre los “grandes blancos” y los “pequeños blancos”. De manera que cuando la Revolución



estalló en Francia en 1789, ya hacía dos años que la agitación política había cobrado forma institucional en las Antillas. Las Asambleas también servían para canalizar las aspiraciones de los grandes plantadores por alcanzar su autonomía política.

En Martinica, los "grandes blancos" controlaban la Asamblea Colonial. Al recibir las noticias de la Revolución en Francia, se sintieron todavía más fuertes en sus aspiraciones autonomistas. En enero de 1790, dispusieron la apertura de los principales puertos de la colonia al comercio libre, organizaron una policía especial y desconocieron la autoridad del Intendente y sus agentes para cobrar los impuestos. Al mes siguiente, cuando las Asambleas Coloniales debieron ser reorganizadas para elegir sus representantes ante la Asamblea Nacional en París, los "grandes blancos" dejaron fuera a los plantadores mulatos y marginaron a los "pequeños blancos" que se habían convertido en los más activos defensores de la Revolución y agitaban para que les fueran reconocidos sus derechos.

Los "grandes blancos" se negaron a aceptar el Decreto de la Asamblea Nacional del 8 de marzo de 1790 que reconocía a los mulatos el derecho a elegir y ser elegidos. Esto dio lugar a grandes desórdenes pues casi de inmediato los grandes plantadores y comerciantes blancos tuvieron que dejar a un lado sus malquerencias para enfrentar una rebelión de mulatos



que fue reprimida con gran fuerza y que sirvió de pretexto para que la Asamblea Colonial de Martinica prorrogará su mandato el 1 de julio de 1790.

En respuesta por no haber sido reconocidos como ciudadanos, los mulatos se organizaron en milicias que visitaban los campos y agitaban a los esclavos de las plantaciones invitándolos a rebelarse. Los mulatos también apelaron al Gobierno Revolucionario francés para que castigara la desobediencia de los grandes plantadores. Después de más de seis meses de conflicto, la Asamblea Nacional en Francia tomó la decisión de suspender las Asambleas Coloniales tanto en Santo Domingo como en Martinica.

Para ejecutar este Decreto e imponer el orden, el Gobierno francés nombró una Comisión compuesta por cuatro funcionarios que llegaron a Martinica, en marzo de 1791, en una flota de guerra y acompañados de numerosos soldados. La pacificación que siguió a la llegada de la Comisión fue solamente aparente. La Asamblea Colonial y los plantadores aceptaron la validez del Decreto del 8 de marzo de 1790, pero los conflictos entre plantadores y comerciantes siguieron latentes exacerbados por el odio de clases que había hecho surgir la Revolución.



Estos conflictos ahondaron también la brecha que existía entre “grandes” y “pequeños blancos” desde 1788, cuando se realizaron las primeras elecciones en las parroquias para elegir representantes a las Asambleas coloniales. Estas tensiones siguieron agravándose durante todo el año 1789 y al llegar el verano de 1790 eran un ingrediente tan explosivo en el escenario político colonial como las contradicciones entre blancos y mulatos.

Al llegar la Comisión enviada desde Francia por la Asamblea Nacional, las autoridades locales también se dividieron. Unos optaron por apoyar a los Comisionados y a sus aliados mulatos y “pequeños blancos”, así como al Gobierno Revolucionario en Francia. Otros, entre ellos el Gobernador, se inclinaron a favor de los plantadores, de los “grandes blancos” y del Rey. Hasta entonces, los “grandes blancos” habían estado en contra de la monarquía y atacaban el despotismo real defendiendo su derecho a la autonomía. Pero la agitación revolucionaria de los “pequeños blancos”, así como los decretos de la Asamblea Nacional concediendo derechos políticos a los mulatos y gentes de color libres, los hizo cambiar de bandera y los hizo aliarse con la monarquía.

Todo el año 1791 transcurrió en medio de estas querellas hasta que llegaron las noticias del levantamiento de los esclavos en Saint-Domingue. Entonces, los “grandes blancos” de Martinica



y Guadalupe se rebelaron defendiendo su fervor autonomista y anti-revolucionario y se dedicaron a buscar el apoyo británico para separarse de Francia. Mientras el Rey Luis XVI estuvo en el trono, las posiciones monárquicas de los "grandes blancos" tuvieron cierta legitimidad, pero después del derrocamiento del Rey el día 10 de agosto de 1792, la Asamblea Nacional decidió no tolerar más esta rebeldía en las Antillas.

En octubre, el Gobierno Revolucionario francés envió una nueva escuadra de seis navíos de guerra a imponer el orden en Martinica. Al llegar esta escuadra a Saint-Pierre el día 1 de diciembre, sus comandantes depusieron a las autoridades coloniales monárquicas obligando de paso a los "grandes blancos" y a su asamblea colonial rebelde a reconocer la República.

A principios de febrero de 1793, llegó a Martinica el nuevo administrador, el General Donatien Marie Joseph Rochambeau, a bordo de otra escuadra naval. Rochambeau disolvió de inmediato la Asamblea Colonial y trató de integrar a los mulatos libres al gobierno de la isla. Las milicias mulatas apoyaron a las nuevas autoridades francesas que trataron de imponer el nuevo orden republicano. Pero no habían pasado dos meses cuando los "grandes blancos" se rebelaron de nuevo, esta vez con más virulencia que antes con unas milicias bien armadas y organizadas. Este movimiento dio lugar a una



verdadera guerra civil en Martinica a partir de abril de 1793, en la cual los “grandes blancos” tuvieron que enfrentar una alianza de mulatos, “pequeños blancos” y autoridades republicanas.

Como la guerra entre Gran Bretaña y Holanda contra Francia había comenzado en febrero de 1793, el Gobierno británico intervino en apoyo de los grandes plantadores y comerciantes blancos tal como hacía en Saint-Domingue. Las primeras tropas británicas desembarcaron en Martinica a mediados de junio de 1793 pero no pudieron decidir de inmediato el curso del conflicto revolucionario francés en esta colonia hasta febrero de 1794. En esa fecha, una flota de treinta navíos de guerra británicos llegó a Martinica y desembarcó 6.000 soldados en tres puntos diferentes de la isla.

Esta imponente demostración de fuerza convenció a algunos líderes mulatos de que su causa estaba perdida y muchos abandonaron la lucha resquebrajando así el frente revolucionario pues al perder la dirección las desmoralizadas milicias mulatas dejaron de pelear y ello debilitó seriamente la posición de las tropas francesas. El 20 de marzo de 1794, el General Rochambeau tuvo que rendirse ante las tropas británicas y a partir de entonces Martinica quedó en posesión de los Ingleses hasta su devolución a Francia en julio de 1802, en virtud del Tratado de Amiens firmado en marzo de ese año.



La ocupación inglesa de Martinica dio a los "grandes blancos" exactamente lo que ellos querían: su autonomía política de Francia y la preservación de la esclavitud evitando una catástrofe similar a la de Saint-Domingue. A los británicos, la ocupación de esta isla les dio una excelente base naval en Fort-Royal que les sirvió mucho durante la guerra. También cayeron en posesión de los británicos en esos mismos días las islas de Santa Lucía y Guadalupe en donde la agitación revolucionaria había seguido un curso paralelo a la de Martinica. Los británicos mantuvieron el control de Santa Lucía hasta 1802, pero Guadalupe fue recuperada por los franceses en 1794 quedando sometida a los vaivenes políticos que azotaban a Francia en aquellos años y convirtiéndose en un contrapunto de lo que ocurría en Saint-Domingue.

En Guadalupe también existían las mismas tensiones entre blancos y mulatos, entre plantadores y comerciantes, y entre "grandes" y "pequeños blancos". La Asamblea Colonial siempre reflejó claramente estas divisiones entre los colonos, pero a diferencia de Martinica, los plantadores y comerciantes estaban dispuestos a permitir el libre comercio con los extranjeros. Este hecho se explica fácilmente si se recuerda que los comerciantes de Guadalupe siempre vivieron sujetos a un cierto sub-monopolio ejercido por los comerciantes de



Martinica que acaparaban la mayor parte de las importaciones francesas y las distribuían a las otras islas a precios onerosos.

En Guadalupe también había más gente pobre que en Martinica, la propiedad de la tierra estaba más distribuida, y existía una capa más amplia de pequeños plantadores, artesanos y trabajadores libres mulatos. Estos "pequeños blancos" y gente de color se alinearon rápidamente con los Jacobinos tan pronto estalló la Revolución Francesa, pero no pudieron romper el control que ejercían los "grandes blancos" en la Asamblea Colonial.

Las contradicciones internas entre los "grandes blancos" en Guadalupe eran mayormente de tipo económico y territorial, pues la colonia estaba compuesta en realidad por dos grandes islas: Guadalupe con su capital Basse-Terre; y Grande-Terre, con su capital Pointe-à-Pitre. Estos dos pueblos eran los centros de fuertes rivalidades entre los grupos mercantiles de ambas islas. Los "grandes blancos" de ambas islas defendían el libre comercio con los extranjeros pues estaban acostumbrados a ello y querían aprovechar la coyuntura revolucionaria para ampliar sus contactos, pero cada grupo buscaba privilegiar su puerto respectivo.

La agitación producida por los debates públicos y acerca de los derechos individuales y coloniales, así como la libertad de



comercio, pronto alcanzó al resto de la población, incluyendo los esclavos y no tardó mucho tiempo sin que se descubriera la primera conspiración de esclavos cuyos líderes fueron apresados y ejecutados en abril de 1790.

Todavía en septiembre de 1791, en el momento en que estalló la revuelta de los esclavos en Saint-Domingue, las islas de Guadalupe y Martinica seguían controladas por los "grandes blancos" quienes se negaban a reconocer las demandas populares de los "pequeños blancos" y mucho menos, las de los mulatos libres que buscaban ser reconocidos políticamente en las Asambleas Coloniales. Los "grandes blancos" de Guadalupe tuvieron el cuidado de no rebelarse contra los Comisionados franceses llegados a Martinica en marzo de 1791, aceptando la hegemonía de la Asamblea Nacional y dejando ondear en la isla la bandera tricolor revolucionaria. Pero los Comisionados no pudieron hacer mucho para obligarlos a cumplir con todas las disposiciones emanadas de Francia pues ellos mismos estaban divididos entre sí en relación con el problema colonial.

La agitación continuó durante todo el año siguiente. Los "grandes blancos" se oponían abiertamente al creciente poder de los "pequeños blancos" que habían tomado control de las municipalidades y habían organizado clubes revolucionarios. La situación se agravó después que los "grandes blancos"



rechazaron un nuevo decreto dictado por la Asamblea nacional francesa el 4 de abril de 1792 otorgando a la gente de color libre los mismos derechos políticos que los blancos.

La agitación política se alimentaba continuamente con la llegada de viajeros, soldados y marineros provenientes de Francia y Saint-Domingue. Temiendo que una revuelta negra similar a la haitiana produjera los mismos resultados en su colonia, los "grandes blancos" de Guadalupe finalmente decidieron despojarse de sus complacencias con el régimen jacobino en septiembre de 1792, arriando la bandera tricolor y alineándose con sus colegas de Martinica.

Esta reacción contrarrevolucionaria no podía ser más inoportuna pues tuvo lugar casi al mismo tiempo en que Luis XVI era derrocado en Francia. Las noticias de la caída de la monarquía llegaron pronto a las islas y en diciembre de 1792, produjeron el esperado levantamiento de mulatos y pequeños blancos que recibió el apoyo de una fragata francesa cuyo comandante, el General Louis Lacrosse, simpatizaba con la Revolución. Las autoridades monárquicas no pudieron resistir a los rebeldes y huyeron de Guadalupe buscando refugio en Trinidad. Al mismo tiempo, algunos "grandes blancos" solicitaron la protección militar británica.





El 5 de enero de 1793 los mulatos y “pequeños blancos”, auxiliados por el Comandante Lacrosse, proclamaron la República e instalaron un gobierno revolucionario en Guadalupe. Este gobierno siguió los pasos de los Jacobinos en la metrópoli: confiscó los bienes de la Iglesia, disolvió las antiguas milicias y creó otras nuevas y sustituyó la Asamblea Colonial creando en su lugar una Comisión General y Extraordinaria para representar todos los sectores de la población, incluidos mulatos y “pequeños blancos”. El nuevo gobierno también decretó la aplicación total del Decreto de igualdad política entre blancos y mulatos, ganando definitivamente el favor de la población libre de color para la causa republicana.

Esta era la situación política de Guadalupe cuando el General Georges Henri Victor Collot llegó a la isla acompañado del General Rochambeau en febrero de 1793. El Gobierno de Guadalupe estuvo en manos del General Collot, asistido por una Comisión extraordinaria, durante un año, hasta abril de 1794. En esta fecha, las tropas británicas solicitadas por los “grandes blancos” desembarcaron justo a tiempo para rescatarlos de la persecución de los gobernantes republicanos. Collot se vio obligado a capitular y durante los meses siguientes la situación cambió totalmente, pues la colonia quedó en manos de los generales británicos respaldados por unos 4.000 soldados.

Mientras ocurrían estos hechos y sin tener todavía noticias de la capitulación de Collot, el Gobierno francés decidió enviar a Guadalupe dos nuevos Comisionados jacobinos con una flota nueve barcos y 1.100 soldados para hacerse cargo de la situación. Los Comisionados Víctor Hugues y Pierre Chrétien llegaron a Guadalupe a principios de junio de 1794, pero la encontraron ocupada por los Británicos. Hugues se negó a aceptar el hecho cumplido y ordenó el desembarco inmediato de sus tropas para atacar a los británicos.

(En Cayenne, Guayana Francesa, que había experimentado una revuelta de esclavos que comenzó en 1770 y que duró cinco años, los Comisionados franceses declararon la abolición de la esclavitud inmediatamente después del Decreto de Sonthonax en Saint-Domingue en 1794. Las fuerzas militares enviadas por Napoleón Bonaparte restituyeron la esclavitud en esa colonia, pero allí los libertos prefirieron huir hacia la selva y hacerse cimarrones antes que volver a trabajar como esclavos).

A su vez, los británicos desembarcaron nuevos refuerzos pero no pudieron controlar la situación y el 7 de octubre tuvieron que capitular en Grande-Terre pues las tropas francesas contaban con el respaldo de la mayoría de la población civil. Las tropas inglesas que ocupaban Basse-Terre, debilitadas por la fiebre amarilla, fueron también derrotadas y sus



comandantes abandonaron la isla durante los días 10 y 11 de diciembre de 1794. A partir de entonces los revolucionarios franceses instalaron en Guadalupe un régimen jacobino, similar al que luego instalaría Toussaint Louverture en Saint-Domingue.

El Comisionado Víctor Hugues quedó como jefe de este gobierno militar. Hugues respetó el Decreto de igualdad de derechos políticos para los mulatos, ejecutado por Lacrosse y ratificó la abolición de la esclavitud decretada en París el 4 de febrero de 1794. Esto permitió a Hugues incorporar al "Ejército de las Antillas" bajo su mando a cerca de 5.000 libertos en su condición de "nuevos ciudadanos". Sin embargo, los antiguos esclavos quedaron atados a las plantaciones en un régimen de trabajo asalariado que conservaba la misma dureza de la esclavitud.

Al igual que en Santo Domingo, las fluctuaciones políticas en Francia y la guerra con Gran Bretaña se reflejaban en los acontecimientos internos de Guadalupe. La economía de Guadalupe sufrió bastante por efecto de la guerra y la inestabilidad política. Numerosos plantadores huyeron de la isla dejando sus propiedades en manos de terceros. Lo mismo habían hecho antes muchos comerciantes y pequeños blancos para escapar de la persecución monárquica. Desde los días del corto gobierno del General Collot, las autoridades se habían



visto precisadas a confiscar productos coloniales para venderlos y con ellos sufragar sus gastos.

Ahora, bajo el nuevo Gobierno revolucionario, los puertos fueron nuevamente abiertos al comercio extranjero en un empeño de reactivar la economía. Amparados por la guerra, los corsarios volvieron a hacer su aparición y a pesar del poderío naval británico en el Caribe en aquellos años, Guadalupe pudo ser conservada en manos francesas con Víctor Hugues a la cabeza, ahora con el título de Agente.

Hugues fue removido de su cargo en junio de 1798. En los cuatro años siguientes, Guadalupe tuvo una rápida sucesión de gobiernos y la colonia vivió en permanente estado de intranquilidad. Tanto los comisionados que fueron enviados para imponer el orden, como los gobernadores militares y la elite local, siguieron envueltos en una larga cadena de conflictos políticos y raciales que desalentaron las inversiones e impidieron a los plantadores y comerciantes sacar ventaja del nuevo mercado creado por la destrucción de plantaciones en Saint-Domingue. La producción de azúcar, melazas y ron se estancó y la población trabajadora se hizo menos productiva.

Eventualmente, la abolición de la esclavitud fue rechazada por el Consulado que elevó a Napoleón Bonaparte al poder y por ello, muchos Jacobinos empezaron a hablar de la necesidad de



independizar a Guadalupe de Francia. Napoleón consideró que Guadalupe, al igual que Saint-Domingue, debía ser traída de nuevo al orden y que la influencia jacobina en ambos gobiernos coloniales debía ser eliminada. Por esta razón, en la gran flota del General Leclerc, despachada contra Toussaint Louverture en 1802, iba una flotilla comandada por el General Antoine Richepanse con la misión de liquidar el gobierno jacobino de Guadalupe y restablecer la esclavitud.

El 2 de mayo de 1802, Richepanse comenzó a desembarcar sus tropas en Grande-Terre continuando sus operaciones en Basse-Terre en los días siguientes. Aquí encontró una notable oposición de parte de los radicales blancos, así como de mulatos y negros que no querían volver a ser esclavos, entre ellos los 5.000 "nuevos ciudadanos" negros asimilados al Ejército de las Antillas. La campaña de Richepanse fue rápida y sangrienta. Más de mil hombres murieron en los combates, entre ellos el Comandante mulato Louis Delgrés, quien se hizo explotar vivo en un polvorín con 300 acompañantes antes que caer en manos de las tropas napoleónicas. A fines de mayo de 1802, ya el Gobierno Revolucionario de Guadalupe había dejado de existir.

El 16 de julio de 1802, los Cónsules de Francia decretaron el restablecimiento de la esclavitud en Guadalupe y el restablecimiento del viejo orden colonial. A pesar de esta



regresión, los derechos políticos de los mulatos libres fueron reconocidos, con la salvedad de que para ser ciudadano francés en las colonias había que ser propietario.

En Guadalupe Napoleón logró liquidar uno de los dos experimentos jacobinos en las Antillas. El otro, el de Saint-Domingue, pudo sobrevivir pues allí los Jacobinos negros lograron derrotar a Napoleón en el trópico, algo que no pudieron hacer los Jacobinos blancos.

Algunas consecuencias de la Revolución Francesa:

- La Revolución Haitiana y el surgimiento de Haití
- Las invasiones haitianas a Santo Domingo y la emigración
- Los intentos de invasión francesa en 1816, 1817 y 1821
- La dominación haitiana en Santo Domingo
- La implantación del Código Civil Napoleónico
- El miedo a la esclavitud en Cuba y Estados Unidos
- El régimen de leyes especiales en Cuba y Puerto Rico
- La revolución azucarera en Cuba y Puerto Rico
- Las guerras napoleónicas en el Caribe. Balance: Trinidad y Tobago, Essequibo, Berbice y Demerara (hoy Guyana) pasaron a ser propiedad británica.
- Crisis de la monarquía española: Levantamientos en Hispanoamérica y surgimiento de Estados nacionales.







EL TRATADO DE PAZ DE BASILEA, TOUSSAINT LOUVERTURE Y NAPOLEÓN BONAPARTE, 1795-1803

Francisco Bernardo Regino y Espinal

1. INTRODUCCION

El presente ensayo aborda el tema del Tratado de Basilea firmado el 22 julio 1795 entre España y Francia, que finalizó la guerra entre estas dos potencias y mediante el cual "*el rey de España cedió y abandonó con toda propiedad a la República francesa la parte española de Santo Domingo*"¹². Se aborda el rol jugado por Toussaint Louverture (1743-1803) y Napoleón Bonaparte (1769-1821) en la ejecución del tratado, así como los conflictos de intereses por el poder entre ambos.

El general domingués Toussaint Louverture, el ex esclavo que llegó a jefe del ejército francés en Saint-Domingue, representante de los hombres de color y defensor de la política colonialista francesa, fue quien ejecutó el Tratado de Basilea con la ocupación del lado oriental de Santo Domingo, en enero de 1801, como parte de su plan de integrar toda la isla bajo la bandera de Francia pero manteniendo su control absoluto, para lo cual se hizo nombrar gobernador vitalicio con derecho de señalar su sucesor.

¹² Victor Schoelcher. *Vie de Toussaint Louverture. [Vida de Toussaint Louverture]*. 1a. ed. Collection Relire. Introduction Jacques Adelaide-Merlande. Paris: Karthala, 1982, p. 16. (*Traducciones son nuestras. BR.*)



El Primer Cónsul Francés, Napoleón Bonaparte, recibió la Constitución de 1801 promulgada por Toussaint Louverture para toda la isla, de manos del general francés Vincent, quien fue enviado expresamente a Francia con esa misión. Napoleón Bonaparte la rechazó y reaccionó enviando a la isla una expedición militar que salió a finales de 1801, bajo el mando de su cuñado el General Charles Victor Emmanuel Leclerc, quien tenía la encomienda de reducir a la obediencia y enviar a Francia a Toussaint, desarmar a los negros que estaban bajo las armas, restablecer la esclavitud y poner en marcha el proceso de recuperación de la producción de la isla, para que retomara el esplendor que había alcanzado en el siglo anterior, cuando llegó a ser la colonia que mayor riqueza aportaba a Francia. La expedición de Leclerc llegó a Santo Domingo en enero de 1802, iniciando un período de lucha caracterizado por la muerte, el terror y finalmente la derrota de Francia como potencia colonial en Saint-Domingue a finales de 1803.

2. EL TRATADO DE BASILEA

2.1. Causas.

España perdió la guerra frente a los franceses y con ella parte de su territorio quedó en manos de Francia. Mediante el Tratado firmado el 22 de julio de 1795 en Basilea, España y Francia intercambiaron territorios, entregando España la parte



española de Santo Domingo a cambio de los territorios peninsulares¹³. Al decir de Frank Moya Pons, *"la isla de Santo Domingo se veía como "un cáncer" que enfermaría tarde o temprano a cualquier gobierno que la poseyera en medio del cataclismo de la revolución de los esclavos"*¹⁴. Francia tenía mayores problemas en el continente que no le permitían atender de inmediato la transferencia de la colonia. España se quedó administrando el territorio cedido en espera de la toma de posesión por Francia. El proceso de la entrega tardó más de cinco años.

2.2. Contenido.

En lo que concierne a Santo Domingo, el artículo IX del tratado es el punto más importante¹⁵, pues establece que *"el Rey de España cede y abandona en toda propiedad a la República Francesa toda la parte Española de la Isla de Santo Domingo en las Antillas", y que "un mes después de saberse en la Isla la Ratificación del Tratado, las Tropas Españolas estarán prontas a evacuarla y entregarla a las Tropas Francesas cuando se presenten a tomar posesión de ella"*. Otorgaba el plazo de un

¹³ Emilio Cordero Michel. *Cátedras de Historia Social, Económica y Política Dominicana*. Mimeografiado ed. Santo Domingo (Ciudad Universitaria): Inédito, 1970, pp. 88-89.

¹⁴ Frank Moya Pons. *Historia Colonial de Santo Domingo*. 2da. ed. Colección Estudios, Director Héctor Incháustegui Cabral. Santiago: Gráficas M. Pareja, 1976, p. 329.

¹⁵ Emilio Rodríguez Demorizi. *La Era de Francia en Santo Domingo: Contribución a su estudio*. 1a. ed. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 1955, p. 8.



año a partir de la fecha del tratado para que los habitantes que se trasladaran a otras posesiones españolas pudieran hacerlo con sus bienes.

2.3. Ejecución y consecuencias.

El 26 enero 1801, se levantó el acta de Cabildo en que se hacía constar la entrega formal de la ciudad de Santo Domingo, y con ella la parte este de la isla bajo administración española. Toussaint Louverture como General en Jefe de los ejércitos de la república Francesa y Joaquín García y Moreno, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos, gobernador y Capitán General de esa ciudad e isla, entraron juntos a la sala. Toussaint no prestó el juramento que se le exigió señalando que *"en la República Francesa no está mandado que se reciban las Plazas bajo de esa condición; (...) don Joaquín García, tomando las llaves de las tres puertas de esta Ciudad (...) se las entregó al citado Señor General en Jefe Todos Santos Louverture, quien las recibió en sus manos y se dio de ellas por entregado a nombre de la República Francesa."*¹⁶

La incertidumbre y el temor por parte de la población dominicana fueron las consecuencias inmediatas de la toma de posesión de Santo Domingo. Durante cinco años, los pobladores de la parte del este se habían acomodado al

¹⁶Emilio Rodríguez Demorizi. *Invasiones Haitianas De 1801, 1805 y 1822*. 1a. ed., I. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 1955, p. 260.



gobierno de las autoridades españolas, por lo que la ejecución del tratado de Basilea había disminuido su impacto inicial, el cual provocó los mayores flujos migratorios. Con la presencia de Toussaint se renovaba la ansiedad y el deseo de salir de la isla de muchos de los notables y familias importantes. La ansiedad generada desde finales de 1800 con la amenaza de Toussaint de ocupar la parte del este creció con su presencia en enero de 1801.

3. TOUSSAINT LOUVERTURE (1743-1802)¹⁷

3.1. Origen de la familia.

Uno de los biógrafos más destacados de Toussaint Louverture es el reverendo John R. Beard (1800-1876), quien señala al

¹⁷ a) John R. Beard. The Life of Toussaint L'Ouverture. [La Vida De Toussaint L'Ouverture]. 1st. ed., Editor Michael W. Perry. Seattle, USA: Inkling Books, 2002, p. 23, indica nació el 20 mayo 1743 (Traducciones son nuestras. BR);

b) Hubert Cole. Christophe King of Haiti. [Christophe Rey De Haiti]. 1st. ed., C280. New York, USA: Viking Compass, 1970, p. 302, establece el año de nacimiento de Toussaint en 1746;

c) Ralph Korngold. Citizen Toussaint. [Ciudadano Toussaint]. 1st. ed. USA: Smith Peter, 1944, p. 56, dice: "*Francois Dominique Toussaint, nació, presumiblemente, en 1744, el día de Todos los Santos*". Korngold, Ibidem, p. 330, apunta que: "*Aún basándose en "documentos y secretos históricos", Gragnon-Lacoste asegura que Toussaint nació el 20 mayo 1746. Toussaint mismo parece no haber conocido la fecha de su nacimiento. En una carta al Directorio Francés, de fecha 26 agosto 1797, él dice que tenía cincuenta años al inicio de la Revolución Francesa, lo cual significa que nació en 1739. En el registro de la prisión Fort de Joux, su edad, indudablemente dada por él mismo, fue entrada, en 1802, como cincuenta y ocho, lo cual da el 1744 como la fecha de su nacimiento. La verdad cierta es que no sabemos cuando Toussaint nació, pero 1744 parece el año más probable*". (Traducción nuestra. BR.).

d) No hay certidumbre sobre la fecha de nacimiento de Toussaint Louverture, aceptándose que nació en algún momento entre los años de 1743 y 1746. Tratándose de un antiguo esclavo, incluso criollo, no es de extrañar las diversas fechas de nacimiento, dado que la edad de los esclavos se solía calcular con márgenes entre tres y cinco años, al menos así se refleja en los actos de venta de muchos esclavos en los protocolos notariales de Santo Domingo. (BR.).



padre de Toussaint, llamado *Gaou-Guinou*, como hijo del rey de los *Arradas*, una poderosa tribu de negros caracterizados por su inteligencia y voluntad indomable. En un acto de guerra llevado a cabo por una tribu vecina, Gaou-Guinou fue hecho prisionero y vendido a traficantes de esclavos quienes lo condujeron hasta Saint-Domingue, donde fue vendido al Conde de Breda, propietario de una hacienda que producía azúcar, distante unas dos millas de la ciudad de Cabo Francés.

Los compañeros esclavos de Gaou-Guinou le trataban y respetaban conforme al rango que este tenía en África, antes de caer en cautiverio. El gerente de la plantación Breda, un francés de buen carácter llamado Bayou Libertas o Libertat, reconoció la distinción con que los esclavos trataban a Gaou-Guinou, tratándole con consideración, llegando incluso a permitirle cultivar una porción de tierra con cinco esclavos. Se hizo católico, se casó con una mujer negra virtuosa y hermosa, y al morir dejaron ocho hijos, cinco varones y tres hembras, siendo el mayor de los hijos Toussaint.

3.2. Fatras-Bâton, el esclavo de Breda.

Toussaint nació en Saint-Domingue, y aunque no hay certidumbre de la fecha, se cree que fue el 20 de mayo de 1743. En su niñez era debilucho y delgado, por lo que le apodaban *Fatras-Bâton*, algo así como *Palito* o *Palillo*. Llegó a desarrollar una contextura de hierro, brazos fuertes y gran



resistencia física, rebasando el presentimiento de sus padres que llegaron a creer que no superaría la debilidad de su niñez¹⁸.

Toussaint fue nombrado al nacer como Francois-Dominique-Tous-Saint y como esclavo tuvo el apellido Breda, que indicaba quien era su dueño. El padrino de Toussaint, un negro llamado Pierre Baptiste, familiarizado con la lengua francesa y latina, con nociones de geometría, relacionado con misioneros cristianos, influyó de manera determinante en su formación académica, moral y en sus sentimientos religiosos favorables a la iglesia católica¹⁹. "*Toussaint fue un hombre religioso. La religión fue su más alta ley. En un sentido la religión fue su única ley, por ella comprendió cada una de las otras formas de la ley*"²⁰.

Toussaint se fue acostumbrando a pensar más que a hablar²¹. Su padre le enseñó el arte de curar empleando plantas, por lo que el sanador fue percibido como un médico²². "*Bayou de Libertas, convencido de su diligencia y fidelidad, lo hizo su cochero. Este era un oficio de importancia a los ojos de los*

¹⁸ John R. Beard. *The Life of Toussaint L'Overture*, p. 22-23.

¹⁹ Beard. Op. Cit., p. 23.

²⁰ Beard. Op. Cit., p. 27.

²¹ Beard. Op. Cit., p. 23.

²² Beard. Op. cit., p. 23.



esclavos; ciertamente era uno de los oficios que conllevaba alguna comodidad y medios para mejorar²³.

Pero Francois-Dominique-Tous-Saint Breda, el futuro Toussaint Louverture, era un esclavo y vivía entre esclavos. Era testigo de las condiciones de vida del esclavo y del trato que recibían. A pesar de su situación privilegiada, no podía desprenderse de su condición de esclavo. *"El vivió con sus compañeros de sufrimiento en esas chozas estrechas, bajas y sucias donde mirar la decencia era imposible: el oyó fuetazos de los látigos de los supervisores de la plantación, y vio la corriente de sangre del cuerpo del negro; él fue testigo de la separación de padres e hijos, y se dio cuenta, por muchas pruebas, de que en la esclavitud ni el hogar ni la religión podían llenar su propósito"*²⁴.

3.3. Apariencia física.

La descripción física de Toussaint cuando se le dio entrada a la prisión de Fort de Joux, nos la revela el biógrafo Ralph Korngold en los siguientes términos: *"Era de pequeña estatura y para el estándar caucásico distaba mucho de ser un Adonis. Su descripción en el registro de la prisión de Fort de Joux nos informa que tenía cinco pies y dos pulgadas, muy negro, delgado y fuerte, con ojos grandes y expresivos, nariz ancha*

²³ Beard. Op. cit., p. 24.

²⁴ Beard. Ob. cit., p. 24.



*levantada en los extremos, labios gruesos, barbilla larga y puntiaguda, dientes grandes, cubiertos de sarro, sin los (dientes) incisivos superiores e inferiores, pero sabemos que los perdió a mediana edad, durante el sitio de St. Marc, cuando le pegó en la boca una bala de cañón exhausta. Si como resultado del éxito y el poder adquirió un porte impresionante, o si siempre lo tuvo, no lo sabemos; pero los blancos acostumbrados a reunirse con los grandes de la tierra fueron impresionados por él. El General Vincent dijo de él: "Nadie puede acercarse a Toussaint sin temor o alejarse sin emoción". Rainsford habla de su apariencia en términos apasionados. Su fealdad, como la de Lincoln, parece haber tenido una cualidad que atraía a algunos y rechazaban otros.*²⁵.

Lo que se veía de Toussaint a primera vista no era la figura que impresionaba a un europeo, acostumbrado a valorar las personas por las apariencias físicas que se le asemejaran y por los refinamientos propios de la sociedad donde nobles y privilegiados imponían los gustos, la moda y las formas de conductas aceptables socialmente.

3.4. Conducta.

Sólo a partir de la conducta de los individuos podemos derivar juicios que permiten valorar sus contribuciones a los procesos históricos que se van materializando de manera continua. De

²⁵ Ralph Korngold. *Citizen Toussaint*, p. 57-58.



Toussaint tenemos sus hechos, los muchos documentos que él y sus contrapartes produjeron, los relatos de los que le conocieron y las interpretaciones que de ellos se han hecho. Esa base documental permite evaluar y juzgar el rol histórico desempeñado por Toussaint Louverture en la isla de Santo Domingo, su influencia en las Antillas y el mundo, a partir del siglo XIX.

"En su carácter, como la mayor parte de los esclavos, había una tendencia a disimular. Si se convencía de que un hombre se manejaba claramente con él, mantenía su palabra lealmente; si se convencía de lo contrario, el respondía la perfidia con perfidia. Despreciaba la adulación cuando iba dirigida a él, pero no desdeñaba usarla cuando alguien parecía susceptible a ella. Podía mostrar paciencia extrema y autocontrol, pero le tenía sin cuidado las consecuencias una vez que se enfadaba"²⁶.

3.5. "Negros Auxiliares" en guerra franco-hispana, 1793-1795.

Los principales dirigentes negros y sus lugartenientes, se incorporaron a las fuerzas españolas con la guerra franco-hispana, encontrándose entre ellos Jean-François y Biassou, Toussaint, Dessalines, Christophe, entre otros, llegando a ser conocidos como los "negros auxiliares".

²⁶ Ralph Korngold. *Citizen Toussaint*, p. 58.



“En septiembre de 1793, España declaró la guerra a Francia, conjuntamente con Inglaterra, Rusia y todas las potencias monárquicas europeas. Los dirigentes negros Biassou y Jean-François y sus lugartenientes pasaron a la parte española de Santo Domingo donde el Gobernador Joaquín García les prometió la libertad si luchaban por el Rey español, e incluso les integró al ejército colonial español con altos rangos militares, en contra de la ya proclamada República Francesa. Esa campaña militar daría nombre a Toussaint, Dessalines y Christophe y llenaría de traición y oprobio a Biassou y Jean-François. Para atacar la colonia francesa, en el Santo Domingo español desembarcaron tropas inglesas que formaron un ejército anglo-español que cruzó la frontera de Aranjuez. Este ejército, en el que estaban todos los dirigentes negros ya mencionados, causaron tremendas derrotas al ejército republicano francés de Saint-Domingue, y de esas batalla en el Guarico, Toussaint obtendría su apodo L 'Ouverture”²⁷.

La isla de Santo Domingo era escenario de las luchas entre las potencias europeas, que se complicaba por las contradicciones que se daban en Saint-Domingue por la búsqueda de la igualdad de los mulatos con los blancos, de la lucha de los negros por no ser sometidos, y el interés de los blancos de recuperar la posición de amos con todos los privilegios.

²⁷ Emilio Cordero Michel. *Cátedras*, p. 87.



"Esta guerra era un reflejo de la guerra europea y especialmente del viejo conflicto entre Francia e Inglaterra por apoderarse del mercado mundial de azúcares"²⁸.

A partir del año 1793, Toussaint se manifiesta abiertamente como un dirigente con proyecciones políticas amplias, con un liderato independiente del de Jean-François y Biassou.

3.6. Condecoración de los "Negros Auxiliares", 1793-1794.

Toussaint Louverture fue uno de los tres principales jefes de los denominados "negros auxiliares" por las fuerzas española en Santo Domingo, y en tal virtud, junto con Jean-François y Biassou, fue condecorado por el rey español con una medalla de oro por sus servicios. Toussaint se apartaría luego de Jean-François y Biassou trazando su propio destino.

En fecha 18 febrero 1794, el gobernador de Santo Domingo don Joaquín García, daba cuenta de la recepción de las tres medallas de oro para los tres jefes negros y de doce medallas de plata *"para que estos las distribuyan entre los Caudillos más beneméritos de su séquito"*, las cuales fueron recibidas con la Real Orden del 17 octubre 1793. El gobernador Joaquín García indicaba que: *"Las medallas de oro para Biassou y Toussaint*

²⁸ Frank Moya Pons. *Historia Colonial de Santo Domingo*, p. 328.



*Louverture con dos de plata las hice pasar ayer por extraordinario a San Rafael (con iguales documentos a los citados) para que aquel Comandante General se las pusiera en nombre de S. M. y les entregue las de plata para que puedan por sí honrar al Jefe subalterno que haya sabido merecer este favor y conservándose con lealtad y con amor*²⁹.

La experiencia de Toussaint en su alianza con los españoles fue favorable a sus propósitos personales y políticos, al punto que fue distinguido por el rey de España por sus servicios, junto con los más prominentes negros auxiliares. Las condecoraciones aprobadas en España en octubre de 1793 y entregadas en Santo Domingo en febrero de 1794, marcaban una alianza de los principales dirigentes negros domingueses con las autoridades españoles del este.

En cuanto a Toussaint, un hecho ocurrido en agosto de 1793 haría cambiar su apoyo a favor de los franceses: la abolición de la esclavitud en Saint-Domingue por parte del Comisionado Sonthonax. Toussaint se alineó nuevamente con los franceses con los que tenía más elementos comunes y abandonó su alianza con los españoles, con los cuales la liberación de la esclavitud era sólo una promesa.

²⁹ J. Marino Incháustegui. *Documentos para estudio: Marco de la Época y Problemas del Tratado de Basilea De 1795, en La Parte Española de Santo Domingo (I)*. 1a. ed., V. Buenos Aires: Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, S. A., 1957, pp. 43-44.



4. EL TRATADO DE BASILEA Y SU EJECUCION POR TOUSSAINT, 1801

4.1. La "Francia Boba" precedió a la "España Boba".

Al igual que Napoleón tuvo la oportunidad que le dio la Asamblea para apagar la rebelión de sus opositores, Toussaint Louverture aprovechó la dejadez de Francia para consolidar su poder en la colonia casi abandonada por Francia. Si la parte española tuvo su período denominado de la "España Boba" entre 1809-1821, que conllevó a la separación de España y la declaración de su primera independencia en 1821, también Saint-Domingue tuvo su período de la "Francia Boba" entre el 1795-1801, que llevó a Toussaint Louverture a declarar su constitución de 1801 aunque sin separarse como colonia de Francia.

Con la abolición de la esclavitud en Saint-Domingue en 1793 y el mantenimiento de la misma en Santo Domingo, se presentaba en la isla una situación muy peculiar. El Tratado de Basilea obligaba a pensar que con la ocupación de Santo Domingo por los franceses, la esclavitud sería también abolida en la colonia que se incorporaba. Pero bajo la administración de funcionarios españoles no entraba en vigencia esta expectativa, y en 1800 Toussaint se dirige al agente francés Roume solicitándole su autorización para tomar posesión de la parte del este. *"Ciudadano Agente, déme la autorización de tomar posesión de la parte española de la isla, que la Corte de*



*Madrid ha cedido a la República por el tratado de Basilea, en 1795. Usted sabe, no solamente que los españoles han mantenido la esclavitud en la parte de ellos, sino que también han organizado el comercio de Negros en la frontera de la colonia francesa. ¡Esto es una infamia! ¡Esto debe cesar!*³⁰

He ahí una de las razones principales de Toussaint para ocupar la parte del este de Santo Domingo: abolir la esclavitud. Queda claro que Toussaint Louverture, El Hijo Negro de la Revolución Francesa, surcaba el camino de la "*libertad, igualdad, fraternidad*" que la Revolución Francesa había enarbolado.

4.2. La ocupación de Santo Domingo por Toussaint, 1801.

Avisado el gobernador español Joaquín García por parte de Toussaint de que enviaría a tomar posesión de la parte del este a su sobrino el General Moyse, "*acompañado de una fuerza suficiente para mantener el orden*", el gobernador le respondió: "*Protesto una y mil veces contra este trato para una dependencia de la República sin el consentimiento de su*

³⁰ Pierre Pluchon. *Toussaint Louverture Fils Noir de la Révolution Française. [Toussaint Louverture Hijo Negro de la Revolución Francesa]*. 1e. ed. Bibliothèque Documentaire, 9. París: Bibliothèque documentaire de l'école des loisirs, 1980, p. 49. Texto original: «*Citoyen Agent, donnez-moi l'autorisation de prendre possession de la partie espagnole de l'Île, que la Cour de Madrid a cédée á la République par le Traité de Bâle, en 1795. Vous le savez, non seulement les Espagnols ont maintenu l'esclavage chez eux, mais ils ont aussi organise le commerce des Noirs sur la frontière de la colonie française. C'est une infamie ! Il faut la faire cesser !*». (Negritas son nuestras. BR)



*Gobierno. La preservación del orden en el territorio me ha sido confiada. Hasta que las propias autoridades no hayan llegado a una decisión en el asunto no puedo entregarlo*³¹.

Toussaint, de quien Korngold comenta que no carecía de sentido del humor, ante la respuesta del gobernador español, reaccionó escribiéndole una nota responsabilizándole de las consecuencias de su negativa. *"Su protesta, una y mil veces es inútil. Es mi intención ocupar el territorio pura y simplemente en el nombre de la República. Mantendré su responsabilidad una y mil veces por cualquier incidente desfavorable que pueda resultar de su intransigencia"*³².

El general Moyses se dirigió desde Ounamenthe (Juana Méndez) a Santo Domingo al mando de 10,000 hombres mientras Toussaint lo hacía por el sur con una fuerza de 4.000 soldados.

4.3. El agitado enero de 1801.

El 4 de enero de 1801 (el 14 nivose, año IX de la República Francesa), Toussaint Louverture, General en Jefe de los Ejércitos de Santo Domingo, dirigió una comunicación *"a todos los habitantes de la parte antes española de la misma Isla"*, reprobando el trato que le habían dado a su emisario, el general Agé.

³¹ Kongold. *Citizen Toussaint*, p. 192.

³² Kongold. *Citizen Toussaint*, p. 192.



*"Vosotros, Señores, no ignoráis como el General Agé, mi Enviado para tomar posesión, en nombre de la República, de la parte española de esta Isla, después del decreto del Agente que autorizaba la toma de posesión, y conforme a los Tratados concluidos entre S. M. C. y la República Francesa, fue despachado ignominiosamente sin respeto a su carácter de Oficial General de la República, sin consideración de su calidad sagrada de Embajador representante de la Nación francesa, en desprecio de los derechos inviolables de las naciones que en todos los tiempos han tratado a los Embajadores con el mayor respeto"*³³.



En ese mismo documento, indicaba que *"si la República ha querido tomar posesión de la parte española, ha sido conforme a los Tratados existentes"*, despachando la fuerza armada para asegurar y establecer la felicidad, el orden y la tranquilidad, así como respetar las propiedades y exhortaba a *"dedicarse a la agricultura y al comercio, viviendo en paz y en la más feliz tranquilidad"*. Toussaint finalizaba su llamado, firmado y despachado desde San Juan de la Maguana, con una clara advertencia: *"Yo os prometo la felicidad y la desgracia: escoged lo que queráis"*.³⁴

³³ Emilio Rodríguez Demorizi. *Invasiones Haitianas de 1801, 1805 y 1822*, p. 245.

³⁴ Emilio Rodríguez Demorizi. *Invasiones Haitianas*, p. 246.

4.4. Toma del poder por el Amo de la Isla.

Después de la advertencia de Toussaint del 4 de enero de 1801, era incuestionable su determinación de tomar posesión de toda la parte del este. Las tropas dominicanas dirigidas por el general Chanlatte, salieron desfavorecidas y huyeron frente a las tropas dominguesas en el encuentro de Ñagá, el 12 de enero de 1801.

“Y cuando el capitán general don Joaquín García supo que los negros habían rendido la ciudad de Azua, precipitadamente, el 10 de enero de 1801, nombró al General Chanlatte Comandante en Jefe de las tropas que debían cerrar el paso a los invasores. El ejército defensor se situó en Ñagá, y entre las tropas puestas a disposición de Chanlatte estaban las del Batallón Fijo de Santo Domingo”³⁵.

Toussaint organizó la colonia, le imprimió disciplina, activó la agricultura y el comercio, ató a los cultivadores a la tierra e inició la restauración económica bajo el nombre de Francia. El historiador Hubert Cole señala que para 1801, Toussaint Louverture: *“Con toda la oposición aplastada, la principal tarea del ejército (de Toussaint Louverture) fue obligar al cumplimiento de las leyes agrícolas, asegurando que toda la mano de obra (los ex esclavos) regresara a sus antiguas plantaciones y que a ellos se les uniera cualesquiera otros que*

³⁵ Emilio Rodríguez Demorizi. *Invasiones Haitianas*, p. 227.



*no tuvieran contratos. La disciplina fue tan severa para los cultivadores como para los soldados*³⁶.

Toussaint tenía la visión de un estadista y como tal su propósito inicial era integrar bajo un solo mando Saint-Domingue, con un criterio económico claro: restablecer la economía dominguesa con la misma pujanza que tuvo antes de la rebelión de los esclavos y sin la institución oficial de la esclavitud. De ahí que una vez consolidado su poder en la parte del oeste, decidiera hacerse presente en la Parte del Este para recibir conforme al Tratado de Basilea los territorios administrados por los españoles, cuya entrega se había retrasado por causa de Francia.

La toma de posesión de la Parte del Este por Toussaint no debe ser vista como una invasión, dado que oficialmente toda la isla era una posesión francesa y en principio, no puede hablarse de invasión cuando se toma posesión de lo que en derecho le pertenece al mal llamado invasor. La dilatación de la toma de posesión de la parte del este de la isla había ocurrido por las situaciones internas que había vivido Francia desde 1795, por lo que se ocupaba de sus problemas continentales antes que de los problemas de sus colonias en ultramar.

³⁶ Hubert Cole. *Christophe King of Haiti*. 1st. ed. New York, USA: Viking Compass, 1970, p. 67.



Toussaint impuso en Santo Domingo las mismas reglas de dominación y control que tenía en práctica en Saint-Domingue, de modo que domingueses y dominicanos, todos tenían que regirse por las disposiciones y exigencias trazadas por Toussaint.

5. NAPOLEON BONAPARTE (1769-1821)

5.1. Antecedentes de Napoleón.

Napoleón Bonaparte nació en Ajaccio, Córcega, en 1769, siendo el segundo de los trece hijos del matrimonio del abogado Carlos Bonaparte y Leticia Ramolino. Napoleón Bonaparte, quien llegó a ser Emperador de Francia, conocido en la historia como Napoleón I por designación del Senado Francés desde el 18 mayo 1804, estudió en la escuela militar Brienne, en Aube.

Fue un sobresaliente militar, destacándose en el sitio de Tolón (1793), conteniendo el levantamiento contra la Asamblea del 13 vendimiario (5 octubre 1795), en la defensa la campaña de Italia (1796-1797) y la campaña de Egipto (1798-1799). Sufrió grandes reveses militares, como la expedición a Saint-Domingue (1802-1803) derrotado por los negros que había esclavizado Francia, en la campaña de Rusia (1812), en Leipzig (1813) y contra los ingleses en Waterloo (1815).



Como estadista inició su carrera en el poder desde el 9 noviembre de 1799, cuando dio el golpe de Estado conocido como el 18 brumario, la que finalizó con su confinación en la isla de Santa Helena donde murió en 1821.

5.2. El tratado de Basilea y Napoleón Bonaparte.

El año de 1795, en el cual se establece el Tratado de Basilea entre España y Francia poniendo fin a sus conflictos bélicos, es un año en el cual Napoleón Bonaparte tiene un papel protagónico como militar. Dentro de Francia ocurrían grandes contradicciones entre los grupos que se disputaban el poder político.

“La Convención termidoriana deseaba anular todas las conquistas democráticas de la dictadura jacobina, pero también quería evitar la restauración feudal, y tomó las medidas necesarias para prevenir el posible regreso de la dinastía Borbón. Después de proclamar la constitución fueron aprobados decretos según los cuales (...) no podían ser miembros (los) afectos al rey. Inconformes, los realistas se amotinaron en los distritos burgueses de París en los primeros días de octubre de 1795. Las fuerzas de los sublevados



*sumaban 24.000 hombres y las del Gobierno, que se reunió en la Asamblea, 6.000*³⁷.

Estas disputas crearon la coyuntura que lanza a Napoleón Bonaparte a un papel protagónico de primer orden dentro de la vida de Francia. Los diputados de la Convención, *"la mayoría de los cuales no salía del miedo y la indecisión, pues realistas y burgueses estaban rodeando el lugar"*, encontraron en Napoleón al general que buscaban para enfrentar la situación.

*El 13 vendimiario (5 de octubre, 1795), (Napoleón) sofoca la rebelión de burgueses y monárquicos que estuvieron a punto de atacar la Asamblea. Recibe el mando del ejército del Interior*³⁸.

La participación de Napoleón salvando de la amenaza a la Convención marcó un hito importante para su carrera militar y política. Sólo compartió el mando con el miembro del Directorio Paul Barras (p. 35), quien era el amante de *"Josefina, viuda del vizconde de Beauharnais, guillotinado por obra y gracia de Robespierre. Una señora, agraciada, elegante, seductora, con la piel morena de criolla nacida en la Martinica, pero criada en*

³⁷ Fernando Nieto Solórzano. *Napoleón: Prisionero de una ambición*. 1a. ed. 100 Personajes - Autores, Dirección Conrado Zuluaga. Bogotá: Panamericana Editorial, 2006, p. 35.

³⁸ Fernando Nieto Solórzano. Ob. cit., p. 124.



París³⁹. Barras y Napoleón que compartieron el poder para salvar del peligro al Directorio, compartirían también, cada uno en su tiempo, las caricias de la atractiva martiniqueña. La guerra y el amor hicieron cita con Napoleón a partir del encargo de la Convención termidoriana al joven militar corso.

“La Convención termidoriana (llamada así porque los miembros que la dirigieron venían del golpe del 9 termidor) proclamó una nueva constitución en agosto de 1795, según la cual el poder legislativo corría por cuenta del Consejo de los Quinientos y el Consejo de los Ancianos, y el poder ejecutivo en manos del Directorio, integrado por cinco personas”⁴⁰.

5.3. La naturaleza de Napoleón Bonaparte.

El carácter de Napoleón sigue siendo materia de estudio permanentemente. Sirvan tres pinceladas de su vida personal y militar para hacerse una idea de las salidas afectivas y prácticas de este hombre que sirvió como instrumento de muerte provocando guerras para expandir un imperio y enriquecer las clases dominantes francesas.

Enterado de la infidelidad de Josefina, sin que la gloria de la conquista de Egipto aliviara su pena, decía: *“Es una situación muy triste la de tener a la vez todos los sentimientos por una*

³⁹ Fernando Nieto Solórzano. Ob. cit., p. 37.

⁴⁰ Fernando Nieto Solórzano. Ob. cit., p. 34.



misma persona en un solo corazón... estoy harto de la humanidad. Tengo necesidad de soledad y aislamiento; las grandezas me aburren... La gloria es insípida a los veintinueve años; lo he agotado todo..."⁴¹

La sensibilidad por el amor de una mujer infiel, la que quemaba su corazón, parece cosa de otro hombre en Napoleón, cuando ordenó matar tres mil turcos hechos prisioneros, pasados a cuchillo, para ahorrar las municiones escasas, *"pues no había raciones para alimentarlos, ni barcos para enviarlos a Francia, ni era prudente dejarlos en libertad"*⁴²; o más extremo aún, eliminando a sus propios soldados enfermos para que no fueran un obstáculo para su avance.

*"Seis mil hombres faltos de caballos y dos mil enfermos se arrastraban por el desierto. Sin el menor temor, Bonaparte visitaba las tiendas-hospital para infundir ánimo entre los apestados. Ordenó rematar por medio del opio a cincuenta de ellos que el médico consideraba perdidos"*⁴³.

En su *"Historia de la incompetencia militar"*, Geoffrey Regan nos dice que: *"De acuerdo con las palabras de Napoleón, "un hombre de mis características no debe preocuparse en demasía*

⁴¹ Fernando Nieto Solórzano. Ob. cit., p. 53.

⁴² Fernando Nieto Solórzano. Ob. cit., pp. 56.

⁴³ Fernando Nieto Solórzano. Ob. cit., pp. 56-57.



por las vidas de un millón de hombres". Y lo cierto es que de los 600.000 soldados de la Grande Armée que le siguieron a Rusia en 1812 no más de 10.000 quedaron luego en condiciones de volver a combatir⁴⁴. Este es el mismo Napoleón Bonaparte que ha despertado admiración y deslumbrado a parte del mundo, el que dijo de sí mismo: "Hay en mi dos hombres distintos: el hombre de cabeza y el hombre de corazón".⁴⁵

5.4. La expedición de Leclerc, 1802-1803.

La respuesta de Napoleón a la Constitución de Toussaint fue el envío de la expedición armada a Santo Domingo, la cual tocó primero la parte del este con su cuñado el general Leclerc a la cabeza, *"comandados por generales y capitanes de experiencia y renombre⁴⁶*. Frank Moya Pons, señala la magnitud de la expedición: *"...una imponente flota de más de ochenta navíos y unos 58.000 hombres a arrancar la colonia de Saint-Domingue de manos de los negros. Esa flota llegó a las aguas de la Isla el 29 de enero de 1802. El mismo Toussaint pudo observar en Samaná, adonde se había trasladado, la llegada de la mitad de los barcos e inmediatamente salió hacia el oeste a organizar la*

⁴⁴ Geoffrey Regan. *Historia de la incompetencia militar. [Someone had Blundered ... A historical survey of military incompetence]*. 1a. ed. Barcelona: Crítica, 2001, p. 93.

⁴⁵ Felix Markham. *Napoleón*. 1st. repr. ed. New York: Mentor, 1966, p. 137.

⁴⁶ Beard. *The life of Toussaint*, p. 80.



*resistencia. La otra mitad de la flota se presentó frente a la ciudad de Cap-Francois el día 3 de febrero*⁴⁷.

Al final de la campaña de Saint-Domingue, el número de soldados franceses muertos, alcanzó la cifra de 50.270, más unos 7.000 prisioneros de los domingueses y unos 1.400 que se refugiaron en la Parte del Este, lo que confirma la cantidad de unos 58.000 expedicionarios enviados por Napoleón⁴⁸.

En la expedición venían Rigaud a quien había vencido Toussaint; Pétion quien sería presidente de la República del sur de Haití; Boyer, quien sucedería a Pétion en 1818 y unificaría la república después de la muerte de Christophe en 1820. Las tropas de Toussaint eran unos diez y seis mil hombres, distribuidos 5.000 en el norte, 4.000 en el oeste, 4.000 en el sur y 3.000 en la parte del este, Santo Domingo. Las fuerzas expedicionarias casi doblaban las del ejército de la colonia dirigido por Toussaint⁴⁹.

Los soldados franceses sobrevivientes de esta guerra de dos años terminaron rindiéndose (diciembre 1803) o huyendo hacia la parte del este de la isla, donde un pequeño reducto dirigido por el general Louis Ferrand permaneció enarbolando la bandera de Francia hasta julio de 1809, cuando después de un

⁴⁷ Frank Moya Pons. *Historia Colonial de Santo Domingo*, p. 334.

⁴⁸ Frank Moya Pons. *Historia Colonial de Santo Domingo*, p. 334.

⁴⁹ Beard. *The life of Toussaint*, p. 80.



prolongado sitio de la ciudad de Santo Domingo, capitularon en llamada Guerra de Reconquista.

5.5 Encuentros de las fuerzas de Leclerc y Toussaint.

Los enfrentamientos iniciaron en el mismo mes de febrero de 1802 favoreciendo a los franceses. Lothrop Stoddard afirma, basado en Poyen, que: "*De las cuatro mil tropas negras en Santo domingo español ni un hombre se reunió con Toussaint en el Oeste*"⁵⁰.

La batalla de Crête-à-Pierrot en marzo de 1802 dio el giro definitivo a favor de los franceses, a pesar de que murieron alrededor de dos mil soldados. Christophe fue el primero en someterse a Leclerc y le siguieron Dessalines y Toussaint.

"*El primero de Mayo, Dessalines y Toussaint Louverture capitularon en términos similares, y poco después se sometieron formalmente en El Cabo. Dessalines siguió el ejemplo de Christophe entrando al servicio Francés; Toussaint se retiró a su vida privada en su hacienda cerca de Gonaïves*"⁵¹.

⁵⁰ Lothrop T. Stoddard. *The French Revolution in San Domingo. [La Revolución Francesa en San Domingo]*. 1st. repr. facsimilar ed. Boston, USA: n.t., n.t., p. 312.

⁵¹ Lothrop T. Stoddard. *The French Revolution in San Domingo*, p. 321.



El curso favorable de la guerra cambiaría cuando la estación de lluvia trajo un diminuto aliado de los negros, el mosquito *Aedes aegyptus* y con él la llamada fiebre amarilla, que contribuyó a diezmar la expedición de Bonaparte, cobrando de paso la vida del general Leclerc.

5.6. Secuestro, exilio y prisión de Toussaint, 1802.

Habiendo cesado las hostilidades y enfrentamientos militares entre Toussaint y Leclerc, había que cumplir las órdenes secretas de Napoleón: quitarle el poder, desarmarlo junto a sus lugartenientes, apresarlos y enviarlos a Francia como prisioneros. Leclerc abonaba el terreno para cumplir su misión y en una carta dirigida al Ministro de la Marina del 11 de junio de 1802, le decía: *"Ciudadano Ministro, El General Toussaint, desde el momento que yo le he perdonado, no ha cesado de conspirar sórdidamente. Viéndose abandonado de los generales Christophe y Dessalines el buscó organizar entre los cultivadores una insurrección para hacer un levantamiento en masa"*⁵².

Esta denuncia de Leclerc fue seguida por la traición: engañado Toussaint, fue arrestado y embarcado hacia Francia, donde le confinaron en la prisión de Fort de Joux, hasta su muerte el

⁵² Victor Schoelcher. *Vie de Toussaint Louverture*, p. 345. (« *Citoyen Ministre : Le général Toussaint, depuis le moment que je lui ai pardonné, n'a cessé de conspirer sourdement. Se voyant abandonné des généraux Christophe et Dessalines, il cherchait à faire lever en masse* ». Traducción es nuestra, BR.).



siguiente año. Leclerc habría de morir antes que él abatido por la fiebre amarilla.

5.7. Un oscuro iluminado: el diputado Viefville des Essarts.

La grandeza de la Revolución Francesa y de la Declaración de los Derechos del Hombre fue iluminada por algunos hombres, como Viefville des Essarts, *"un oscuro diputado del Vermandois"* al decir de Aimé Césaire, pero también fue ensombrecida por algunos resplandecientes dirigentes franceses como Napoleón Bonaparte. Viefville des Essarts, decía en *"su proyecto publicado en anexo al informe de la sesión del 11 de mayo de 1791"*, lo siguiente: *"Señores, la libertad es el primer derecho que el hombre posee de la naturaleza, ese derecho es sagrado e inalienable, nadie debe despojarlo de él. La esclavitud no es otra cosa que el abuso de la fuerza. Francia ha tenido la dicha de verla desaparecer de su continente; pero, injusta, ha tenido la crueldad de establecerla en sus colonias. Es una violación de todas las leyes sociales y humanas. Así pues, señores, me parece que ha llegado el momento de presentaros el proyecto más grande, el más noble, el más digno acaso de la posteridad, que sólo puede inmortalizar esta augusta asamblea: la abolición de la esclavitud. Rescatar la naturaleza del hombre degradado y envilecido, devolver su dignidad al hombre, restablecerlo en sus derechos primitivos es acción digna de la generosidad*



francesa. Reparar los ultrajes hechos a la humanidad desde hace siglos, borrar, si ello es posible, todos los crímenes de la avaricia es un acto digno de la justicia⁵³.

5.8. La traición de Napoleón: restablecer la esclavitud.

Diez años después de la declaración de Viefville des Essarts, el genio de Napoleón Bonaparte traicionaba el espíritu de la "igualdad, fraternidad y libertad" que recogió la Revolución Francesa, cuando a finales del año 1801 dio instrucciones secretas a su cuñado el General Charles Victor Emmanuel Leclerc, cabeza de la expedición armada que envió para someter a Toussaint Louverture y restablecer la esclavitud en Saint-Domingue. Y así se ejecutó cuando en 1802 se restableció la institución esclavista en las colonias francesas de América, ya traicionado Toussaint por los franceses y prisionero en el Fort de Joux.

"Ahora que Toussaint Louverture estaba en una mazmorra, que Santo Domingo estaba bajo la bota militar, Bonaparte creyó posible quitarse la careta. El 27 de floreal, año X (17 de mayo de 1802), el Cuerpo Legislativo escuchó a un tal Dupuy, consejero de estado. El proyecto de ley, presentado en nombre del gobierno consular, por Dupuy, expresaba pura y

⁵³ Aimé Césaire. *Toussaint Louverture, La Revolución Francesa y el problema colonial*. 1a. ed. La Habana: Instituto del Libro, 1967, pp. 212-3.



*simplemente el restablecimiento de la esclavitud y de la trata en las colonias francesas*⁵⁴.

Aplicando su voluntad política, la Ley del 30 floreal, año X (20 de mayo de 1802), ordenaba en su primer artículo que *"la esclavitud será mantenida conforme a las leyes y reglamentos anteriores a 1789"*, es decir, antes de la Revolución Francesa, y en el artículo tercero confirmaba que *"la trata de negros y su importación en las mencionadas colonias se hará conforme a las leyes y reglamentos existentes antes de la citada época de 1789"*⁵⁵.

6. ENCUENTROS CON LA MUERTE, 1802-1821

6.1. Toussaint: una prisión en la roca, 1803.

Murió en 1803 con el nombre de Toussaint Louverture, prisionero en Fort de Joux, Francia. De los 60 años que vivió pasó en la esclavitud los primeros cincuenta, llegando a ser considerado como el reivindicador de la raza negra en el Nuevo Mundo⁵⁶.

El diario The Times del 2 de mayo 1803, reseñaba la muerte de Toussaint el 7 de abril de 1803, casi un mes después de

⁵⁴ Aimé Césaire. *Toussaint Louverture*, p. 383.

⁵⁵ Aimé Césaire. *Toussaint Louverture*, pp. 392-3.

⁵⁶ Beard. Ob. cit., p. 23.



ocurrida, de una manera que no deja dudas del lento proceso de la pena de muerte que le impuso Napoleón Bonaparte al Negro que desafió su orgullo, a pesar de haber mantenido como colonia a Saint-Domingue y ejecutado el Tratado de Basilea con la ocupación de la Parte del Este.

"Toussaint L'Ouverture ha muerto. El murió, de acuerdo a las cartas desde Besançon, hace unos pocos días en prisión. El destino de este hombre ha sido singularmente desafortunado. Creemos que murió sin un amigo que cerrara sus ojos. Nunca oímos que su esposa e hijos, aunque fueron traídos de Saint-Domingue con él, se le haya permitido verle durante su encarcelamiento. Toussaint murió el 7 de abril de 1803. Se establece en la autopsia que murió de "una súbita apoplejía y neumonía".

Apoplejía es, por supuesto, la antigua palabra para lo que ahora llamamos un ataque o hemorragia cerebral. El consejo médico de hoy cree que parece más que él murió de neumonía seguida de un ataque. Fue enterrado en la bóveda de una pequeña capilla de St. Pierre anexa al fuerte. La tumba no fue marcada, pero poco después de su muerte el viejo conserje del



fuerte, cuando aparece un visitante, señala el piso de la capilla y dice, "*Allí debajo descansa enterrado el Rey de los Negros*"⁵⁷.

6.2. El Negro más grande del Hemisferio.

Toussaint Louverture llena una década de la historia colonial de Saint-Domingue como una de las figuras más destacadas, por su inteligencia y su capacidad de lucha. Lerone Bennett ha dicho de él que es "*el Negro más grande que ha producido el Hemisferio Occidental*". Eric Foner destaca su capacidad de organización y su genio militar para conducir los negros de Saint-Domingue.

*"La más grande de todas las rebeliones de esclavos ocurrió en Haití, y duró más de una década. Toussaint L'Ouverture, el negro que el historiador Lerone Bennett considera "el Negro más grande que ha producido el Hemisferio Occidental", reunió a los negros rebeldes en un ejército capaz de derrotar las fuerzas expedicionarias de dos de las mas grandes potencias europeas, Francia y Gran Bretaña"*⁵⁸.

⁵⁷ Wenda Parkinson. *This Gilded African: Toussaint L'Ouverture*. [Este Africano Dorado: Toussaint L'Ouverture]. 1st. ed. London: Quarter Books, 1980, p. 208. (La traducción es nuestra (BR).

⁵⁸ Foner, Eric (Ed) *America's Black Past: A Reader in Afro-American History*. [El Pasado Negro De América: Lecturas De Historia Afro-Americana]. 1st. ed. New York: Harper & Row, 1970, p. 112-113. En la presentación del ensayo de Kenneth Stampp, *Resistance to slavery, a troublesome property*.



6.3. Napoleón: una isla como prisión, 1821.

En la tarde del día 4 de mayo de 1821, en la lejana isla de Santa Helena finalizaba una vida que influyó grandemente en la isla de Santo Domingo: la muerte de Napoleón Bonaparte.

"Eran las cinco y cuarenta y nueve minutos. El Dr. Arnott envió una nota al gobernador, diciendo: "En este momento él ha expirado"⁵⁹.

6.4. Santo Domingo y Haití: prisioneras del pasado, 1821.

El día 1 de diciembre de 1821, también llegaban a su fin en Santo Domingo los períodos coloniales que iniciaron con la llegada de los españoles. La parte del este que había sido usada como moneda, pasando de mano en mano entre España y Francia, ahora se declaraba como la primera república fundada por los dominicanos, el Estado Independiente de Haití Español, encabezado por José Núñez de Cáceres. Los dominicanos habían echado primero a Francia y a Napoleón con la Guerra de la Reconquista (1808-1809) para ponerse en las manos de España, y luego echaron a España y a Fernando VII para ser independientes.

La primera independencia de los dominicanos duró setenta días, hasta el 9 de febrero de 1822, cuando el presidente

⁵⁹ Ralph Korngold. *The Last Years of Napoleon: His Captivity on St. Helena. [Los últimos años de Napoleón: su cautiverio en Santa Helena]*. 1st. ed. New York: Harcourt, Brace & Co., 1959, p. 392. (Traducción es nuestra, BR).



haitiano Jean Pierre Boyer la asfixió, emulando la acción de Napoleón cuando envió la expedición armada del general Leclerc en 1802. Veintidós años de dominación haitiana transcurrieron hasta el 27 de febrero de 1844, cuando los Trinitarios de Juan Pablo Duarte encabezaron la rebelión que finalizó con la ocupación haitiana. El desafío independentista declarado por José Núñez de Cáceres en 1821 encontró su respuesta permanente en la Independencia de 1844.

7. CONCLUSIONES

7.1. Tratado de Paz de Basilea.

- Fue un acuerdo de paz para finalizar una guerra.
- Entrega de Santo Domingo fue para España la salida de "*un cáncer*" por la rebelión de negros en Saint-Domingue (F. Moya Pons)
- Provocó emigración, descontento, miseria y conflictos en la parte del este.
- Letargo de la prolongada administración española en la parte cedida.
- Larga posesión de Francia para tomar de posesión de Santo Domingo.
- Permitted la presencia francesa en la isla después de la Independencia Haití (1804).



7.2. Napoleón Bonaparte.

- Traicionó principios de la Revolución Francesa al restaurar esclavitud en las colonias.
- Retomó el estilo del antiguo régimen (autócrata, nepotismo).
- No aprovechó el potencial de Toussaint por celos en ejercicio del poder.
- Empeñó fuerzas en Saint-Domingue que debilitaron su posición mundial.

7.3. Toussaint Louverture.

- Mantuvo fidelidad a la metrópoli francesa y la colonia de Saint-Domingue para Francia.
- No proclamó la independencia de Saint-Domingue.
- Rechazó insinuaciones del enviado especial británico, General Maitland, de independizarse bajo la protección de Inglaterra al finalizar guerra (1793-abril 1798) a la salida de los ingleses de Saint-Domingue.
- Estableció relaciones comerciales con Estados Unidos e Inglaterra.
- Abolió la esclavitud como institución en Santo Domingo.
- Mantuvo el sistema de plantaciones y devolvió las propiedades a los colonos que regresaron a Saint-Domingue.
- Recuperó la economía colonial elevando la producción para exportación.



- Ató los ex esclavos a la tierra, sometió el pueblo a la disciplina y el trabajo obligatorio.
- El "*Socialismo de Toussaint*" distribuyó la producción de las plantaciones dando ¼ trabajadores, ½ Tesoro Público y ¼ propietarios. (F. Moya Pons, p. 331).
- Buscó el equilibrio entre los blancos, mulatos y negros.
- Derrotó a Rigaud y a los mulatos en una guerra civil (febrero 1799-agosto 1800).
- Siguió un estilo autocrático, dictatorial, como el Primer Cónsul y luego Emperador.
- Demostró que la inteligencia, la capacidad de pensar, la sagacidad y el talento no eran atributos exclusivos de la raza blanca.
- La ejecución del Tratado de Basilea y la Constitución de 1801 provocaron su desgracia.

8. BIBLIOGRAFIA

1. Beard, John R. *The Life of Toussaint L'Overture. [La Vida de Toussaint L'Overture]*. 1st. ed., Editor Michael W. Perry. Seattle, USA: Inkling Books, 2002.
2. Césaire, Aimé. *Toussaint Louverture, la Revolución Francesa y el Problema Colonial*. 1a. ed. La Habana: Instituto del Libro, 1967.



3. Cole, Hubert. *Christophe King of Haiti. [Christophe Rey de Haití]*. 1st. ed., C280. New York, USA: Viking Compass, 1970.
4. Cordero Michel, Emilio. *Cátedras de Historia Social, Económica y Política Dominicana*. Mimeografiado ed. Santo Domingo (Ciudad Universitaria): Inédito, 1970.
5. Foner, Eric (Ed.). *America 's Black Past: A Reader in Afro-American History. [El Pasado Negro de América: Lecturas de Historia Afro-Americana]*. 1st. ed. New York: Harper & Row, 1970.
6. Incháustegui, J. Marino. *Documentos para estudio: Marco de la Época y problemas del Tratado de Basilea de 1795, en la Parte Española de Santo Domingo (I)*. 1a. ed., V. Buenos Aires: Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, S. A., 1957.
7. Korngold, Ralph. *Citizen Toussaint. [Caudation Toussaint]*. 1st. ed. USA: Smith Peter, 1944.
8. _____. *The Last Years of Napoleon: His Captivity on St. Helena. [Los Últimos Años de Napoleón: Su Cautiverio en Santa Helena]*. 1st. Ed. New York: Harcourt, Brace & Co., 1959.



9. Markham, Felix. *Napoleón*. 1st. repr. Ed. New York: Mentor, 1966.
10. Moya Pons, Frank. *Historia Colonial de Santo Domingo*. 2da. ed. Colección Estudios, Director Héctor Incháustegui Cabral. Santiago: Graficas M. Pareja, 1976.
11. Nieto Solórzano, Fernando. *Napoleón: Prisionero de Una Ambición*. 1a. ed. 100 Personajes - Autores, Dirección Conrado Zuluaga. Bogotá: Panamericana Editorial, 2006.
12. Parkinson, Wenda. *This Gilded African: Toussaint L'Ouverture. [Este Africano Dorado: Toussaint L'Ouverture]*. 1st. ed. London: Quarter Books, 1980.
13. Pluchon, Pierre. *Toussaint Louverture Fils Noir de La Révolution Française. [Toussaint Louverture Hijo Negro de La Revolución Francesa]*. 1e. ed. Bibliothèque Documentaire, 9. París: Bibliothèque documentaire de l'école des loisirs, 1980.
14. Regan, Geoffrey. *Historia de La Incompetencia Militar. [Someone Had Blundered ... A Historical Survey of Military Incompetence]*. 1a. ed. Barcelona: Critica, 2001.
15. Rodríguez Demorizi, Emilio. *La Era de Francia en Santo Domingo. Contribución a Su Estudio*. 1a. ed., II. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 1955.

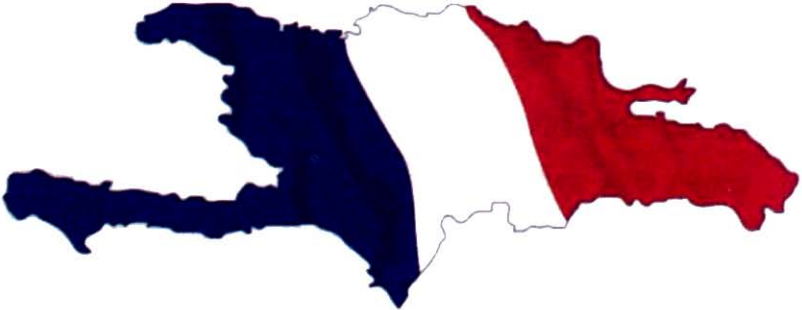


16. _____. *Invasiones Haitianas De 1801, 1805 y 1822*.
1a. ed., I. Santo Domingo: Academia Dominicana de la
Historia, 1955.
17. Schoelcher, Victor. *Vie de Toussaint Louverture. [Vida de
Toussaint Louverture]*. 1a. ed. Collection Relire,
Introduction Jacques Adelaide-Merlande. Paris: Karthala,
1982.
18. Stoddard, T. Lothrop. *The French Revolution in San
Domingo. [La Revolución Francesa En San Domingo]*.
1st. repr. facsimilar ed. Boston, USA: n.t., n.t.





LA ERA DÈ FRANCIA



EN SANTO DOMINGO

LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y LA INDEPENDENCIA DE HAITÍ

Rafael Lucas
Instituto Ibero-Americano
Universidad de Bordeaux 3

De 1789 a 1804, mientras Santo Domingo pasa del estatus de colonia al de Estado independiente después de catorce años de trastornos, la Francia de la revolución francesa va a vivir una serie de mutaciones estructurales que la harán pasar de una monarquía absoluta a una monarquía institucional, a través de etapas particularmente tormentosas. Indiscutiblemente, la situación revolucionaria de la metrópoli tiene un impacto sobre la evolución de una colonia que es un verdadero polvorín social. Luego de catorce años de sobresaltos, Santo Domingo habrá sido el teatro de una metamorfosis inédita en la historia, la cual se traduce por la liquidación del régimen esclavista a consecuencia de una insurrección de esclavos que se apoya sobre varias revueltas de otros grupos sociales y raciales. Antes de evaluar la parte de influencia de la Revolución francesa y la dinámica interna propia de los componentes de la sociedad de Santo Domingo, conviene precisar la denominación "revolución haitiana",



Cuestiones de vocabulario

Con respecto a los trastornos históricos irreversibles a consecuencia de los cuales la colonia francesa de Santo Domingo se convierte en la República de Haití (1789-1804), en el vocabulario habitualmente utilizado aparecen los términos siguientes: las agitaciones de Santo Domingo, la revuelta de los esclavos, la insurrección de los esclavos de Santo Domingo y la guerra de independencia de Haití. Sin embargo, es el término *revolución* el que acaba imponiéndose. Es que la liquidación del orden colonial de Santo Domingo se acompañaba de la erradicación de la esclavitud, mientras que todas las oligarquías criollas « blancas » que resultaban de las independencias latino-americanas habían conservado el sistema esclavista, fundamento de la economía servil. Comparemos, a modo de ejemplo, las fechas de la independencia y de la abolición de la esclavitud en algunos países de América Latina: Colombia: 1839/1851, Venezuela: 1830/1854, Perú: 1821/1855. La diferencia más visible es la de Brasil: 1822/1888. El primer ejemplo de cohabitación entre una república surgida de la lucha anticolonial y el mantenimiento de la esclavitud aparece en los Estados Unidos: 1783/1861. En la obra colectiva *Haití primera*



república negra (2003), el historiador francés Marcel Dorigny resalta, al respecto, la originalidad de la revolución haitiana en las Américas:

En efecto, la independencia de Haití, si no fue la primera históricamente, era de una naturaleza radicalmente nueva. Mientras que la independencia de las trece colonias británicas había sido impuesta por los colonos blancos a una metrópoli denunciada como tiránica y expoliadora de sus colonias continentales, la independencia de Santo Domingo no era el triunfo del autonomismo de los « Blancos Pudientes », apresurados en sacudir el yugo del « despotismo ministerial » que les imponía un régimen comercial denunciado como único, una tutela política y administrativa puntillosa, una justicia real que poco toma en cuenta el « particularismo colonial ». En un polo opuesto a esta « independencia blanca » que dio nacimiento a los Estados Unidos, la república de Haití era la obra de los antiguos dominados, de la insurrección que se inició en agosto de 1791 y llegó inexorablemente a su fin dos años más tarde. Mientras que la independencia de los Estados Unidos no había puesto en tela de juicio la esclavitud en los Estados del Sur de la Unión, donde era el motor de la economía de plantación, en Haití eran los antiguos esclavos quienes habían tomado el poder. Esta era la ruptura más esencial entre el universo colonial que dominaba aún las Américas y los principios nuevos que habían acompañado la proclamación de la República de Haití.¹

Es verdad que la interdependencia entre la producción servil y el funcionamiento de la economía principalmente agrícola hacía de la abolición una medida problemática para las oligarquías criollas « blancas » pero, en el

¹ Marcel Dorigny, *Haití primera república negra*, colectivo, París, Ed. Publicaciones de la Sociedad Francesa de Historia de Ultramar, 2003, p. 5.



contexto haitiano, el peso demográfico y sociopolítico de los antiguos esclavos contribuyó a que la opción antiesclavista se radicalizara. Según el historiador haitiano Claude Moïse:

Hablar de la revolución haitiana o de la revolución de Santo Domingo, es utilizar una expresión cómoda para abarcar el conjunto de acontecimientos que se produjeron en la colonia francesa a partir del 1789 y terminaron con la proclamación de la independencia de Haití, el 1º de enero del 1804. Mejor aún : es anunciar el trastorno radical del régimen colonial esclavista y racista que, en el siglo XVIII, constituía la base de la dominación francesa en Santo Domingo y es, al mismo tiempo, señalar el advenimiento de una nueva nación en el mismo corazón de las Américas que aún estaban sometidas a los poderes europeos, con la excepción notable de los Estados Unidos².

En fin, es la eliminación de la economía servil la que confiere a los cambios puestos en marcha en Santo Domingo su carácter profundamente revolucionario, en términos de transformaciones estructurales. El hecho de que las nuevas repúblicas latinoamericanas, desde el principio del siglo XIX, hayan tardado en abolir la esclavitud refuerza el carácter inédito de esta revolución

² Claude Moïse, « Para un diccionario histórico de la la revolución haitiana », in: Laënnec Hurbon (ed.), *La insurrección de los esclavos de Santo Domingo*, París, Karthala, 2000, p. 215.



prácticamente « impensable » (Michel-Rolph Trouillot) en las sociedades esclavócratas³ del Nuevo Mundo.

El término revolución fue utilizado desde el siglo XIX por los historiadores franceses Antoine Dalmas, *Historia de la revolución de Santo Domingo...*(1814)⁴, por un testigo activo de los acontecimientos, el general Pamphile de Lacroix que ocupaba un alto rango en el cuerpo expedicionario de Bonaparte (*Memorias para servir a la historia de la Revolución de Santo Domingo*, 1818)⁵ o por el ensayista haitiano Pompée Valentin, barón de Vastey (*Ensayo sobre las causas de la revolución y de las guerras civiles de Haití*, 1818)⁶.

En Francia, en la primera mitad del siglo XIX, los términos *acontecimientos*, *agitaciones* y *desastres* figuran en los títulos de numerosas obras que han

³ Este término es corrientemente utilizado por los historiadores brasileños.

⁴ Antoine Dalmas, *Historia de la Revolución de Santo Domingo*, luego del inicio de las agitaciones, hasta la toma de Jérémie y del Fuerte de Saint-Nicolas por los ingleses, París, Mame Frères, 1814.

⁵ François-Joseph Pamphile de Lacroix, *Memorias para servir a la historia de la Revolución de Santo Domingo*, París, Pillet Aine, 1818 (reeditado por Pierre Pluchon, París, 1995).

⁶ Pompée Valentin, barón de Vasty, *Ensayo sobre las causas de la revolución y de las guerras civiles de Haití, que acompaña las reflexiones de política sobre algunas obras y periódicos franceses concernientes a Haití*, Puerto Príncipe, Imprenta Real, 1819.



privilegiado el aspecto catastrófico de la pérdida de Santo Domingo para la metrópoli. Según los historiadores franceses Mayeul Macé y Bernard Gainot, hay a veces una cierta reticencia de parte de algunos historiadores haitianos del siglo XIX para reivindicar el término *revolución* porque esta palabra estaba igualmente asociada a las espantosas exacciones en masa cometidas en Francia luego del terror revolucionario, y porque las atrocidades perpetradas por el general Rochambeau (Negros vivos devorados por los perros) parecían ser el eco del caos sangriento del 89 francés.

Thomas Madiou, Saint-Rémy des Cayes, el barón de Vastey, Bouvet de Cresset coinciden en comparar el comportamiento de las tropas francesas con las del gobierno revolucionario.[...] Cuando los autores haitianos utilizan el término « terror », la polisemia es evidente. Se trata en principio de un sentimiento de miedo incontrolado, nacido de las exacciones del cuerpo expedicionario. Hacen también referencia al sentido político de la palabra, lo cual remite al período del gobierno de Salvación Pública. Este régimen estableció su autoridad mediante un conjunto de medidas arbitrarias y violentas destinadas a acabar con toda oposición.⁷

Sin embargo es el término *revolución* el que parece tener la preferencia de los autores de estudios históricos. Es

⁷ Mayeul Macé y Bernard Gainot, « Fin de la campaña en Santo Domingo, noviembre 1802- noviembre 1803 », artículo publicado en *Haití primera república negra* (dir. Marcel Dorigny), op. cit, p.30..



corrientemente utilizado y normalizado por varios historiadores haitianos: Jean Fouchard, Rémy Zamor, Michel Hector, Claude Moïse, Michel-Rolph Trouillot, Michel Soukar, Michèle Oriol, Claude Auguste, Vertus Saint-Louis, Edner Brutus, Leslie Manigat y por el antropólogo e historiador Laënnec Hurbon.⁸ Citemos brevemente algunos títulos de sus trabajos: Edner Brutus, *Revolución en Santo Domingo*⁹; Rémy Zamor, *La Revolución de Santo Domingo, de 1789 a 1804* (1975), Claude B. Auguste, *Los Congo en la Revolución haitiana* (1990)¹⁰, Michèle Oriol, *Historia y diccionario de la revolución de Haití*¹¹. Historiadores franceses como Yves Bénot, Marcel Dorigny, Jacques de Cauna retoman igualmente el término. Mencionamos el título seleccionado por Jacques de Cauna para una de sus publicaciones sobre la historia de Haití: *Haití, la eterna revolución* (1997)¹². Citemos también el libro del historiador dominicano Emilio Cordero Michel, *La revolución haitiana*

⁸ Mencionamos algunos nombres sin ninguna pretensión de exhaustividad.

⁹ Edner Brutus, *Revolución en Santo Domingo*, París, Ed. Panthéon, sin fecha de publicación, 2 vol.

¹⁰ Claude B. Auguste, *Los congos en la revolución haitiana*, Puerto Príncipe, SCOLHA, Sociedad haitiana de Historia y geografía, 1990

¹¹ Michèle Oriol, *Historia y diccionario de la revolución y de la independencia de Haití, 1789-1804*, Puerto Príncipe, Fundación para la Investigación Icográfica y Documentaria, 2002.

¹² Jacques de Cauna, *Haití, la eterna revolución*, Puerto Príncipe, Ed. Henri Deschamps, 1997.



y *Santo Domingo*¹³ que analiza las relaciones entre la revolución haitiana y la República dominicana, como lo hace también el historiador guadalupeño Alain Yacou en *Santo Domingo español y la revolución negra de Haití (1790-1882)*¹⁴.

Observemos por otra parte los numerosos títulos de obras que destacan la figura de Toussaint Louverture, como la encarnación emblemática de la revolución haitiana. En las obras del trinitense Cyril Lionel Robert James (*Los Jacobinos negros*)¹⁵ y del historiador francés Pierre Pluchon, se nota el uso de un vocabulario sacado de la historia de la Revolución francesa. Pierre Pluchon publicó en 1989 una obra muy documentada con un título paradójico y revelador: *Toussaint Louverture, un revolucionario negro del antiguo régimen*¹⁶. Ocho años antes, P.Pluchon había publicado una breve obra titulada *Toussaint Louverture, hijo negro de la revolución*

¹³ Emilio Cordero Michel, *La revolución haitiana y Santo Domingo* (1968), 4ta edición, Santo Domingo, UAPA, FLASCO, Buho, 2000.

¹⁴ Alain Yacou, *Santo Domingo español y la revolución negra de Haití (1790-1822)*, París Karthala, 2006.

¹⁵ Cyril Lionel Robert James, *The Black Jacobins, Toussaint Louverture and the San Domingo Revolution* (1^{era} edición, Londres, Allen y Unwin, 1938), trad. al francés por Pierre Naville, *Les Jacobins noirs, Toussaint Louverture et la Révolution de Santo Domingo*, París, Gallimard, 1949, reed. por Ediciones Caribeñas en 1984.

¹⁶ Pierre Pluchon, *Toussaint Louverture, un revolucionario negro del antiguo régimen*, París, Fayard, 1989.



*francesa*¹⁷. En la obra de Aimé Césaire, existe un ensayo dedicado precisamente a las relaciones entre la revolución francesa y la revolución de Santo Domingo : *Toussaint Louverture, la Revolución francesa y el problema colonial*¹⁸. Las obras dedicadas a Toussaint Louverture lo presentan como un personaje de interface entre la Revolución francesa y la revolución haitiana. A veces puede ser « jacobino negro », otras veces « revolucionario negro del antiguo régimen” (lo cual es contradictorio) o “hijo negro de la revolución francesa”. Presenta pues una trayectoria que revela la interacción muy compleja que existió entre la aceleración revolucionaria desencadenada en Francia en 1789 y el terreno social muy explosivo de Santo Domingo. ¿Cómo caracterizar esta interacción?

La Revolución francesa en Santo Domingo : filiación y metamorfosis

Para Marcel Dorigny, la proclamación de la independencia de Haití se inscribe en el proceso de liquidación de la orden colonial en el Nuevo Mundo, pero también debe ser

¹⁷ Pierre Pluchon, *Toussaint Louverture, hijo negro de la Revolución francesa*, París, L'Ecole des Loisirs, 1980.

¹⁸ Aimé Césaire, *Toussaint Louverture, la Revolución francesa y el problema colonial*, París, club Francés del Libro, 1960, presencia Africana, 1981.



percibida como « uno de los principales aspectos del impacto que tuvo la Revolución francesa, la aplicación más consecuente de los principios de libertad e igualdad proclamados en Francia»¹⁹. Franklin Midy constata lo mismo en un artículo titulado « La excepción haitiana » : « Las olas de la Revolución francesa sacuden el tejido social de Santo Domingo, hacen explotar los dispositivos de seguridad de la colonia de esclavos y revelan sus vivas contradicciones »²⁰. Claude Moïse habla de los nexos existentes entre las revoluciones francesa y haitiana :

La fecha de 1789 no es fortuita. Si ese año marca al mismo tiempo el punto de partida de la revolución haitiana y la revolución francesa, es porque ambos acontecimientos están ligados, participan de aventuras históricas comunes - aunque, en el fondo, releven dos sociedades distintas y aunque su trayectoria y su orientación respectivas las definan, a este respecto, como dos historias específicas. El impacto de la revolución francesa sobre el orden colonial de Santo Domingo es inmediato desde el principio, y es considerable desde el punto de vista de los efectos que tuvo sobre la aceleración y el desarrollo de la revolución haitiana.²¹

Un punto de vista parecido había expresado el historiador guadalupeño Jacques Adélaïde-Merlande en su introducción a la biografía de Toussaint Louverture de Victor Schoelcher (1982) :

¹⁹ M. Dorigny, *Haití, primera república negra*, op. cit. p.126

²⁰ Midy, « La excepción haitiana », en *Haití, primera república negra*, op. cit., p. 126.

²¹ Claude Moïse, « Para un diccionario histórico », op. cit. p. 2240



Hubo una revolución de Santo Domingo, que fue en gran medida el producto de la Revolución francesa, pero que fue original por sus componentes sociales y étnicos, por sus modalidades y por sus objetivos. Como en Francia (golpe de estado del 18 de Brumario que lleva al poder al general Bonaparte), esta revolución da lugar, hacia 1800-1801, a la instalación de un poder fuerte, el de Toussaint Louverture [...] »²²

Los lazos de correlación entre la revolución francesa y la revolución haitiana, tratados en términos de impacto (Marcel Dorigny), de imbricación y de factor de aceleración (Claude Moïse), de filiación relativa (Jacques Adélaïde-Merlande), se imponen naturalmente a la observación, dada la influencia de las estrategias seleccionadas por la metrópoli francesa para intentar conservar la más rica de sus colonias en el siglo XVIII. Sin embargo, para tener una idea más clara de lo que estaba en juego, conviene observar los universos jurídicos del pensamiento revolucionario francés y del Código Negro en vigor en las colonias.

²² Jacques Adélaïde-Merlande, introducción a la reedición de *La vida de Toussaint Louverture*, de Víctor Schoelcher (1889), París, Karthala, 1982



Los aportes revolucionarios de 1789 : la esperanza frustrada de los colonos blancos.

La revolución francesa, como proceso radical de destrucción de la monarquía absolutista y de las estructuras feudales del Antiguo Régimen, instauró una nueva forma de leer una sociedad nueva, en la cual el contrato constitucional reemplaza el dictado de una nobleza hereditaria. La revolución normalizará, a cambio de un terrible engranaje de represión sangrienta y de violencias en serie, unas rupturas radicales que destruirán el dispositivo jurídico del Antiguo Régimen : la abolición de los derechos feudales y de los privilegios, el 4 de agosto de 1789 (repartición equitativa de los impuestos, supresión del vasallaje, del trabajo obligatorio, de los derechos de caza, de la justicia señorial y del diezmo), luego la nacionalización de los bienes del clero (2 de noviembre de 1789). Por otra parte, no es inútil mencionar, en la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano del 26 de agosto de 1789, algunas implicaciones cuyo sentido profundo era incompatible con la antropología discriminatoria de la sociedad colonial.

La igualdad preliminar proclamada en el artículo 1 (*Los hombres son libres e iguales en derechos*) está





confirmada en el artículo 6 que preve que cada ciudadano, independientemente de su rango, pueda acceder a los cargos y empleos públicos. Así se anula el determinismo social del nacimiento. La accesibilidad a los cargos abre una vía real a la ascensión social y abre los bastiones y los feudos administrativos de alta función pública. Al afirmar que el principio de la soberanía reside en la Nación, el artículo 3 revierte el orden del poder establecido sobre la herencia de la trasmisión del poder supremo monárquico. Este artículo se resfuera con el artículo 15, el cual permite que el ciudadano controle el funcionamiento del estado. La prohibición del *arresto abusivo fuera del marco determinado por la ley* retira a los regímenes dictatoriales su principal instrumento de fuerza represiva que es la prisión arbitraria.

Al garantizar la libertad de opinión política y religiosa, el artículo 10 condena las persecuciones religiosas y permite la expresión oficial de la diversidad del pensamiento político. La Declaración de los derechos humanos toma el contrapié de la ideología del Código Negro (1685), el cual preconiza la expulsión de los judíos de la islas francesas (art. 1), la imposición exclusiva de *la religión católica, apostólica y romana* inclusive a los comendadores (art.

3). El Código Negro instauro también la esclavitud hereditaria (art. 12) y legaliza la incapacidad jurídica del esclavo, al que el artículo 44 define como un *bien*.

Al confrontar de forma sumaria los contenidos de los dos textos antes mencionados, el carácter inadmisibles de las reformas de 1789 para los colonos de Santo Domingo aparece claramente. Lo que está amenazado por el nuevo régimen revolucionario que triunfa en Francia es todo el edificio jurídico, económico y social de la colonia. En el primer capítulo de su biografía de Toussaint Louverture, Víctor Schoelcher resume la situación de los colonos blancos de Santo Domingo, señores feudales.

Como una especie de señores feudales, poseedores de una población de trescientos, de cuatrocientos y hasta de mil doscientos hombres que les pertenecían en cuerpo y alma, se irritaban por estar regidos por ordenanzas reales, por no hacer sus leyes, por no ocupar los altos cargos públicos de su administración y por depender de los agentes superiores de la metrópoli cuyo poder discrecional alcanzaba una suerte de realeza. A estos pensamientos de orgullo justo, se sumaban también grandes ideas políticas. Instalados en una tierra que puede nutrir de siete a ocho millones de habitantes, veían con tristeza que el sistema comercial exclusivamente prohibitivo al que estaban sometidos contrariaba el verdadero espíritu de las sociedades, el cual consiste en expandirse y crecer.



El éxito de los angloamericanos, que acababan de fundar los Estados Unidos, había aumentado más aún estas vastas ambiciones a las cuales los acontecimientos de 1789 dieron una nueva consistencia. Por eso vimos, desde los primeros días, que la clase blanca de Santo Domingo adoptaba con entusiasmo los principios de la revolución.²³

Moreau de Saint-Méry (*Descripción [...] de la parte francesa de la isla de Santo Domingo*, 1797) explica que la reivindicación autonomista de los colonos blancos se remonta al final del reinado de Louis XIV. En 1761, escribe que el Consejo de Estado había creado una comisión encargada de elaborar una legislación específica para las colonias francesas. El jurista Emilien Petit, miembro del Consejo Superior de Puerto Príncipe, publicó en 1771 en París una obra titulada *Derecho público al Gobierno de las colonias francesas según las leyes hechas para estos países*. Moreau de Saint-Méry agrega « que consideraba que Santo Domingo debía beneficiarse de una Constitución propia. Pero se encontró con fuertes resistencias ».²⁴ El entusiasmo de los colonos se transformó en el reconocimiento de una catástrofe mientras descubrían la significación profunda de una

²³ Víctor Schoelcher, *Vida de Toussaint Louverture* (1889), introducción : Jacques Adélaïde-Merlande, París Karthala, p. 3.

²⁴ Médéric Louis-Elie Moreau de Saint-Méry, *Descripción de la parte francesa de la isla de Santo Domingo* (1797), París, Sociedad de Historia des las Colonias y Librería Larose, 1958, p. XVII.



revolución francesa comprometida en una obra de destrucción de las estructuras feudales y de promoción de la igualdad de los derechos. Florence Gauthier describe este malentendido entre los colonos y la revolución:

El tema del *desastre de las colonias* designaba, para los colonos, una eventual revolución que reconocería la igualdad de los derechos con los libres de color y la abolición de la esclavitud. Designaba también una posible revuelta de los esclavos, la cual no era debida, a su entender, a las condiciones internas de la colonia, sino a causas exteriores que ellos atribuían al espíritu de la revolución en Francia y a las intervenciones anti-esclavistas. Pero cuando el 26 de agosto de 1789, la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano fue votada por la Asamblea Constituyente, apareció un nuevo tema: La Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano se convirtió en el terror de los colonos.²⁵

En las largas batallas parlamentarias que siguieron en París, uno de los desafíos cruciales era el reconocimiento de los derechos que debían ser concedidos a los libres. El proceso del reconocimiento de estos derechos durante el período de la Asamblea Constituyente, agregado al envío de comisarios civiles encargados de retomar el control de la colonia, marcó el final del autonomismo de los « Grandes blancos ». Estos iniciaron una acción suicida: excesos de autoridad de parte de las Asambleas

²⁵ Florence Gauthier, « Cómo la nueva insurrección de los esclavos de Santo Domingo fue recibida en Francia (1791-1793) ? », *in*: L.Hubon, *La insurrección de los esclavos en Santo Domingo, op. cit.*, p. 18.



provinciales de los colonos, luchas sanguinarias contra los Mulatos, recurso al terror para aplastar toda veleidad de contestación y negociaciones con los Ingleses para abrirles los puertos. Hacia 1793, los colonos comienzan a perder importancia en el escenario político de Santo Domingo, precisamente durante la guerra contra los ingleses. Su actitud suicida abre un proceso de degradación de la sociedad colonial. Al descartar una posibilidad de alianza con los propietarios mulatos, han fragilizado su posición en el terreno dominguense, en el momento preciso en que se afirmaban los grupos de los Negros y de los Mulatos. Por lo tanto, el rechazo de las reformas emprendidas por la revolución francesa y el autonomismo radical llevaron a los colonos a iniciar la desestabilización de Santo Domingo.

Asimismo fue en nombre de los ideales de la Revolución francesa - sobre todo para la aplicación de los derechos proclamados en la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano - como los Mulatos lucharon por la reivindicación de sus derechos, de los cuales algunos ya figuraban en el artículo 59 del Código Negro.

Los libres de color : la tentación oligárquica

Como lo señala Césaire (*Toussaint Louverture, La revolución francesa y el problema colonial*), la rebelión de los esclavos de 1791 iba a debilitar a los colonos blancos e iba a colocar a los propietarios mulatos en una posición de árbitro.

Pero en cuanto el enemigo blanco fue aniquilado, la reivindicación mulata de la igualdad se transformaba por sí misma en una reivindicación de dominación y, a partir del momento en que el movimiento mulato hallaba su expresión política, suscitaba inmediatamente su contrario y el antagonismo de otra expresión política : el movimiento negro.²⁶

Las primeras tentativas de los libres de color para obtener el respeto de sus derechos habían dado lugar a masacres (por ejemplo a las sangrientas ejecuciones de Vincent Ogé et de Jean-Baptiste Chavannes, en febrero 1791). Luego, hubo enfrentamientos militares con los colonos blancos (provocados por el decreto del 15 de mayo de 1791 que concedió la igualdad de derechos a los libres), los cuales dieron ventaja a los Mulatos en septiembre de 1791 cerca de Puerto Príncipe. Entre los dirigentes mulatos Pinchinat, Pétion, Bonnet, Beauvais y Rigaud,

²⁶ Aimé Césaire, *op. cit.* p. 235.



algunos habían participado en la guerra de independencia de los Estados Unidos (Beauvais y Rigaud). La derrota de los colonos blancos los llevó a firmar un acuerdo con las tropas mulatas el 23 de octubre de 1791. Pero una vez más las peripecias parlamentarias iban a tener consecuencias trágicas en Santo Domingo. Al enterarse de la noticia de las violencias suscitadas por el decreto del 15 de mayo de 1791, la Constituyente reconsideró su posición y votó un nuevo decreto, el 24 de septiembre de 1791, que confiaba la suerte de los libres a las asambleas coloniales. Victor Schoelcher cuenta en estos términos los problemas provocados por la llegada de este decreto a Santo Domingo :

Cuando la fuerza de las armas acababa de obligar a los Blancos del Oeste a aceptar el concordato del 23 de octubre, llegó la noticia (en los primeros días de noviembre) del decreto del 24 de septiembre, el cual convertía a los Blancos en árbitros de la suerte de los libres. Inmediatamente repudiaron el concordato. La rabia - la expresión no es exagerada - la rabia que el decreto del 15 de mayo había provocado en ellos se tornó contra los hombres de color que, en distintos lugares, fueron víctimas de horribles crueldades.²⁷

Como lo ilustra este ejemplo, la influencia de la revolución francesa también es debida a los lazos que unen a la metrópoli con la colonia de Santo Domingo. Las mínimas

²⁷ Victor Schoelcher, *Vida de Toussaint Louverture*, op. cit. p. 56.





tergirversaciones parlamentarias en París pueden modificar el desarrollo de los acontecimientos en Santo Domingo, tomando en cuenta la radicalidad de los grupos sociales enfrentados y la importancia de los desafíos de la época. Sin embargo, de la rebelión de los esclavos en agosto de 1791, había emergido paulatinamente la figura de Toussaint Louverture que, a partir de 1794, iba a ocupar un amplio espacio en la escena político-militar de Santo Domingo. Entre los comisarios enviados por la Metrópoli, Sonthonax y Laveaux favorecieron el ascenso de Toussaint y de la nueva élite negra que se afirmaba alrededor de él. Sin embargo, de la misma forma que Ogé y Chavannes se habían presentado con una tropa reducida frente a los colonos del Cap (sin enrolar esclavos a quienes hubiera sido menester liberar), el nuevo jefe de los Mulatos, André Rigaud, también intentó ganarse una posición hegemónica entre la élite no blanca. El comisario Hédouville supo sacar partido de las pretensiones dominadoras de Rigaud. Schoelcher atribuye a Hédouville una « gran parte de responsabilidad en la guerra del Sur »²⁸, en la cual se enfrentaron una gran parte de la élite mulata y el ejército de Toussaint Louverture (1799-1800). La guerra civil del Sur terminó con la victoria de

²⁸ V. Schoelcher, Op. cit. p. 244

Toussaint Louverture que adquirió más poder aún. Remató su estrategia al ocupar la parte oriental de la isla en enero de 1801.

En 1779, mientras Toussaint Louverture se halla comprometido en la guerra civil del Sur, Napoleón Bonaparte da el golpe de Estado del 18 de Brumario (9 de noviembre de 1799) que le permitirá instaurar el Consulado. En Francia, el largo y tormentoso proceso revolucionario entra en una fase de estabilización gubernamental. Luego de las primeras etapas marcadas por una intensa actividad parlamentaria que orientaba el destino del país (la Asamblea Nacional, el 17 de junio de 1789, la Asamblea Constituyente, del 9 de julio 1789 al 20 de septiembre de 1791, la Asamblea legislativa, del 01 de octubre de 1791 al 20 de septiembre de 1792, la Convención, del 21 de septiembre de 1792 al 26 de octubre de 1795, el Directorio, del 26 de octubre de 1795 al 10 de noviembre de 1799), el país se encauza hacia una monarquía constitucional.



Influencias y dinámicas internas

La serie de rupturas que tuvieron lugar en el contexto de la revolución francesa creó un estado de inestabilidad en la metropoli, el cual tuvo una influencia directa sobre la colonia de Santo Domingo caracterizada por unas estructuras sociales particularmente problemáticas : unos colonos blancos autonomistas y contestatarios, una clase de libres de color que piden un reconocimiento social y un poder económico, una masa de esclavos que tiene una tradición de rebeliones y cimarronaje. La Revolución francesa marca a las personas por su hiperactividad parlamentaria fundadora, por su avidez legislativa, por la violencia de sus peripecias políticas. Detrás de los verdaderos cambios revolucionarios en la metrópoli, hay muchas tergiversaciones y a veces retiradas sorprendentes en lo que concierne las colonias. La acción de los comisarios civiles encargados de retomar el control de la colonia luego de las diferentes explosiones sociales influye de un modo determinante en el curso de los acontecimientos. Toussaint Louverture supo aprovecharla con una gran habilidad táctica. La proximidad de Santo Domingo y los desafíos geopolíticos de España y de Inglaterra pesaron sobre el desarrollo de los



acontecimientos. La dinámica interna de Santo Domingo fue determinante. La « masa de esclavos », aparentemente sin forma o amorfa, es en realidad una sociedad compleja, atenta, capaz de interpretar, de adaptarse y de producir estrategias eficientes.

LA INTRODUCCIÓN DEL DERECHO FRANCÉS EN SANTO DOMINGO

Wenceslao Vega Boyrie⁶⁰

Habiendo sido la República Dominicana inicialmente una posesión española y manteniéndose así por más de tres siglos, parecería incomprensible que el sistema legal y judicial que tenemos en la actualidad no sea hispana sino de origen francés. La historia nos dirá el porqué de esta rareza. Todas las demás posesiones de España en América, al independizarse, conservaron en gran parte el sistema político, administrativo y judicial que heredaron de la metrópoli española. Tan es así, que en muchos países de la América Hispana, se conserva aun gran parte del derecho español, aunque, por supuesto, modificado para cada nación, adecuado y modernizado a las características de cada pueblo.

La República Dominicana es la excepción y veamos en esta disertación la razón de esta anomalía.

⁶⁰ Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia



La isla Española, primera posesión española en el nuevo mundo descubierto por Colón, recibió de España, o más bien de Castilla, su derecho y sus instituciones políticas y jurídicas, a los cuales se le introdujeron los cambios requeridos para gobernar las nuevas y vastas posesiones de América Insular y Continental. Las Leyes de Indias fueron el conjunto de disposiciones aplicadas a los diferentes virreinos, capitanías generales, gobernaciones y demás divisiones en que se dividió la América Hispana.

Por tanto, esas Leyes de Indias fueron la legislación básica para la isla Española, mientras ella tuvo una sola unidad como posesión de la Corona Española. Recordemos, sin embargo, cómo la parte occidental de la isla, prácticamente abandonada por las autoridades, fue ocupada lenta y progresivamente por franceses, que fueron formando establecimientos permanentes. Con el devenir de los años, en el siglo XVII, buena parte de la porción oeste de la isla se convirtió en una colonia francesa, en menoscabo de la autoridad gubernativa desde Santo Domingo. España tuvo que admitir esa mutilación de su colonia, y a fines de ese siglo, ya por convenios y tratados formales hubo en la isla dos colonias, una francesa llamada Saint Domingue ocupando el tercio oeste y la Santo Domingo Española en la porción oriental más extensa.



Dos colonias significaron dos derechos. Los franceses en la suya establecieron los sistemas administrativos y judiciales que regían en su metrópoli, que era el derecho del período monárquico de los Luises. La porción española conservó las Leyes de Indias.

Pero, a fines del siglo XVIII, los acontecimientos de Europa cambiaron totalmente la vida en ambas colonias. La Revolución Francesa introdujo en Saint Domingue la abolición de la esclavitud, los derechos del ciudadano y la nueva legislación promulgada tras algunos años de incertidumbre, los llamados Códigos Napoleónicos.

Al mismo tiempo, las guerras europeas de esa época, mayormente adversas a España, causaron entre otros efectos, la entrega del Santo Domingo español a Francia. Fue el tratado de Basilea de 1795 que unificó la isla en una sola colonia francesa y el derecho español dejó de regir desde entonces entre los habitantes de la parte oriental.

Todos conocemos lo que ocurrió entonces, que resumo: Toussaint Louverture gobernó toda la isla a nombre de la Francia Napoleónica por algunos meses, pero las tropas francesas recuperaron la antigua parte española, mientras que el oeste se independizó de Francia, creando la República de



Haití, tras una cruenta guerra liberadora que dio el poder a los antiguos negros esclavos.

Francia conservó el antiguo Santo Domingo español, como parte del imperio de Napoleón e introdujo un nuevo sistema de gobierno y un nuevo orden judicial.

Los nuevos Códigos franceses promulgados entre 1804 y 1810, no fueron del todo aplicados en Santo Domingo. Solo tenemos constancia de que el gobernador francés de la parte española, Louis Ferrand decretó la puesta en vigor del Código Civil el 31 de diciembre de 1807.

Pero, en cuanto a la organización judicial los franceses introdujeron un interesante experimento, al establecer un régimen mixto, manteniendo una dualidad de derechos, aplicando las leyes francesas para los franceses que llegaron a la colonia, pero conservando las antiguas leyes españolas para los habitantes de origen español. Lo mismo se hizo en la organización judicial: Alcaldes Municipales para los hispanos, Jueces de Paz para los franceses. Un tribunal de Primera Instancia con tres jueces, uno de los cuales debía ser de origen español y dos franceses. Como tribunal supremo se creó la Audiencia Imperial, dividida en dos secciones, cada una de las cuales juzgaba según el derecho de las partes, aunque si el litigio enfrentaba personas de ambas nacionalidades el asunto



era juzgado entonces por ambas secciones reunidas. Esta Audiencia Imperial tuvo seis jueces, tres de origen español que juzgaban bajo las antiguas leyes españolas y tres para juzgar a los franceses bajo sus propias leyes.

Los franceses de inmediato implementaron esas nuevas instituciones judiciales: la Audiencia Imperial fue presidida por el Magistrado francés Minuty, siendo los otros jueces franceses los magistrados Couet de Montaron, Saint Paul y Bourgerois. Los jueces dominicanos, que seguían denominándose "Oidores" fueron Pedro Prado, el Cura de Santa Bárbara, José Ruiz y el también cura Bernardo Correa y Cidrón. Como Procurador Fiscal se designó al abogado francés Vertières y como Secretario al dominicano Antonio Pérez. Entre paréntesis debo señalar que ya uso el término dominicano, para calificar a los criollos de origen hispano que permanecieron en Santo Domingo tras el cambio de soberanía. En el Tribunal de Primera Instancia de Santo Domingo, se nombró Presidente al Juez francés Rigaud y como Juez al también francés Garnier. Del lado dominicano, fueron designados jueces Francisco Madrigal y Enrique Franco, siendo el Fiscal el francés Nicolás Delestang. Como Juez de Paz francés para la capital se nombró al antiguo Cura de Jacmel, Padre Marión y como Alcalde por la parte dominicana a Ramón Cabral.



Este sistema dual debía desaparecer gradualmente, cuando se hubiera establecido mayor estabilidad y aceptación por parte de los hispanos-dominicanos a ser gobernados por Francia. Pero, como sabemos, en 1809, los franceses fueron expulsados del Santo Domingo Español, la cual quedó de nuevo como posesión española y sometida en lo jurídico a las leyes de la Corona española.

El nuevo período fue intenso en lo político y en lo jurídico. Recordemos que en 1812 se promulgó en España la Constitución de Cádiz, que estableció a Santo Domingo como una provincia de la monarquía española. El régimen liberal creado en Cádiz trajo cierta autonomía y ciertas libertades, aunque no abolió la esclavitud. Pero ya en 1814 retornó para España y sus provincias el absolutismo monárquico y quedaron derogadas tanto la Constitución como las leyes liberales y las libertades que ella introdujo. El absolutismo duró hasta 1820 cuando de nuevo acontecimientos políticos en España impusieron la Constitución de Cádiz para la península y las provincias de ultramar. Pero en Santo Domingo se produjo un acontecimiento nuevo, con la proclamación de la independencia de 1821, donde se cortó el vínculo con España.

Esa independencia duró solo dos meses, pues los haitianos, entraron y ocuparon a Santo Domingo y de nuevo se unificó la isla, pero ya como República de Haití, gobernada desde la



capital Puerto Príncipe. Con los haitianos retornó el derecho francés: quedó abolida la esclavitud y se implantaron los Códigos haitianos y la Organización Judicial que dicha nación había creado tras su independencia.

¿Qué fueron los Códigos Haitianos? Tras su independencia, los haitianos mantuvieron el derecho francés básico, pero en lo político innovaron grandemente, pues establecieron presidentes vitalicios, la prohibición de que los blancos poseyeran tierras y otras medidas para asegurar su independencia. Recordemos que la guerra contra Francia fue a la vez una lucha de emancipación de una raza y una cultura esclavizada contra una raza y una cultura esclavizante. Esto se refleja en el énfasis de los haitianos en desconocer todo lo que fuera blanco y europeo. Pero, no podían evitar su admiración por el sistema liberal de los Códigos Franceses. Esa codificación poseía un orden, una claridad y una lógica inigualables y que en ese momento, era la admiración del mundo civilizado. Por eso, en 1816, un decreto del presidente Petión ordenó que se aplicaran en Haití las disposiciones del Código Napoléon en todos los asuntos legales en los que las leyes haitianas no hubieran previsto otra cosa. Pero como códigos extranjeros y de la nación de la que Haití se había independizado, fue evidente que tenían que ser adecuados a la realidad haitiana.



Fue en 1825 y 1826 cuando los haitianos se dieron sus propios códigos, adaptando los franceses, a saber el Civil, el de Procedimiento Civil, el Comercial, el Penal y el de Procedimiento Criminal. Además dictaron el Código Rural, para regir la especial situación del campo y de los antiguos esclavos convertidos en parceleros independientes, pero sometidos a un régimen de fuerte control de su movilidad, régimen algo parecido a de la esclavitud de la que se habían liberado hace poco.

Fijémonos que ya en 1825 y 1826 Santo Domingo ya era parte de Haití, desde 1822. Por lo tanto entre este ultimo año y 1825, es decir por tres años nos rigió el derecho haitiano no codificado, excepto en lo civil. Pero a partir del 1826 y hasta nuestra independencia en 1844, es decir por 18 años, a los dominicanos se les aplicaron los Códigos haitianos ya citados. Esos códigos, como vimos fueron esencialmente los franceses del periodo napoleónico. Las modificaciones introducidas a los códigos haitianos fueron para adecuarlos al sistema político que ellos habían establecido y en donde se diferenciaron del modelo francés. Pero en la mayoría de las instituciones primó el derecho francés: los derechos civiles, la familia, el matrimonio, las sucesiones, los contratos, las obligaciones y los derechos de propiedad fueron los elementos sustanciales del derecho civil que se empezó a aplicar tanto a haitianos como a dominicanos.



Durante los 22 años de ocupación haitiana, la justicia estuvo dirigida por el Gran Juez, funcionario quien desde Puerto Príncipe designaba a los jueces. En esa etapa, varios dominicanos ocuparon posiciones en la judicatura, entre ellos podemos citar como componentes del Tribunal Civil de Santo Domingo, a José Joaquín Del Monte, Leonidas Pichardo, Vicente Mancebo, Remigio Sepúlveda y Manuel Lavastida. En Santiago los jueces de Primera Instancia fueron Gregorio Morel, Manuel Pérez, Julián Curiel, Blas Castro y P.N. Clary. En los pueblos de la parte Este, la mayoría de los jueces de paz fueron dominicanos. Viendo sus nombres, nos percatamos de que algunos de esos jueces luego ocuparon posiciones en el gobierno dominicano tras la independencia.

Veamos pues, resumiendo, que: entre 1801 y 1802 nos rigieron las leyes francesas del período intermedio, bajo el Gobierno Colonial mandado por Toussaint Louverture. De 1802 a 1809, período francés, tenemos el derecho metropolitano de la Francia revolucionaria y napoleónica y el Código Civil, con el derecho y la organización dual que se estableció. Expulsados los franceses en 1809, volvió el derecho español a regir a los dominicanos con los avatares que he señalado de ese período entre liberal y absolutista. En 1822, tras un corto intento independentista abortado, los dominicanos nos convertimos en haitianos y nos rigió por 22 años el derecho de esa nación.

Como vimos el derecho francés, eran los Códigos Napoleónicos adecuados a la situación haitiana.

Para el pueblo dominicano tales cambios debieron haber sido traumáticos. Pero finalmente, vemos que la implantación de la legislación francesa básica, aunque traída por invasiones, nos ha convenido. De haber conservado o reintroducido el derecho español de esa época, hubiéramos tenido un retraso, pues su legislación era aun arcaica, dispersa, complicada y llena de resabios medievales y de fuerte injerencia estatal en todo.

La legislación francesa, plasmada en los Códigos Napoleónicos, significó un avance sustancial para el pueblo dominicano en esa época de su vida independiente. Haber conservado la española, como vimos era un retroceso; la haitiana no era factible por provenir de la nación que nos había subyugado por 22 años. De la norteamericana, ni hablar, pues provenía del "Common Law" británico, totalmente ajena a nuestras costumbres y tradiciones. No solo fue una decisión lógica de nuestros próceres independentistas, adoptar la legislación francesa, sino fue la más acertada.

En efecto, producida la independencia el 27 de febrero de 1844, y tras los meses de incertidumbre sobre la viabilidad de la Nación Dominicana, promulgada la Constitución en San Cristóbal en noviembre de ese año, se organizó el Estado



Dominicano. Así el 4 de julio de 1845, el Congreso Nacional, dictó una ley que decretó la puesta en vigor en el país de los Códigos Franceses. El texto exacto de esa disposición legal dice: *"Art.1.- Desde la publicación del presente Decreto se observarán en todos los Tribunales de la República Dominicana los Códigos Franceses de la Restauración, con las modificaciones que contiene la ley orgánica para los Tribunales de ella. Art. 2.- Todos los Tribunales de la República arreglarán a esa legislación sus actos y decisiones, siempre que no se opongan ni a la ley fundamental, ni a las leyes dominicanas en vigor, sin que puedan valerse de otra alguna hasta nueva disposición."*

¿Por qué se llamaron "Códigos Franceses de la Restauración"? Eran los códigos originales, pero objeto de los cambios introducidos desde su promulgación a partir del año 1816, cuando la dinastía de los Reyes de la dinastía Borbón fue restaurada al trono de Francia -con Luís XVIII, hermano menor del guillotinado Luís XVI-. La restauración monárquica tras la caída del imperio de Napoleón, introdujo algunos cambios en los códigos, y nuevas ediciones se editaron en el 1816. Hubieron algunos cambios sustanciales, pero la mayoría fue para modificar los términos de un imperio por los de una monarquía. Esa codificación, en bloque, fue la que adoptó la República Dominicana en su primer año de independencia.



Fueron pues los Códigos del periodo monárquico post-napoleónico, los que nos dimos los dominicanos. Fueron los textos mismos, en idioma francés que constituyeron nuestra primera legislación básica. Esa situación dificultó mucho la aplicación de los códigos en nuestros tribunales durante la Primera República, pues estando en francés, poca gente los entendía y jueces y abogados se quejaban amargamente de esa anomalía. Fue solamente en la segunda mitad del siglo XIX, en el año 1876, a 32 años de la independencia nacional, que traducimos y adecuamos los códigos franceses a nuestro idioma y sistema. Es el que nos rige aun hoy, con los cambios que más de un siglo han impuesto a nuestra vida institucional.

Vemos así, en este corto repaso, cómo llegaron, se mantuvieron y persisten en la vida jurídica dominicana, los Códigos franceses. Se quiere ahora cambiarlos. Ya el de Procedimiento Criminal se abolió y sustituyó por el Procesal Penal, aun demasiado joven para ser juzgado, pero que sí trae muchos elementos de legislación de otras latitudes y que se aleja bastante del entramado francés. Quedan aun los otros. Esperamos que cuando se cambiarán y sustituirán, sea para bien. Pero sea como fuere, la influencia varias veces centenaria del derecho francés pervivirá aun mucho tiempo en nuestro país.

Bibliografía:

- 1.- Vega, Wenceslao. *Historia del derecho dominicano*
- 2.- *Colección de leyes, decretos y resoluciones*, Tomos 1 a 4
- 3.- Moreta Castillo, Américo y Vega, Wenceslao. *Historia del poder judicial dominicano*

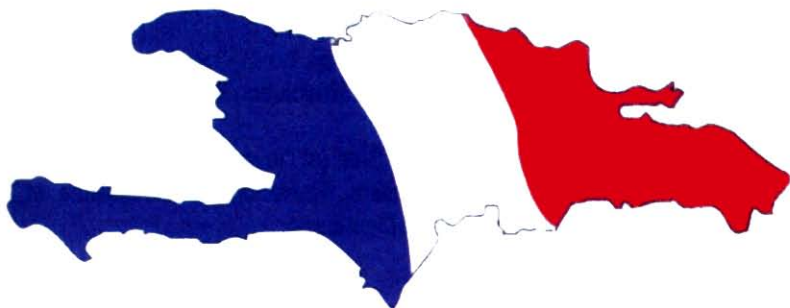


Agradecimientos:

- Doctor Emilio Cordero Michel.
- José A. Martí.
- S. E. Señora Cécile Pozzo di Borgo, Embajadora de Francia en República Dominicana.
- Hubert Le Forestier.



LA PÉRIODE FRANÇAISE



A SAINT-DOMINGUE



Par sa position géopolitique et son histoire dans la formation de l'Empire Colonial Espagnol, l'île d'Hispaniola a été du XVII au XIX siècle l'objet de grandes rivalités territoriales opposant l'Espagne à la France.

La reconnaissance formelle par l'Espagne en 1697 (Traité de Ryswick) du partage de l'île avec la France jusqu'aux vellétés annexionnistes de 1844, font que la France a joué un rôle fondamental dans la formation des nationalités dominicaine et haïtienne.

La période comprise entre la signature du traité de Bâle de 1795 (par lequel l'Espagne cède à la France l'ensemble de l'île) et la fin du gouvernement de Louis Ferrand en 1808 a été baptisée par les historiens la " Période de la France". Quinta Dominica en collaboration avec l'Ambassade de France et l'Académie Dominicaine de l'Histoire se propose de l'étudier sous la forme d'un colloque qui couvre les thèmes suivants :

- Les causes et les conséquences de la Révolution Française de 1789 sur la Révolution Haïtienne de 1791
- Toussaint Louverture et le traité de Bâle (et l'invasion de 1801)
- Les campagnes du Général Leclerc, l'invasion de Dessalines et le gouvernement de Ferrand a Saint Domingue.



Sommaire:

- *Les immigrations françaises à Samaná pendant la Période française, par Efrain Baldrich Beauregard 138*
- *Projections des Révolutions Française et Haïtienne sur la société dominicaine, par Emilio Cordero Michel 148*
- *La Révolution Française dans les Antilles : révolution et répression dans les Antilles françaises, par Frank Moya Pons..... 175*
- *Le Traité de paix de Bâle, Toussaint Louverture et Napoléon Bonaparte, 1795-1803, par Francisco Bernardo Regino y Espinal . 194*
- *La Révolution Française et l'Indépendance d'Haïti, par Rafael Lucas..... 235*
- *L'introduction du Droit français à Saint Domingue, par Wencesalo Vega Boyrie 256*



LES IMMIGRATIONS FRANÇAISES VERS SAMANA PENDANT « LA PERIODE FRANCAISE »

Efrain Baldrich Beauregard⁶¹

Dans cette dissertation, nous traiterons de l'immigration française qui gagna la péninsule et la ville de Samaná, de son origine et de ses conséquences.

Nous mentionnerons également certains noms de famille appartenant à des individus qui formèrent ces groupes parmi lesquels plusieurs laissèrent une descendance à Samaná. Nous nous intéresserons plus particulièrement aux Français qui s'installèrent sur des terres de la péninsule pendant « l'Ere de la France » –qu'ils soient issus de la colonie de Saint-Domingue ou qu'ils soient arrivés à Samaná depuis la France ou depuis d'autres îles des Caraïbes.

L'immigration fut une constante dans l'histoire de Samaná. Pendant plus de 250 ans, c'est-à-dire depuis les années 1640 jusqu'aux premières décennies de 1900, Samaná reçut un grand nombre d'immigrés qui formèrent sa population et sa société. C'est pour cette raison que Rufino Martínez signalait

⁶¹ Membre de l'Institut dominicain de Généalogie et membre collaborateur de l'Académie dominicaine de l'Histoire.



que: « Une des particularités de Samaná est le maintien des anciens colonisateurs exotiques de la péninsule. »⁶²

Pendant ce laps de temps -presque 250 ans- il y eut cinq vagues d'immigration clairement différenciées : par leur composition, par la nationalité ou l'origine des immigrants, par l'époque bien définie où elles eurent lieu et par les causes qui les provoquèrent.

Ces cinq vagues d'immigration peuvent être classées de la manière suivante :

- L'immigration française pendant la période comprise entre 1640 et 1700;
- L'immigration d'Espagnols-Canariens venus peupler la toute récente ville de Santa Barbara de Samaná en 1756;
- L'immigration de colons français venus de la colonie française de Saint-Domingue (1791), à laquelle il faut ajouter celle des Français attirés par la répartition des terres dans la péninsule que le gouvernement colonial français organisa entre 1802 et 1809;
- L'immigration de Nord-Américains affranchis invités par le gouvernement de J.P. Boyer en 1824 et 1825;

⁶² Martínez, Rufino. *Diccionario Biográfico Histórico Dominicano, 1821-1930*. Historia y Sociedad N° 5, Editora Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1971. p. 49



- L'immigration d'individus, familles et groupes qui de manière dispersée mais continue, gagnèrent Samaná entre 1640 et les premières décennies des années 1900, ce qui bien entendu incluait aussi des Français.

Ainsi, on remarque que des cinq vagues migratoires que reçut Samaná, deux furent formées entièrement par des Français. Sans doute y en eut-il même trois, si l'on prend en compte les Français attirés par la répartition des terres effectuée par le Général Ferrand, pendant « l'Ere de la France » et qui, bien évidemment, ne venaient plus d'Haïti comme une immigration en soi. En outre, ils furent constamment présents dans le flux migratoire qui arriva à Samaná jusqu'aux premières décennies du XXème siècle.

Depuis les années 1640, on estime que les Français rôdaient autour de la péninsule pour tenter de la conquérir. C'est ainsi qu'en 1673, Bertrand D'Ogeron, gouverneur de l'île de La Tortue, trouva des Français établis dans la péninsule -dans un lieu appelé aujourd'hui « El Francés »- au Sud et à l'Est de l'actuelle ville. Il s'agit, sans aucun doute, de la première colonie européenne dans la péninsule de Samaná. D'Ogeron prit alors des mesures pour y consolider une colonie qu'il confia à monsieur Jamet.



Parmi les noms de famille de ces colons, on trouve : Varin, Thibault, Lareche, Marechal, La Taille, Vauville, Bapaume, Françoise Savaget, Antoine Toby, Nicolas Laurent, Thomas, Jean Le Flamand, La Fleur, Bertrand, Charles Forestier, Denis Goussier, Olliver Foeson, Jacques Lamy, né a Samaná en 1666, Françoise Louise, épouse Masse, née à Samaná en 1673, Jamet, Masse et Duval.⁶³

En 1676, De Pouancey, qui succéda à D'Ogeron comme gouverneur de La Tortue, ordonna aux Français qui habitaient la péninsule de Samaná de se retirer dans la colonie de Saint-Domingue et de s'établir dans la plaine de Cap-Français. Il y eut des réticences face à cette nouvelle mesure de la part des habitants de cette « colonie » naissante sur la péninsule et elle ne fut mise en œuvre qu'en 1700.⁶⁴

Ces événements, les errements incessants et l'établissement de Français dans la péninsule alarmèrent et alertèrent l'Espagne et le gouvernement colonial espagnol, qui lança un processus d'éviction des Français encore dispersés dans toute la péninsule. En 1754, des travaux destinés à fonder une ville dans la péninsule commencèrent. Le processus culmina avec la

⁶³ Rodriguez Demorizi, Emilio. *Samaná, pasado y provenir*. 2da. Ed. Aumentada, Santo Domingo, Editora El Caribe, 1973, p. 84 (Sociedad Dominicana de Geografía, Vol. V)

⁶⁴ *Ibid*, p. 85



fondation, en 1756, de la ville de Santa Barbara de Samaná et s'acheva réellement en 1766.

A ce sujet, un auteur anonyme français notait avec ironie que les Espagnols: « *Fondèrent, en réalité, un hameau qu'ils sublimèrent en le nommant Ville de Samaná.* »⁶⁵

Après la fondation de la ville de Santa Barbara de Samaná alors peuplée par des Espagnols-Canariens, se produisit la deuxième vague d'immigration de Français. Cette fois, elle était nourrie par le grand soulèvement d'esclaves qui eut lieu en 1791 dans la colonie voisine de Saint-Domingue et qui s'acheva avec son indépendance et la proclamation de la République d'Haïti, le 1^{er} janvier 1804.

Beaucoup de Français qui manquèrent de périr face au soulèvement réussirent à y échapper en fuyant vers la colonie espagnole voisine de Saint Domingue et beaucoup d'entre eux s'installèrent dans la péninsule et dans la ville de Samaná. Ces colons amenèrent avec eux des groupes d'esclaves, ce qui explique que Samaná devint la seule ville de la nouvelle colonie française où fut établie une gendarmerie salariée. En effet, d'après un rapport d'intelligence rendu au gouvernement français par un agent infiltré de ce même gouvernement, au

⁶⁵ Hernández González, Manuel Vicente. *Expansión Fundacional y crecimiento en Norte Dominicano (1680-1795) El Cibao y la Bahía de Samaná.* Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, Espagne, Editions Idea, 2066, p. 257



moment où la colonie espagnole passait à l'empire français⁶⁶, le nombre d'esclaves amenés par les colons français de l'ancienne colonie de Saint-Domingue était supérieur à la population non-esclave de la péninsule qui, à cette époque, était de 500 habitants.

Dans un rapport du Général Ferrand daté du 1^{er} août 1808, intitulé « Police générale », celui-ci signalait : *« C'est seulement dans la péninsule de Samaná que j'ai cru de mon devoir de faire une exception. Cette région, berceau d'une culture florissante, se peuple chaque jour de plus d'esclaves et d'ores et déjà, leur nombre y est de loin supérieur à celui des gens libres. Il devenait donc indispensable de surveiller leurs mouvements avec une exacte et vigoureuse sévérité et c'est ce motif qui me poussa à constituer une gendarmerie de milice salariée. »*⁶⁷

Cette deuxième vague d'immigration de Français eut d'importantes conséquences économiques et sociales pour Samaná, car bon nombre des colons qui furent Saint-Domingue réussirent à sortir leurs capitaux et les investirent dans la création de plantations de café dans la péninsule.

⁶⁶ Prestinary, Carmen H. "Francia en la Isla de Santo Domingo." Documentos de la República. Santo Domingo, Impresora Somos Artes Gráficas, 206 (sic), p. 30. Fundación de Estudios Económicos y Comisión de Efemérides Patrias.

⁶⁷ Prestinary, Carmen H. Op. cit., p. 127



Cette action revitalisa l'économie de Samaná, qui se trouvait en état d'abandon à cause du manque d'attention de la part des autorités coloniales espagnoles. Cette circonstance permit un bon accueil et postérieurement la consolidation d'une nombreuse population française qui s'y était installée.

Au début de « l'Ere de la France » au sein de la colonie espagnole de Saint Domingue, avec l'invasion napoléonienne de l'île en 1802, les autorités coloniales françaises apportèrent leur soutien aux colons français déjà établis à Samaná et qui s'étaient consacrés, pour la plupart, à la culture du café.

A cette vague de Français qui fuit la colonie de Saint-Domingue, s'ajouta une troisième immigration de Français qui ne venaient pas d'Haïti. Ils étaient attirés par le partage des terres qui avait lieu dans la péninsule sur ordre du Gouverneur général de la colonie, le Général Ferrand, et c'est celle-ci, comme nous l'avons déjà signalé précédemment, qui est considérée comme la troisième vague d'immigration de Français dans la péninsule et dans la ville de Samaná.

Parmi les bénéficiaires de ce plan de partage de terres figurent les familles suivantes : Devers, Fontane ou Fontana, Sébastien, Rodriguez, Joubert, Ferrand, Clarac, Arrenadere, Tesson, Eusèbe, Cabral, Dupiton, Sustra, Panise, Wiver, Saber, Cassembon, Letang, Armand, Collier, Gasson, Lamartelliere,



Delgado, Dossou, Lareche, Andrault, Elichat, Duvigneau, Clesle, Dominique, Diron, Lagarde, Matin, Fleury, Gironse, Pichot, Augregnac, Briot, Beaucoste, D'Herisse, Maillant, Duribe, Chef, Fontaine, Truquillo, La Furgy, La Frugur, Lehernaff, Duvine, J. Jarrin, Caone et Janaoi de Lassen.

Voici les noms d'autre familles de « l'Ere de la France », établies à Samaná, dont les membres comptaient pour la plupart parmi les fonctionnaires du gouvernement colonial et qui ne figuraient pas parmi les bénéficiaires du plan de partage des terres : Lambin, Curé ; Lalanne, militaire ; Leclerc, Sous-commissaire de 2ème classe, Chargé de services à Samaná ; Clesle, Capitaine du port ; Baudin, employé civil ; Cassebon, notaire ; Dubisy, employé à l'hôpital ; Tesson, chirurgien ; Castet la Bonnehone, Chef d'escadre ; Beaucoste, Corps des ingénieurs, Adjoint de 1ère classe -il dirigea le partage des terres et il s'assigna ou se vit assigné des terres- ; Dargaignon, fonctionnaire civil ; Panthoux, Capitaine, Commandant de la gendarmerie ; Auger, notaire.⁶⁸

Un grand nombre de ces noms de famille se transformèrent en noms éponymes et servirent à dénommer certains lieux de la péninsule. Bien qu'ultérieurement ces noms aient été remplacés par des noms espagnols, beaucoup sont encore

⁶⁸ Rodriguez Demorizi. *La Era de Francia en Santo Domingo. Contribución a su estudio*. Ciudad Trujillo, Editora del Caribe, 1955, pp. 254, 259, 264, 272, 275, 277, 282 et 288.



conservés et les noms éponymes originaux servent toujours à nommer ces lieux.⁶⁹

Ce que nous pouvons affirmer, c'est que les trois vagues d'immigration française à Samaná laissèrent leur empreinte. En citant de nouveau Rufino Martínez, nous pouvons conclure que : « *Ceux-ci -les Français- furent les éléments les plus notables du point de vue de l'enracinement et du sens intellectuel. Leur influence est celle qui s'est le plus prolongée à Samaná.* »⁷⁰

Aujourd'hui encore, un grand pourcentage de la population de Samaná compte parmi ses aïeux plusieurs de ces noms de famille et certains des descendants de ces Français conservent encore les terres qui furent accordées à leurs ancêtres pendant « l'Ere de la France ».

⁶⁹ Baldrich Beauregard, Luis Efraín, "El Imperio de Napoleón Bonaparte en Samaná. Clio Año 76, N° 173, Santo Domingo, Enero-junio de 2007, pp. 53-66

⁷⁰ Martínez, Rufino. Op. Cit. P. 273





Journal des Opérations de la Grande Armée
Coronacion de Juan Santiago Desalines primer
Emperador de Hayti

PROJECTION DES REVOLUTIONS FRANÇAISE ET HAÏTIENNE SUR LA SOCIETE DOMINICAINE

Emilio Cordero Michel

Le 14 août 1791, la réunion et le serment de Bois-Caïman ainsi que le début de l'insurrection des esclaves dans la plantation Chabaud, dans les environs de la ville de Cap-Français, constituèrent le point de départ de la Révolution Haïtienne, l'un des processus révolutionnaires les plus beaux et marquants dans l'histoire de l'humanité. Les origines de cette révolution sont à rechercher dans le système de plantation, l'esclavage et l'exploitation des noirs africains dans une société coloniale que les contradictions sociales ont transformée en une véritable poudrière qui n'avait besoin que d'une étincelle pour s'embraser.

Cette étincelle fut la Révolution française et plus particulièrement la Déclaration des droits de l'Homme et du Citoyen proclamée par l'Assemblée nationale le 26 août 1789. Cette importante déclaration, qui résuma toute l'idéologie bourgeoise et la lutte pour l'égalité juridique et sociale des aborigènes initiée par Montesinos et de Las Casas sur l'île de Saint Domingue au début du XVIe siècle, précisait l'essentiel des droits de l'homme et de la nation. Elle le faisait avec le souci de l'universel, dépassant de beaucoup les libertés empiriques britanniques et nord américaines, lesquelles



voulaient être universalistes avec l'universalisme du droit naturel de porter certaines restrictions qui en limitaient la portée: la référence à l'esclavage et la discrimination raciale.

Cette déclaration eut un impact sur Saint-Domingue, en premier lieu, parce que les colons blancs, sans distinction de classe sociale, s'opposèrent à l'égalité avec les hommes de couleur, ce qui conduisit les esclavagistes à défendre l'autonomie de la France ou l'intégration de la colonie au Royaume-Uni de Grande-Bretagne et d'Irlande du Nord. Le produit de cette position antinationale fut l'Assemblée de San Marcos, qui eut lieu du 8 au 16 mars 1790.

En second lieu, elle se refléta dans l'attitude de la petite bourgeoisie métisse, dans ses secteurs les plus avancés, emmenée par Vincent Ogé, les frères Chavannes, Rigaud, Pinchinat, Beauvais et Lambert et certains membres de la « Société des Amis des Noirs » qu'avaient fondée à Paris, entre autres, Robespierre, Brissot, l'abbé Grégoire, Saint-Just et Lafayette.

À la mi-mars 1790, l'Assemblée nationale française promulgua deux décrets instituant l'égalité des droits civils et politiques des métis, bien qu'elle maintint l'esclavage des noirs. Ces décrets furent ignorés par les autorités coloniales de Saint-Domingue et rejetés par les planteurs esclavagistes et la petite



bourgeoisie blanche. Cette situation incita Ogé et les frères Chavannes à recourir à l'insurrection armée pour forcer l'imposition de mesures qui mettraient sur un pied d'égalité ceux de leur classe sociale et les blancs. L'insurrection échoua et la mort atroce de ses dirigeants obligea l'Assemblée nationale constituante de la France à émettre le décret du 15 mai 1791, qui établissait de manière définitive l'égalité politique et sociale des métis et des noirs nés de parents libres, ce qui clôtura cette phase de la Révolution haïtienne. Il manquait néanmoins la phase la plus importante et transformatrice: celle dont les masses d'esclaves noirs seraient les acteurs.

La grande révolte des esclaves commença le 16 août 1791, avec à sa tête Bouckman, Jeannot, Halaou, Jean-François, Biassou, Laplume, Hyacinthe, Lemour Derance, Papillon, Bernardine, Benjamin et d'autres. La rébellion s'étendit dans toute la colonie et les masses noires devinrent la force décisive de la révolution en prenant la direction du mouvement de libération des esclaves, un processus dans lequel les lieutenants de Jean-François et Biassou: Toussaint, Dessalines et Christophe s'illustrèrent.

L'exécution de la famille royale et la proclamation de la République en septembre 1792 provoquèrent la première coalition monarchique contre la France. Avec l'appui de l'Angleterre, l'Espagne, la Russie et l'Autriche les émigrés



lancèrent un mouvement sécessionniste armé dans les Départements de la Marne, Marne-et-Loire, Anjou, Piatou et dans le pays des Manges (Bretagne et Normandie) : la dénommée « Guerre de Vendée ». Son objectif était de créer une tête de pont dans la région, pour obtenir la reconnaissance des monarchies européennes, grâce au couronnement de Louis XVII.

Les Jacobins, avec Saint-Just à leur tête, instituèrent la conscription et formèrent plusieurs corps d'armée intégrés par des groupes populaires. Le 25 septembre 1792, la Convention nationale adopta par vote, à l'unanimité de ses membres, la célèbre formule proposée par l'avocat jacobin Georges Couthon, député du Puy-de-Dôme : « *La République française est unique et indivisible* ».

La thèse géopolitique de l'unité et de l'indivisibilité politique de la République française avait un objectif révolutionnaire concret: l'unité nationale. Avec leur dictature révolutionnaire et la guillotine, les Jacobins réussirent à arrêter les projets fédéralistes des Girondins et à écraser les émigrés et les paysans monarchistes de Vendée, ainsi que les invasions royalistes des frontières du Sud (Pyrénées) et de l'Est (Alsace).

Tandis que ces évènements survenaient en Europe, dans la colonie de Saint-Domingue, les masses noires commandées par



Toussaint, un génie militaire et politique comme l'Amérique en compta peu, battaient les Anglais et les Espagnols; Sonthonax, commissaire jacobin, « gagna » les esclaves avec la promesse que la République française abolirait l'esclavage et le 4 février 1794, l'Assemblée nationale, toujours sous contrôle jacobin, abolit cette infamante institution dans toutes ses possessions d'outre-mer.

Ainsi s'enracinèrent trois principes fondamentaux dans la lutte du peuple haïtien pour sa libération nationale: la liberté et l'égalité des hommes; la fin de la discrimination raciale et une conception géopolitique. Ces principes furent introduits par Toussaint sur le territoire dominicain lorsqu'en 1801, il unifia toute l'île de Saint Domingue sous le drapeau de la République française.

Le génie de Toussaint fut d'appliquer la théorie de l'unité et de l'indivisibilité politique française à l'île de Saint Domingue, en prenant comme prétexte l'incapacité de la France à appliquer le Traité de Bâle et à prendre possession de la partie cédée. Cela s'explique par le fait que Toussaint a estimé, avec une grande clairvoyance et à juste titre, que tant que le long de la frontière orientale de Saint-Domingue, il y aurait une puissance coloniale qui maintiendrait l'esclavage ou qui pourrait servir de tête de pont à n'importe quelle agression esclavagiste contre la partie occidentale, nul ne pourrait garantir la liberté des



anciens esclaves -conquise au prix d'une lutte sanglante et ardue- ni viabiliser l'avenir du futur État libre et indépendant d'Haïti.

C'est pour cette seule raison que Toussaint fit consacrer, dans la Constitution de 1801, tous les principes de la Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen de 1793 (qui élargit celle de 1789) et dans son article 1er, l'unité et l'indivisibilité politique de l'île de Saint Domingue. Ce principe selon lequel "L'île est unique et indivisible.", qui causa tant de tracas aux anti-haïtiens d'hier et d'aujourd'hui dans ce pays, se maintint dans toutes les constitutions haïtiennes jusqu'en 1867: dans celles de Dessalines de 1805 et 1806, respectivement dans les articles 1, 15 et 29; dans celles de 1806 et 1816, respectivement dans les articles 29 et 41; dans celle de Hérard de 1843, dans son article 5; dans celle de Riché de 1846, dans son article 4 et dans celle de Soulouque de 1849, dans son article 4.

Cette disposition disparut de la Loi fondamentale haïtienne lorsque le peuple dominicain démontra au monde et aux Haïtiens qu'il était capable de lutter pour son indépendance et sa souveraineté, qu'il était en mesure de rejeter toutes les tentatives protectionnistes et d'annexion, qu'il n'était pas disposé à souffrir à nouveau de l'esclavage et du préjugé racial et qu'il pouvait battre l'Espagne seul et presque sans armes



lors du processus de restauration de 1863-1865. Le Conseil des Secrétaires d'État qui remplaça le président déchu Fabré Geffrard en 1867 supprima, comme je l'ai déjà dit, cette thèse géopolitique de la constitution haïtienne et celle-ci n'apparut plus jamais dans les constitutions postérieures.

Et maintenant, comment fut projetée la Révolution haïtienne dans la société dominicaine? De diverses façons et à des époques distinctes, en fonction des différents secteurs qui formaient sa structure sociale. Après le traité de Bâle de 1795, les esclavagistes, propriétaires d'industries sucrières, de distilleries, d'élevages ou d'exploitations forestières, commencèrent à émigrer à Cuba, à Porto Rico et au Venezuela. Certains historiens dominicains appellent cet épisode l'émigration de la "Fleur des familles." Les esclaves initièrent une série de soulèvements, dont le plus remarqué fut celui de l'industrie sucrière Boca de Nigua, qui eut lieu le 29 octobre 1796.

A cette occasion, plusieurs centaines d'esclaves, dirigés par Francisco López, Tomás Congo, Antonio Carretero, Petit Juan et l'esclave Ana María, se lancèrent dans la lutte pour leur liberté, sous la consigne « Liberté et égalité pour la population de l'île » (Remarquez le mot «île», parce qu'il montre que ce mouvement était lié à ce qui se passait du côté français). Le résultat fut très sanglant: les autorités coloniales utilisèrent



toutes les ressources militaires qui étaient à leur disposition pour vaincre et soumettre les insurgés. Plus de 150 d'entre eux furent arrêtés, torturés et beaucoup furent exécutés en public sur la place centrale de la ville de Saint Domingue.

Quand Toussaint unifia l'île sous le drapeau français au début du mois de janvier 1801, de profonds changements révolutionnaires apparurent dans la société dominicaine. Les principales mesures introduites par le système de Louverture furent: l'abolition de l'esclavage (le 26 janvier)*, la fin de la discrimination raciale, l'intégration des conseils municipaux avec une participation égalitaire des blancs, des noirs et des métis, la promotion de l'agriculture et la protection des cultures de canne à sucre, café, cacao, coton et tabac, la réduction des droits de douane à l'importation, la frappe de monnaie, le développement de l'enseignement public, l'accès des noirs et des métis à la fonction publique et à l'armée, l'interdiction de toutes sortes de jeux de hasard et la fermeture des combats de coqs, l'ouverture des ports au libre commerce mondial, en particulier avec les États-Unis, l'imposition du Code rural et la mise en œuvre de la Constitution de 1801, à la rédaction de laquelle participèrent 4 représentants dominicains.

* Cette date coïncide avec la naissance de Juan Pablo Duarte, en 1813, qui ne fut pas reconnue dans le pays pour éviter de confondre les deux évènements



Les mesures de Louverture provoquèrent, d'un côté, le mécontentement de certains esclavagistes (moins de 3% de la population totale) et d'un autre côté, d'intenses changements structurels et superstructurels qui entraînèrent une prospérité économique jamais vue auparavant. Grâce à tout cela, Toussaint gagna non seulement le soutien des masses populaires, mais aussi celui des grands propriétaires terriens et des commerçants. Malheureusement, cette expérience démocratique dura très peu: un an plus tard, débarqua l'expédition napoléonienne qui mit fin au régime de Louverture et à la vie de cet extraordinaire révolutionnaire.

La tentative napoléonienne de rétablir l'esclavage à Saint-Domingue et de convertir l'île de Saint Domingue en centre de rayonnement de la politique coloniale française dans les Antilles, en Amérique du Nord et du Sud (avec la Louisiane, la Floride, la Martinique, la Guadeloupe, Marie Galante et la Guyane) -ce qui devait permettre d'arracher ses colonies à la fragile monarchie espagnole et d'affaiblir le commerce de la bourgeoisie anglaise- échoua lamentablement avec la Guerre d'Indépendance d'Haïti et le nouveau processus révolutionnaire lancé par Dessalines, Christophe, Pétion, Maurepas, Capois, Yayaou, Paul Romain, Vernet, Sans-Souci et d'autres.

La Guerre d'Indépendance d'Haïti bénéficia de la sympathie, de la solidarité et du soutien militant des masses populaires dominicaines. L'ancien esclave José Campos Taváres forma et commanda le Bataillon Yaque, composé d'un millier de métis et de noirs dominicains. Il combattit durant tout le processus qui commença à la fin de l'année 1802 et s'acheva le 1er janvier 1804 avec l'émergence de la République d'Haïti. En outre, Campos Taváres signa la Constitution de Dessalines de 1805.

La proclamation de l'indépendance haïtienne trouva également un soutien dans de larges pans de la société dominicaine, notamment dans la région du Cibao. C'était la plus densément peuplée et celle où le capitalisme marchand simple qui reposait sur la production de tabac, café et cacao obtenus grâce à une main-d'œuvre affranchie -ce qui n'avait pas lieu dans d'autres régions- était le plus développé. La ville de Santiago de los Caballeros hissa le drapeau haïtien et envoya une délégation à Dessalines en l'informant que cette région se considérait comme faisant partie de la nouvelle République d'Haïti. Dessalines accepta cette incorporation, mais il imposa au Cibao une contribution d'un million de pesos espagnols pour aider à couvrir les coûts de la guerre d'indépendance. Cette imposition arbitraire explique qu'une grande partie des habitants du Cibao perdirent leur enthousiasme.



Dans la période historique connue sous le nom de «l' Ere de la France » à Saint Domingue , apparut pour la première fois dans la société dominicaine un faible sentiment national indépendantiste et antiesclavagiste, ainsi qu'un profond courant de solidarité avec le peuple haïtien qui était perçu comme une planche de salut. En octobre 1808, avec le soutien décisif du Président Pétion qui apporta 600 fusils, 800 lances, un grand nombre d'épées, du matériel de guerre et de l'argent, un groupe de petits bourgeois du Cibao et d'Azua (commandé par Ciriaco Ramírez, Christophe Húber Franco et Salvador Félix) partit en guerre contre les troupes napoléoniennes, dans le but de les expulser du sol dominicain et de proclamer l'indépendance du peuple dominicain, allié étroit d'Haïti.

C'est le premier sursaut indépendantiste dominicain, lors duquel apparut pour la première fois la lutte des classes transposée sur le terrain politique. En d'autres termes : la petite bourgeoisie porteuse du sentiment national envisagea l'indépendance, l'abolition de l'esclavage, la séparation de l'Église et de l'État, la confiscation des terres, la réforme agraire et d'autres mesures révolutionnaires. En revanche, l'oligarchie esclavagiste -composée d'éleveurs, de gros propriétaires terriens, de marchands et de membres du clergé- s'y opposa en défendant le colonialisme espagnol, soit un changement de métropole: l'Espagne plutôt que la France. Cette tentative de la petite bourgeoisies du Cibao et d'Azua fut



écrasée par la réaction colonialiste et antinationaliste de la dénommée « Junte de Bondillo » pour deux raisons : -sa faiblesse comme classe porteuse des rapports de production capitalistes et du sentiment national ; -son faible poids dans la société politique.

C'est alors que survint la période désignée comme celle de « l'Espagne Boba » (l'Espagne de l'Interrègne). Pétion offrit de nouveau son aide sous forme d'armes et de ressources à un groupe de petits bourgeois pour lutter en faveur de l'indépendance. Ce mouvement est connu sous le nom de « Conspiration des Italiens », car un officier italien du « Bataillon fixe », le capitaine Emigdio Pezzi, se fit remarquer par sa participation aux côtés des dirigeants José Ramírez, José Cataños et Santiago Fauleau, capitaine du « Bataillon des Noirs ». Le mouvement fut découvert, les acteurs emprisonnés, torturés et exécutés.

Un an plus tard, à la fin de 1812, les esclaves de deux industries sucrières abandonnées, situées sur la rive droite de la rivière Ozama furent les acteurs d'un soulèvement connu comme la « Rébellion de Mojarra et Mendoza », du nom des lieux où étaient situées ces industries. Bien que son procès ne pût prouver sa culpabilité, Paul Alí, commandant du « Bataillon des Noirs et des Métis » participa à ce mouvement dont l'objectif était d'abolir l'esclavage et de proclamer un Etat libre



et indépendant incorporé à Haïti, avec l'appui de Pétion et de Christophe.

Cette initiative fut dénoncée aux autorités coloniales par l'un des complices et 115 esclaves furent emprisonnés, jugés et leurs dirigeants condamnés à mort: José Locadio, Pedro de Seda, Pedro Henríquez, Marcos Cañafístola, Fragoso et huit autres. Les autres furent condamnés à diverses peines de prison.

En 1814, Pétion essaya à nouveau d'aider Manuel del Monte, qui voulait conduire un mouvement antiesclavagiste et indépendantiste. Il fut dénoncé aux autorités coloniales, arrêté et envoyé à l'île prison de Ceuta, où il mourut 3 ans plus tard. En 1815, Pétion aida une fois de plus un Créole d'origine cubaine nommé don Fermín García à lancer un mouvement antiesclavagiste et indépendantiste. Egalement dénoncé, il fut envoyé à Ceuta où il mourut en 1819, année au cours de laquelle Ciriaco Ramírez mourut dans la même prison.

Après la mort de Pétion en 1818, son successeur Jean Pierre Boyer offrit une assistance généreuse à plusieurs mouvements antiesclavagistes et indépendantistes qui se formèrent dans les années 1820 et 1821 à Neyba, San Juan de la Maguana, Las Matas de Farfán, Dajabon, Montecristi, Guayubín et Sabaneta. Tous ces mouvements indépendantistes se développèrent dans



les régions frontalières avec Haïti, où deux hauts responsables militaires haïtiens offrirent leur aide sous forme d'armes, de matériel militaire et d'argent.

Face à cette situation révolutionnaire dans le lointain Sud, sur la ligne du Nord-Ouest et dans le Cibao, José Nuñez de Cáceres, fonctionnaire colonial et esclavagiste convaincu, pensa que si la vague révolutionnaire qui se formait dans la partie occidentale arrivait à Saint Domingue, lui-même et ceux de sa classe risquaient de perdre les privilèges et les prérogatives dont ils jouissaient, dans une société de gros propriétaires terriens, d'éleveurs et d'esclavagistes. Aussi décida-t-il d'organiser une sorte de coup d'État contre le gouverneur espagnol et de proclamer une république intégrée au rêve bolivarien de la Grande Colombie.

C'est ainsi que naquit, le 1^{er} décembre 1821, l'État indépendant de l'Haïti espagnol : un « mort-né » qui n'avait aucun soutien populaire. Il sombra à l'instant même où il omit de faire apparaître dans son acte constitutif l'abolition de l'esclavage et la fin de la discrimination raciale, dans une société où 89% de ses 63.000 habitants étaient soit des métis affranchis, soit des noirs esclaves ou libres.

Il n'est pas étonnant que la majorité de la population dominicaine ait rejeté l'État indépendant de l'Haïti espagnol et



qu'un mouvement sollicitant au Président Boyer l'incorporation du territoire dominicain à la République d'Haïti se soit étendu à partir de la ville de Santiago. En effet, depuis le centre ville du Cibao, Juan Núñez Polanco, Fernando Morel de Santa Cruz et José María Salcedo, représentants de la petite bourgeoisie qui produisait ou vendait du tabac s'emparèrent de la forteresse Saint-Louis, abaissèrent le drapeau espagnol et hissèrent le pavillon haïtien.

Par la suite, ils adressèrent une communication au président Boyer dans laquelle : -ils dénonçaient comme « infâme » l'acte constitutif de l'État que José Núñez de Cáceres avait créé et qui maintenait l'esclavage et la discrimination raciale, en plus de mettre en place d'autres mesures impopulaires ; -ils demandaient à être gouvernés, dorénavant, selon la Constitution haïtienne. Cet appel, que de nombreux historiens dominicains anti-haïtiens occultèrent pendant des années, fut immédiatement suivi par d'autres qui étaient de même teneur et provenaient de la quasi-totalité des communes, villes et villages du Cibao et du Sud. 95% des commandants militaires soutinrent cet appel et la quasi-totalité des municipalités l'appuyèrent.

De toute évidence, tous les Dominicains n'étaient pas favorables à l'unification politique avec Haïti: il y avait des groupes qui y étaient opposés parce que la mise en œuvre des



dispositions de la Constitution haïtienne de 1816 aurait eu comme conséquence de diminuer gravement les intérêts de leur classe sociale. Ces groupes constituaient une minorité de la société dominicaine ; ils formaient l'oligarchie coloniale composée d'esclavagistes, d'éleveurs, de propriétaires fonciers, de bureaucrates coloniaux, de commerçants espagnols, français, juifs et bien sûr, du clergé catholique, formé presque entièrement de prêtres espagnols favorables à l'Inquisition.

Face aux appels des Dominicains, Jean-Pierre Boyer, fidèle adepte de la thèse géopolitique de Louverture d'unité et d'indivisibilité politique de l'île de Saint Domingue et politicien astucieux, ne laissa pas passer l'occasion. Le 11 janvier 1822, il écrivit un manifeste au peuple dominicain et le mois suivant il traversa la frontière avec deux armées après avoir assuré qu'il viendrait: *« Non pas en tant que conquérant, mais en tant que pacificateur et conciliateur de tous les intérêts, en harmonie avec les lois de l'État et qu'il espérait trouver partout, uniquement des frères, des amis et des enfants à embrasser ».*

Partout où Boyer passa avec ses troupes, il fut bien reçu par les masses populaires. Les Trinitaires, dans l'Acte de Séparation dominicaine du 16 Janvier 1844, constitutif de l'État dominicain, affirmèrent que: *« Lorsqu'en février 1822, la partie orientale de l'île (...) ne refusa pas de recevoir l'armée du général Boyer, qui en qualité d'ami dépassa les limites de l'une*



et l'autre partie, les Dominicains espagnols ne crurent jamais qu'avec une telle perfidie dissimulée, il n'aurait pas tenu les promesses qui lui servirent de prétexte pour occuper les villes (...). Aucun Dominicain ne le reçut alors sans donner de preuves de son désir de sympathiser avec ces nouveaux citoyens: les plus humbles venaient à sa rencontre pensant trouver chez celui qui venait de recevoir dans le Nord le titre de « pacificateur », la protection qu' il avait promise de manière tant hypocrite. »

Lorsque les Trinitaires mentionnent « *les plus humbles* », ils se réfèrent sans aucun doute aux groupes les plus pauvres de la société, aux masses populaires, qui reçurent Boyer comme un libérateur.

Le dénommé « Père de l'Histoire dominicaine », José Gabriel Garcia, que nul ne pourrait qualifier de pro-haïtien, bien au contraire, affirma dans son œuvre Histoire de Saint Domingue, Vol. II, p. 91, avec une grande honnêteté intellectuelle que : « *Seuls les quelques Dominicains qui possédaient des esclaves étaient mécontents de l'indivisibilité politique de l'île.* »

Le 9 février 1822, Boyer entra dans la ville de Saint Domingue et initia la période de l'unification politique avec Haïti, au cours de laquelle furent introduites dans la société dominicaine des mesures tellement révolutionnaires qu'elles transformèrent



radicalement ses structures et superstructures et permirent ultérieurement la formation de l'État dominicain.

Les mesures introduites par le Boyer de 1822 -le même homme que le dictateur renversé en 1843 par l'union tactique des Mouvements de la Réforme et de La Trinitaire dirigée par Duarte- furent de tous types. Il faut signaler les plus importantes:

- Abolition de l'esclavage et fin de la discrimination raciale;
- Loi immobilière du 8 juillet 1824 en vertu de laquelle tous les biens meubles et immeubles du clergé, des absents et ceux qui n'appartenaient pas à des particuliers furent confisqués;
- Abolition des droits féodaux (dîme, annate, demi annate, recensements, aumônes et métayages);
- Loi de bornage de la propriété et expropriation par l'Etat de toutes les terres possédées en marge des dispositions des titres de propriété;
- Répartition des terres confisquées entre les anciens esclaves et les paysans dépossédés en parcelles d'un minimum de 5 carreaux ou 102,6 tareas dominicaines, équivalent à environ 6,5 hectares (la dénommée « boyerade);



- Loi qui prévoyait le pardon ou la quittance de dettes hypothécaires, dont les principaux créanciers étaient les ordres religieux;
- Mise en œuvre du Code Rural et obligation de payer les producteurs agricoles sur la base d'un salaire, avec la semaine de travail pour les travailleurs ruraux journaliers à 5 jours de travail avec les samedis et dimanches libres;
- Décret du 22 avril 1822 contre le vagabondage, obligeant les chômeurs des villes à aller travailler dans les champs;
- Loi sur les Brevets et loi sur l'Impôt sur le Revenu, fixé à 5% des bénéfices annuels bruts;
- Loi sur la Taxe locative de 5% de la valeur des immeubles et 8% de la valeur des produits agricoles d'exportation;
- Loi sur la Monnaie et la Banque, qui fixe la gourde comme valeur d'échange;
- Loi sur la Promotion de l'agriculture;
- Loi sur les Droits de douane;
- Loi de l'Impôt sur le papier cacheté;
- Loi interdisant le commerce avec les étrangers;
- Loi interdisant les jeux de hasard, les loteries et les combats de coqs;



- Loi qui ouvrit les ports de Saint Domingue, Puerto Plata, Montecristi, Azua et Samaná au marché mondial;
- Loi sur la Navigation et le Cabotage ;
- Loi sur l'Enseignement primaire obligatoire;
- Loi sur le Service militaire obligatoire pour tous les hommes (de 15 à 65 ans, à l'exception des handicapés physiques ou mentaux, des enfants uniques de mère veuve et des grossistes). Furent créés les régiments 31, 32 et 33 et la Garde nationale, corps qui fut chargé du maintien de l'ordre public et de la défense de la souveraineté en territoire dominicain;
- Création des Académies d'enseignement fondées sur le modèle français, pour l'enseignement de la chimie, physique, biologie, mathématiques et sciences;
- Décret établissant que les avoirs des personnes sans héritiers passeraient aux mains de l'Etat;
- Etablissement des familles des noirs affranchis des États-Unis à Las Caobas, Las Matas de Farfán, Altamira, Puerto Plata, Moca, Santiago, San Francisco de Macorís, La Vega et Samaná, pour cultiver du café, du cacao et des légumes et à Saint Domingue et ses environs, El Seybo, Higüey, Baní, Saint Christophe, pour cultiver la canne à sucre, le café et d'autres fruits. Au total, 3.100 familles s'installèrent sur le territoire dominicain, dont la plupart moururent à cause de la



rigueur du climat. Ces immigrants laissèrent des vestiges de leur culture qui subsistent encore à Samaná et Puerto Plata;

- Election de représentants dominicains (par les départements du Cibao et d'Ozama) au Congrès d'Haïti;
- Mise en œuvre des codes bourgeois napoléoniens: le Code civil, le Code de Procédure civile, le Code pénal, le Code de Procédure pénale, le Code d'Instruction criminelle et le Code du Commerce. Ces codes, qui correspondent à la superstructure idéologique d'une société bourgeoise, ne trouvèrent de place ni dans la réalité sociale dominicaine arriérée, ni dans la réalité haïtienne. Toutefois, avec eux fut introduit un système juridique radicalement différent de celui qui avait été en vigueur jusqu'alors et qui persiste jusqu'à ce jour.

D'un autre côté, la Constitution haïtienne de 1816, qui régit tous les Dominicains, proclama les Droits de l'Homme et du Citoyen, réduits au nombre de quatre : la liberté, l'égalité, la sécurité et la propriété, qui repose sur la culture des terres.

Ces principes, en plus des dispositions du Code civil napoléonien de 1804 qui servit de modèle au code Haïtien de 1826, donnèrent à la femme l'égalité juridique et sociale, ce qui en fit un sujet de droit avec la capacité de contracter des



obligations. Ce fut quelque chose de nouveau et de révolutionnaire dans la société dominicaine de cette époque, quelque chose que l'on n'avait jamais vu au cours de la période coloniale où la législation hispanique prévalait, avec ses discriminations à l'égard des femmes et une conception machiste si profonde qu'elle considérait la femme comme incapable d'avoir des obligations contractuelles, de gérer et de disposer de ses propres biens, si ce n'était avec le consentement du tuteur ou du mari.

Ces droits de la femme dominicaine disparurent après la proclamation de la séparation de Haïti en février 1844, parce que la Constitution dominicaine du 6 novembre de cette année ne les envisageaient pas. Par conséquent, malgré l'indépendance politique, la femme redevint une victime de la discrimination et du machisme traditionnel dominicain jusqu'en 1940.

La loi haïtienne, suivant le modèle français qui enlevait à l'Eglise l'enregistrement des actes de l'état civil, décréta la mise en place d'un officier de l'état civil pour chaque commune.

Le mariage fut déclaré un acte civil dépourvu de toute nuance religieuse et on admit le divorce pour plusieurs causes. La filiation fut instituée par la loi du 10 novembre 1813, puis intégrée dans le Code civil et les enfants devinrent légitimes



(de parents mariés) ou naturels (de parents non mariés). Le « bâtard » de la tradition espagnole disparut et dans les successions, les enfants naturels reçurent un quart du patrimoine. En outre, en l'absence des enfants légitimes, les enfants naturels purent recevoir la totalité de l'héritage.

Toutes ces mesures furent accueillies favorablement par la société dominicaine, puisqu'elles promouvaient l'égalité démocratique bourgeoise et une augmentation significative de la production agricole, ce qui permit à la fois l'expansion du marché interne, non pas national mais régional, l'expansion du commerce et le développement de classes sociales, en particulier une classe de petite bourgeoisie agraire et une autre classe marchande simple dans les zones urbaines. Cette petite bourgeoisie serait, à terme, porteuse du sentiment national et du mouvement séparatiste qui permettrait l'émergence de l'État dominicain, un Etat sui generis, qui ne serait pas le fruit d'un processus de lutte pour l'indépendance contre une puissance coloniale mais de la séparation du premier pays anticolonialiste, antiesclavagiste et indépendant d'Amérique latine, un État dont la première Constitution, celle de novembre 1844, fut inspirée par les Constitutions haïtiennes de 1816 et 1843 (en particulier par cette dernière).

En conclusion, avec la Révolution haïtienne débuta dans l'histoire dominicaine une période fondamentale car c'est à



travers elle que s'implantèrent les principes de la Révolution Française dans notre société et que se produisirent en son sein des modifications profondes et radicales qui subsistent encore aujourd'hui.

* * * * *

Bibliographie

Cassá Bernaldo de Quirós, Roberto. La sociedad haitiana de los tiempos de la Independencia. Santo Domingo, Ediciones INTEC, 1976.

Cassá Bernardo de Quirós, Roberto. Historia social y económica de la República Dominicana. 2da. ed. Ampliada y corregida. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 2004.

Cordero Michel, Emilio. La Revolución Haitiana y Santo Domingo. Santo Domingo, Editora Nacional, 1968.

Cordero Michel, Emilio. Cátedras de historia social, economía y política dominicana. Santo Domingo, UASD, 1970.

Cordero Michel, Emilio. Un importante y desconocido acto notarial de la época de la unificación política con Haití, (1831). En Revista Ecos, Año I. No. 1, Santo Domingo, Instituto de Historia de la UASD, 1993.



Franco Pichardo, Franklin J. La sociedad dominicana de los tiempos de la Independencia. Santo Domingo, Ediciones INTEC, 1976.

García, José Gabriel. Compendio de la historia de Santo Domingo, Vol. II. Santo Domingo, Imprenta de García Hermanos, 1894.

James, C. L. R. The Black Jacobins. New York, Vintage Books, Random House, Inc. 1963.

Madiou, Thomas. Histoire d'Haiti. Tomes V-VII. Port-au-Prince, Editions Henri Deschamps, 1988.

Mandred, A. La gran Revolución Francesa. México, Editorial Grijalbo, 1964.

Moya Pons, Frank. La Dominación Haitiana, 1822-1844. Santiago, Universidad Católica Madre y Maestra, 1972.

Rodríguez Demorizi, Emilio. El Acta de Separación Dominicana y el Acta de Independencia de los Estados Unidos de América. Santo Domingo, Imprenta La Opinión, 1943.

Soboul, Albert . Compendio de la historia de la Revolución Francesa. Madrid, Editorial Tecnos, S. A., 1966.



Thorez-Ducloz-Peri-Politzer. La Revolución Francesa. México, Editorial Grijalbo, 1968.

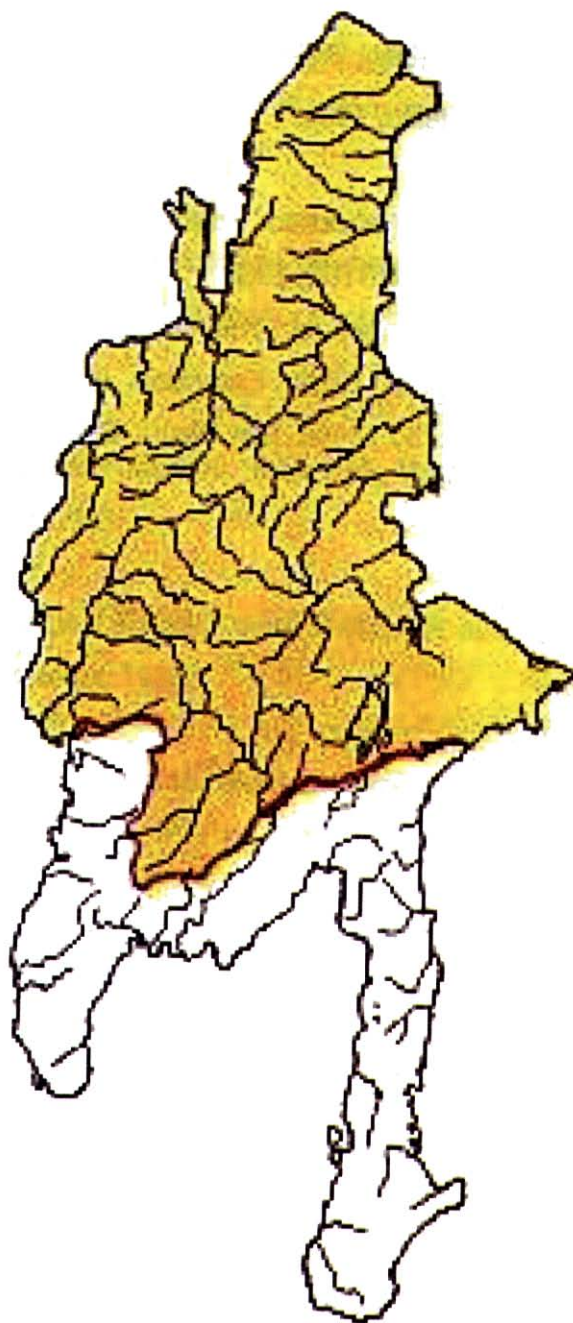
Vega Boyre, Wenceslao. Historia del Derecho Dominicano. Santo Domingo, INTEC, 1986.

Wallerstein, Immanuel. The Modern World-System III. The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840s. San Diego, California, Academic Press, Inc. 1989.



**LÍNEA FRONTERIZA SEGUN EL
TRATADO DE ARANJUEZ 1777**

MOYA PONS 1984



LA REVOLUTION FRANÇAISE DANS LES ANTILLES : REVOLUTION ET REPRESSION DANS LES ANTILLES FRANÇAISES

Frank Moya Pons

De toutes les rébellions engendrées par la Révolution française dans les Antilles, la Révolution haïtienne fut la plus importante; mais elle n'a pas été la seule car toutes les colonies françaises des Caraïbes furent secouées par l'agitation révolutionnaire ou par la guerre entre la Grande-Bretagne, la France, l'Espagne et les Pays-Bas.

Le mouvement révolutionnaire en Martinique et en Guadeloupe fut très complexe et coïncida avec la Révolution haïtienne. Dans ces îles aussi, le conflit entre les « grands blancs » et les « petits blancs » pour l'instauration et le contrôle des Assemblées coloniales a précédé la Révolution. La crise du système colonial y a aussi été alimentée par des affrontements entre planteurs blancs et commerçants métropolitains, dont les planteurs dénonçaient le contrôle du crédit et du monopole.

Les colons de la Martinique et de la Guadeloupe avaient obtenu de la France qu'elle leur accorde le droit d'organiser leurs propres Assemblées coloniales en juin 1787 et dès lors, ces institutions devinrent le principal champ de bataille pour le pouvoir politique entre les « grands blancs » et les « petits blancs ». Lorsque la Révolution française éclata en France en



1789, cela faisait déjà deux ans que l'agitation politique avait pris une tournure institutionnelle dans les Antilles. Les Assemblées servaient aussi à canaliser les souhaits des grands planteurs de pouvoir atteindre l'autonomie politique.

En Martinique, les « grands blancs » contrôlaient l'Assemblée coloniale. Lorsqu'ils apprirent la nouvelle d'une révolution en France, ils se sentirent affermis dans leurs aspirations d'autonomie. En janvier 1790, ils décrétèrent l'ouverture des principaux ports de la colonie au libre commerce, organisèrent une police spéciale et ne reconnurent plus l'autorité de l'Intendant et de ses agents pour collecter les impôts. Un mois plus tard, lorsque les Assemblées coloniales durent être réorganisées pour l'élection de leurs représentants auprès de l'Assemblée nationale à Paris, les « grands blancs » écartèrent les planteurs métis et marginalisèrent les « petits blancs » qui étaient devenus de vigoureux défenseurs de la Révolution et provoquaient l'agitation pour que leurs droits soient reconnus.

Les « grands blancs » refusèrent d'accepter le décret de l'Assemblée nationale du 8 mars 1790 qui reconnaissait aux métis le droit de voter et d'être élus. Cela provoqua de nombreux désordres car presque immédiatement, les grands planteurs et les commerçants blancs durent mettre de côté leur animosité réciproque pour pouvoir affronter la rébellion des métis, qui fut fortement réprimée et qui servit de prétexte à



l'Assemblée coloniale de Martinique pour prolonger son mandat jusqu'au 1^{er} juillet 1790.

En guise de représailles pour ne pas avoir été reconnu comme citoyens, les métis s'organisèrent en milices qui visitaient les campagnes et semaient l'agitation parmi les esclaves des plantations en les invitant à se rebeller. Les métis appelèrent aussi le gouvernement révolutionnaire français à condamner la désobéissance des grands planteurs. Après plus de six mois de conflit, l'Assemblée nationale de France décida de suspendre les Assemblées coloniales, tant à Saint Domingue qu'en Martinique.

Pour mettre en oeuvre ce décret et ainsi imposer l'ordre, le Gouvernement français nomma une Commission composée de quatre fonctionnaires qui arrivèrent en Martinique en mars 1791, avec la flotte de guerre et accompagnés de nombreux soldats. La pacification qui suivit l'arrivée de la Commission ne fut qu'apparente. L'Assemblée coloniale et les planteurs acceptèrent la validité du décret du 8 mars 1790, mais les conflits entre planteurs et commerçants continuèrent, exacerbés par la haine entre les classes que la Révolution avait engendrée.

Ces conflits creusèrent aussi le fossé qui existait déjà entre « grands » et « petits blancs » depuis 1788, lorsque furent élus



pour la première fois dans les paroisses les représentants des Assemblées coloniales. Ces tensions continuèrent de s'aggraver durant toute l'année 1789, si bien qu'à l'été 1790, elles étaient devenues un ingrédient aussi explosif sur la scène politique coloniale que les oppositions entre blancs et métis.

Lorsqu'arriva la Commission envoyée depuis la France par l'Assemblée nationale, les autorités locales se divisèrent elles aussi. Quelques-uns optèrent pour l'appui aux commissaires et à leurs alliés métis et « petits blancs », ainsi qu'au Gouvernement révolutionnaire de France. D'autres, parmi lesquels le Gouverneur, penchèrent plus en faveur des planteurs, des « grands blancs » et du roi. Jusqu'alors, les « grands blancs » avaient été opposés à la monarchie et fustigeaient le despotisme royal en défendant leur droit à l'autonomie. Or l'agitation révolutionnaire des « petits blancs », ainsi que les décrets de l'Assemblée nationale concédant des droits politiques aux métis et aux personnes libres de couleur, les firent changer de camp et s'allier à la monarchie.

Toute l'année 1791 s'écoula au rythme de ces querelles jusqu'à ce qu'arrivent les nouvelles du soulèvement des esclaves à Saint-Domingue. Dès lors, les « grands blancs » en Martinique et en Guadeloupe se rebellèrent défendant leur ferveur autonomiste et antirévolutionnaire et s'efforcèrent de chercher l'appui britannique pour se séparer de la France. Pendant le



règne du roi Louis XVI, les positions monarchiques des « grands blancs » jouissent d'une certaine légitimité, mais suite à la chute du roi, le 10 août 1792, l'Assemblée nationale décida de ne plus tolérer cette rébellion dans les Antilles.

En octobre, le gouvernement révolutionnaire français envoya une nouvelle escadre de six navires de guerre pour rétablir l'ordre en Martinique. Lorsque cette escadre arriva à Saint-Pierre, le 1^{er} décembre, les commandants démissionnèrent l'autorité coloniale monarchique de ses fonctions, obligeant par la même occasion les « grands blancs » et leur Assemblée coloniale rebelle à reconnaître la République.

Au début du mois de février 1793, le nouvel Administrateur, le Général Donatien Marie Joseph Rochambeau arriva en Martinique à bord d'une autre escadre. Rochambeau dissout immédiatement l'assemblée coloniale et tenta d'intégrer les métis libres au gouvernement de l'île. Les milices métisses apportèrent leur appui aux nouvelles autorités françaises qui tentèrent d'imposer le nouvel ordre républicain. Mais à peine deux mois plus tard, les « grands blancs » se rebellèrent à nouveau. Ils firent preuve, cette fois-ci de plus de virulence et présentèrent des milices mieux armées et bien organisées. Cette insurrection donna lieu à une véritable guerre civile en Martinique à partir d'avril 1793, qui amena les « grands



blancs » à affronter une alliance formée par les métis, les « petits blancs » et les autorités républicaines.

Comme une guerre entre la Grande-Bretagne et la Hollande contre la France avait débuté en février 1793, le Gouvernement britannique intervint pour soutenir les grands planteurs et les commerçants blancs comme il le fit à Saint-Domingue. Les premières troupes britanniques débarquèrent en Martinique autour de la mi-juin 1793 mais furent impuissantes à changer le cours du conflit révolutionnaire français dans cette colonie avant février 1794. A cette date, une flotte de trente navires de guerre britanniques arriva à la Martinique et débarqua 6.000 soldats en trois lieux différents de l'île.

Cette imposante démonstration de force convainquit certains des chefs métis que leur cause était perdue et beaucoup abandonnèrent la lutte rompant ainsi le front révolutionnaire car, suite à la perte de leurs chefs, les milices métisses démoralisées cessèrent le combat, ce qui fragilisa la position des troupes françaises. Le 20 mars 1794, le Général Rochambeau dût se rendre face aux troupes britanniques et la Martinique tomba aux mains des Anglais jusqu'à ce qu'elle soit remise à la France, en juillet 1802, en vertu du traité d'Amiens, signé en mars de la même année.



L'occupation anglaise de Martinique permit aux « grands blancs » d'obtenir exactement ce qu'ils voulaient : leur autonomie politique vis-à-vis de la France et la préservation de l'esclavage évitant ainsi une catastrophe similaire à celle de Saint-Domingue. L'occupation de cette île donna aux Britanniques une excellente base navale à Fort-Royal qui leur servit beaucoup pendant la guerre. Au même moment, tombèrent aussi aux mains des Britanniques les îles de Sainte-Lucie et de Guadeloupe où l'agitation révolutionnaire avait coïncidé avec celle de Martinique. Les Britanniques maintinrent leur contrôle sur Sainte-Lucie mais la Guadeloupe fut récupérée par les Français en 1794, tout en restant soumise aux aléas politiques qui secouaient la France durant ces années et devint donc un contrepoint de ce qui se passait à Saint-Domingue.

En Guadeloupe, les mêmes tensions opposaient blancs et métis, planteurs et commerçants, « grands » et « petits blancs ». L'assemblée coloniale refléta toujours ces divisions entre colons, mais à la différence de la Martinique, les planteurs et les commerçants étaient disposés à autoriser le libre commerce avec les étrangers. Ce fait est facile à expliquer si l'on se souvient que les commerçants guadeloupéens ont toujours subi un certain sous-monopole exercé par les commerçants martiniquais qui accaparaient la plus grande partie des importations françaises et les redistribuaient aux autres îles à un prix onéreux.



Il y avait aussi en Guadeloupe plus de gens pauvres qu'en Martinique, la propriété des terres était plus équitablement distribuée et il existait une classe plus large de petits planteurs, artisans et travailleurs métis libres. Tous ces « petits blancs » ainsi que les personnes de couleur se rangèrent rapidement aux côtés des Jacobins dès que la Révolution française éclata, mais ils ne réussirent pas à mettre à mal le contrôle qu'exerçaient les « grands blancs » sur l'Assemblée coloniale.

Les oppositions internes qui apparurent entre les « grands blancs » en Guadeloupe avaient majoritairement un caractère économique et territorial car, en réalité, la colonie était composée de deux grandes îles : la Guadeloupe avec sa capitale Basse-Terre et Grande-Terre, avec sa capitale Pointe-à-Pitre. Ces deux peuples étaient le centre de fortes rivalités entre les groupes mercantiles des deux îles. Les « grands blancs » des deux îles défendaient le libre commerce avec les étrangers, puisqu'ils le pratiquaient déjà et voulurent profiter de la conjoncture révolutionnaire pour élargir leur éventail de contacts. Cependant chaque groupe cherchait à privilégier son port respectif.

L'agitation produite par les débats publics au sujet des droits individuels et coloniaux ainsi que du libre commerce atteignit rapidement le reste de la population, parmi lequel les esclaves.



Une première conspiration d'esclaves fut bientôt découverte, dont les meneurs furent emprisonnés et exécutés en avril 1790.

En septembre 1791, au moment où éclata la révolte des esclaves à Saint-Domingue, les îles de Guadeloupe et de Martinique étaient toujours sous le contrôle des « grands blancs » qui refusaient de reconnaître les doléances populaires des « petits blancs » et encore moins celles des métis libres qui cherchaient à être reconnus politiquement dans les Assemblées coloniales. Les « grands blancs » de Guadeloupe veillèrent à ne pas se révolter contre les commissaires français arrivés en Martinique en mars 1791. Aussi acceptèrent-ils l'hégémonie de l'Assemblée nationale en laissant flotter sur leur île le drapeau tricolore révolutionnaire. Mais les commissaires, qui étaient déjà divisés entre eux sur la question coloniale, ne purent pas faire grand-chose pour les obliger à respecter les nouvelles dispositions émanant de la France.

L'agitation continua durant toute l'année suivante. Les « grands blancs » s'opposaient ouvertement au pouvoir croissant des « petits blancs » qui avaient pris le contrôle des municipalités et avaient organisé des coteries révolutionnaires. La situation s'aggrava après que les « grands blancs » eurent rejeté un nouveau décret dicté par l'Assemblée nationale française, le 4



avril 1792, qui reconnaissait aux personnes de couleur les mêmes droits politiques qu'aux blancs.

L'agitation politique croissait continuellement avec l'arrivée de voyageurs, soldats et marins originaires de France et de Saint-Domingue. Dans la crainte qu'une révolte noire similaire à celle d'Haïti produirait les mêmes résultats dans leur colonie, les « grands blancs » de Guadeloupe finirent par renoncer à leur complaisance à l'égard du régime jacobin en septembre 1792, en abaissant le drapeau tricolore et en s'alignant sur leurs compagnons martiniquais.

Cette réaction contre-révolutionnaire ne pouvait pas être plus inopportune puisqu'elle eu quasiment lieu au moment même où Louis XVI était renversé en France. Les nouvelles de la chute de la monarchie arrivèrent rapidement dans les îles et en décembre 1792, se produisit le soulèvement attendu des métis et des « petits blancs » qui reçurent le soutien d'une frégate française dont le commandant, le Général Louis Lacrosse, était sympathisant de la Révolution. Les autorités monarchiques ne purent résister face aux rebelles et s'enfuirent de Guadeloupe, trouvant refuge à Trinidad. Au même moment, quelques « grands blancs » sollicitèrent la protection militaire britannique.



Le 5 janvier 1793, les métis et les « petits blancs », soutenus par le Commandant Lacrosse, proclamèrent la République et installèrent un gouvernement révolutionnaire en Guadeloupe. Ce gouvernement suivit l'exemple des Jacobins en métropole : il confisqua les biens de l'Eglise, dissout les anciennes milices et en créa de nouvelles et remplaça l'Assemblée coloniale par une Commission générale et extraordinaire pour représenter tous les secteurs de la population, parmi lesquels les métis et « petits blancs ». Le nouveau gouvernement décréta également l'application totale du Décret d'égalité politique entre blancs et métis, ce qui lui permit de gagner la population de couleur libre à la cause républicaine.

Telle était donc la situation politique de la Guadeloupe lorsque le Général Henri Victor Collot arriva sur l'île accompagné du Général Rochambeau en février 1793. Le gouvernement guadeloupéen fut dirigé par le Général Collot, assisté par une Commission Extraordinaire pendant un an, jusqu'en avril 1794. A cette date, les troupes britanniques réclamées par les « grands blancs » débarquèrent juste à temps pour soustraire à la persécution des gouverneurs républicains. Collot se vit dans l'obligation de capituler et dans les mois suivant, la situation changea totalement puisque la colonie tomba aux mains des généraux britanniques, soutenus par plus de 4.000 soldats.

Pendant que survenaient ces faits et sans avoir été informé de la capitulation de Collot, le Gouvernement français décida d'envoyer en Guadeloupe deux nouvelles commissions jacobines avec une flotte de neuf bateaux et 1.100 soldats pour gérer la situation. Les Commissaires Victor Hugues et Pierre Chrétien arrivèrent en Guadeloupe au début du mois de juin 1794 pour découvrir que l'île était occupée par les Britanniques. Hugues refusa d'accepter le fait accompli et ordonna le débarquement immédiat de ses troupes pour attaquer les Britanniques.

(A Cayenne, en Guyane française, où une révolte d'esclaves, qui dura 5 ans, avait débuté en 1770, les Commissaires français déclarèrent l'abolition de l'esclavage immédiatement après le décret de Sonthonax, à Saint-Domingue, en 1794. Les forces militaires envoyées par Napoléon Bonaparte rétablirent l'esclavage dans cette colonie, mais ceux qui avaient déjà été libérés préférèrent s'enfuir dans la forêt et vivre comme des « sauvages » plutôt que de retourner travailler comme esclaves).

A leur tour, les Britanniques envoyèrent de nouveaux renforts, mais ils ne purent contrôler la situation. Le 7 octobre, ils durent capituler à Grande-Terre car les troupes françaises bénéficiaient du soutien de la majorité de la population civile. Les troupes anglaises qui occupaient Basse-Terre, fragilisées



par la fièvre jaune, furent elles aussi vaincues et leurs commandants abandonnèrent l'île, les 10 et 11 décembre 1794. A cette époque, les révolutionnaires français instaurèrent en Guadeloupe un régime jacobin, semblable à celui que Toussaint Louverture installerait peu après à Saint-Domingue.

Le Commissaire Victor Hugues resta le chef de ce gouvernement militaire. Hugues respecta le décret d'égalité des droits politiques pour les métis, mis en œuvre par Lacrosse et ratifia l'abolition de l'esclavage décrétée à Paris le 4 février 1794. Cela lui permit d'incorporer à « l'Armée des Antilles », placée sous son commandement, près de 5.000 hommes libérés et devenus de « nouveaux citoyens ». Toutefois, les anciens esclaves restèrent attachés aux plantations sous un régime de travail salarié qui était aussi rude que l'esclavage.

De même qu'à Saint Domingue, les fluctuations politiques en France, ainsi que la guerre contre la Grande-Bretagne, eurent des répercussions sur les événements internes de la Guadeloupe. L'économie guadeloupéenne fut sévèrement ébranlée par les effets de la guerre et l'instabilité politique. De nombreux planteurs s'enfuirent de l'île laissant derrière eux leurs propriétés aux mains de tierces personnes. De nombreux commerçants et « petits blancs » avaient fait la même chose pour échapper à la persécution monarchique. Depuis le court gouvernement du Général Collot, les autorités s'étaient vues



obligées de confisquer les produits coloniaux pour les vendre et ainsi pouvoir couvrir leurs frais.

Dès lors, sous le nouveau gouvernement révolutionnaire, les ports furent réouverts au commerce extérieur dans un effort pour relancer l'économie. Protégés par la guerre, les corsaires firent de nouveau leur apparition et malgré la puissance navale britannique dans les Caraïbes à cette époque, la Guadeloupe put rester aux mains des Français avec Victor Hugues à sa tête, désormais nommé Agent.

Hugues fut démis de ses fonctions en juin 1798. Pendant les quatre années suivantes, la Guadeloupe connut une rapide succession de gouvernements et la colonie vécut dans un état d'instabilité permanente. Les commissaires qui furent envoyés pour imposer l'ordre, ainsi que les gouverneurs militaires et l'élite locale, restèrent enchevêtrés dans une longue chaîne de conflits politiques et raciaux qui découragèrent l'investissement et empêchèrent les planteurs et les commerçants de pouvoir tirer profit du nouveau marché créé par la destruction des plantations à Saint-Domingue. Les productions de sucre, de mélasse et de rhum stagnèrent et la population qui travaillait devint moins productive.

En dernière instance, l'abolition de l'esclavage fut rejetée par le Consulat qui avait porté Napoléon Bonaparte au pouvoir. De ce



fait, de nombreux Jacobins commencèrent à évoquer la nécessité de rendre son indépendance à la Guadeloupe. Napoléon considéra que la Guadeloupe, ainsi que Saint-Domingue, devaient être rappelées à l'ordre et qu'il fallait se défaire de l'influence jacobine dans ces deux gouvernements coloniaux. C'est pour cette raison qu'avec la grande flotte du Général Leclerc, envoyée contre Toussaint Louverture en 1802, vint une flottille commandée par le Général Antoine Richepanse, avec pour mission de liquider le gouvernement jacobin de Guadeloupe et de rétablir l'esclavage.

Le 2 mai 1802, Richepanse commença à débarquer ses troupes à Grande-Terre et poursuivit ses opérations à Basse-Terre les jours suivants. Là, il se heurta à une opposition forte de la part des radicaux blancs, ainsi que des métis et des noirs qui ne voulaient pas redevenir esclaves, parmi lesquels se trouvaient les 5.000 « nouveaux citoyens » noirs incorporés à l'Armée des Antilles. La campagne de Richepanse fut rapide et sanglante. Plus de mille hommes moururent dans les combats, parmi lesquels le Commandant métis Louis Delgrès, qui se fit exploser lui-même dans la poudrière avec 300 compagnons pour ne pas tomber aux mains des troupes napoléoniennes. Vers la fin du mois de mai 1802, les Consuls de France décrétèrent le rétablissement de l'esclavage en Guadeloupe et le rétablissement de l'ancien ordre colonial. Malgré une telle régression, les droits politiques des métis libres furent reconnus

et ils purent obtenir la citoyenneté française, à la condition qu'ils soient propriétaires.

En Guadeloupe, Napoléon réussit à liquider une des deux expériences jacobines dans les Antilles. L'autre, celle de Saint-Domingue, put survivre car, sous les tropiques, les Jacobins noirs réussirent à vaincre Napoléon, ce que ne purent faire les Jacobins blancs.

Quelques conséquences de la Révolution Française :

- La Révolution haïtienne et la naissance d'Haïti
 - Les invasions haïtiennes à Saint Domingue et l'émigration
 - Les tentatives d'invasion française en 1816, 1817 et 1821
 - La domination haïtienne à Saint-Domingue
 - L'implantation du Code civil napoléonien
 - La peur de l'esclavage à Cuba et aux Etats-Unis
 - Le régime de lois spéciales à Cuba et Porto Rico
 - La révolution sucrière à Cuba et Porto Rico
 - Les guerres napoléoniennes dans les Caraïbes.
- Bilan : Trinidad et Tobago, Essequibo, Berbice et Demerara (l'actuelle Guyane) passèrent aux mains des Britanniques.



- La crise de la monarchie espagnole : Insurrections en Amérique latine et émergence d' Etats nationaux.







LE TRAITE DE PAIX DE BALE, TOUSSAINT LOUVERTURE ET NAPOLEON BONAPARTE, 1795-1803

Francisco Bernardo Regino y Espinal

1. INTRODUCTION

Cet essai a pour sujet le Traité de Bâle signé le 22 juillet 1795 entre l'Espagne et la France, qui mit fin à la guerre entre les deux puissances et selon lequel « *le Roi d'Espagne cède et abandonne, avec toute propriété, à la République Française la partie espagnole de Saint Domingue* ». ⁷¹ Il traite du rôle joué par Toussaint Louverture (1743-1803) et Napoléon Bonaparte (1769-1821) dans la mise en application du Traité ainsi que des conflits d'intérêt qui les opposa.

Le général dominicain ⁷² Toussaint Louverture, l'ancien esclave devenu chef de l'armée française à Saint-Domingue, représentant des hommes de couleur et défenseur de la politique colonialiste française, fut, en janvier 1801, l'exécutant du Traité de Bâle qui prévoyait l'occupation de la partie orientale de Saint Domingue. Ce traité faisait partie d'un plan qui visait à unifier toute l'île sous la bannière française mais

⁷¹ Victor Schoelcher. *Vie de Toussaint Louverture*. Ed. Collection Relire. Introduction Jacques Adelaïde-Merlande. Paris, Karthala, 1982, p. 16 (traduction de l'auteur, B. R.).

⁷² Note du traducteur: le terme dominicain (domingués) apparaît dans le texte original sans qu'il n'y ait de preuve qu'il ait été couramment utilisé pour désigner les Français de la colonie de Saint Domingue, partie occidentale de l'île d'Hispaniola alors sous domination française.



avec la possibilité pour Toussaint d'en garder le contrôle absolu, raison pour laquelle il se fit nommer gouverneur à vie avec le droit de désigner son successeur.

Le Premier Consul français, Napoléon Bonaparte, reçut la Constitution de 1801 promulguée par Toussaint Louverture pour l'ensemble de l'île des mains du Général français Vincent, qui fut envoyé expressément en France avec cette mission. Napoléon Bonaparte la rejeta et envoya en réaction une expédition militaire qui partit fin 1801 sous le commandement de son beau-frère, le Général Charles Victor Emmanuel Leclerc. Elle avait pour mission de réduire Toussaint à l'obéissance, de l'envoyer en France, de désarmer les noirs qui avaient pris les armes, de rétablir l'esclavage et de remettre en marche le processus de production de l'île afin de lui redonner sa splendeur du siècle précédent lorsque la colonie était le fleuron de l'empire colonial français. L'expédition de Leclerc arriva à Saint Domingue en janvier 1802, ce qui marqua le début d'une période de lutte synonyme de mort, de terreur et finalement de défaite pour la France, puissance coloniale à Saint-Domingue, à la fin de l'année 1803.



2. LE TRAITE DE BALE

2.1 Les causes.

L'Espagne perdit la guerre face aux Français et donc une partie de son territoire à leur profit. Par le Traité signé le 22 juillet 1795 à Bâle, l'Espagne et la France échangèrent des territoires : l'Espagne cédait la partie espagnole de l'île de Saint Domingue pour gagner des territoires péninsulaires.⁷³ Selon Frank Moya Pons, « l'île de Saint Domingue était perçue comme « un cancer » qui tôt ou tard rendrait malade n'importe quel gouvernement qui la posséderait au milieu du cataclysme de la révolte des esclaves. »⁷⁴ La France avait d'autres problèmes sur le continent qui ne lui permirent pas de s'intéresser immédiatement au transfert de la colonie. L'Espagne continua d'administrer la colonie cédée dans l'attente de sa récupération par la France. Le processus de remise s'accomplit avec plus de cinq ans de retard.

2.2 Le contenu.

En ce qui concerne Saint Domingue, l'article IX du Traité est le point clé⁷⁵ car il stipule que « le Roi d'Espagne cède e

⁷³ Emilio Cordero Michel, *Cátedras de Historia Social, Económica y Política Dominicana*, éd. Santo Domingo (Cité Universitaire), inédit, 1970, pp. 88-89.

⁷⁴ Frank Moya Pons, *Historia Colonial de Santo Domingo*, 2^a edición Colección Estudios, Director Héctor Inchaustegui Cabral, Santiago, Gráfica M. Pareja, 1976, p. 329.

⁷⁵ Emilio Rodríguez Demorizi, *La Era de Francia en Santo Domingo Contribuciones a su Estudio.*, 1^{ra} ed., Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 1955, p. 260.



abandonne en toute propriété à la République française toute la partie espagnole de l'Île de Saint Domingue dans les Antilles » et que « *un mois après la ratification du Traité, les troupes espagnoles seront prêtes à être évacuées et à la remettre aux troupes françaises lorsqu'elles se présenteront pour en prendre possession.* » Un délai d'un an était octroyé à compter de la date du Traité pour que les habitants qui voudraient déménager dans d'autres possessions espagnoles avec leurs biens puissent le faire.



2.3 Application et conséquences.

Le 26 janvier 1801, la remise formelle de la ville de Saint Domingue et de toute la partie orientale sous administration espagnole fut actée par la mairie. Toussaint Louverture, en qualité de Général en chef des armées de la République Française, et Joaquin Garcia Moreno, Maréchal de Camp des Armées Royales, Gouverneur et Capitaine général de la ville et de l'île entrèrent ensemble dans la salle. Toussaint ne prêta pas le serment requis, indiquant que « *la République Française n'exige pas que la remise des territoires se fasse dans de telles conditions : (...) don Joaquin Garcia, prenant les clés des trois portes de cela ville (...), les remit au susnommé Général en Chef Toussaint Louverture qui les reçut dans ses mains et les*

considéra donc acquises au nom de la République Française. »⁷⁶

L'incertitude et la crainte de la population dominicaine furent les conséquences immédiates de la prise de possession de Saint Domingue. Pendant cinq ans, les habitants de la partie orientale s'étaient accommodés du gouvernement des autorités espagnoles mais le Traité de Bâle provoqua d'importants flux migratoires. Avec la présence de Toussaint, l'angoisse et le souhait de quitter l'île gagnèrent les notables et les familles importantes. Cette angoisse, générée depuis la fin de l'année 1800 par la menace de Toussaint d'occuper la partie orientale, ne fit que croître avec son arrivée en janvier 1801.



⁷⁶ Emilio Rodríguez Demorizi, *Invasiones Haitianas. De 1801 y 1822.*, 1ra ed., I, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 1955, p. 260.

3. TOUSSAINT LOUVERTURE (1743-1802)⁷⁷

3.1 Origine de la famille.

L'un des plus célèbres biographes de Toussaint Louverture est le révérend John R. Beard (1800-1876) qui met l'accent sur le père de Toussaint, appelé Gaou-Guinou, fils du roi des Arradas -une ethnie noire puissante qui se caractérise par son intelligence et par sa détermination-. Lors d'une guerre déclarée par une ethnie voisine, Gaou-Guinou fut fait prisonnier et vendu aux trafiquants d'esclaves qui le ramenèrent jusqu'à Saint-Domingue où il fut vendu au Conte de Breda, propriétaire d'une ferme sucrière, à deux milles de la ville de Cap-Français.

Les compagnons esclaves de Gaou-Guinou le traitaient avec le respect dû au rang que celui-ci avait en Afrique avant d'être

⁷⁷ a) John R. Beard, *The Life of Toussaint L'Ouverture* (sic) (*La Vida de Toussaint L'Ouverture* (sic)), 1st. Ed., Editor Michael W. Perry, Seattle, USA: Inkling Books, 2002, p. 23, indique qu'il est né le 20 mai 1743 {traductions de l'auteur}.

b) Hubert Cole, *Christophe King of Haiti*. [Christophe Roi d'Haiti] 1st. Ed. C280, New York, USA: Viking Compass, 1970, p. 302, situe la date de naissance de Toussaint en 17460.

c) Ralph Korngold. *Citizen Toussaint* [Citoyen Toussaint], 1st. Ed USA: Smith Peter, 1944, p. 56, indique "*François Dominique Toussaint est présumé né en 1744 le jour de la Toussaint.*" Korngold, Ibidem, p. 330, signale que "*Même en se fondant sur des documents et secrets historiques, Gragnon-Lacoste soutient que Toussaint est né le 20 mai 1746. Toussaint lui-même semble avoir ignoré sa date de naissance. Dans une lettre adressée au Directoire Français, le 26 août 1797, il indique qu'il avait cinquante ans au début de la Révolution Française, ce qui signifie donc qu'il serait né en 1739. Dans le registre de la prison de Fort de Joux, son âge sûrement donné par lui même en 1802, correspond à cinquante huit ans, ce qui ferait de 1744 son année de naissance. La vérité est qu'il n'y a aucune certitude sur la date de naissance de Toussaint, mais l'année la plus probable semble être 1744.*" (Traductions de l'auteur).

d) Il n'y a pas de certitude sur la date de naissance de Toussaint Louverture, mais il est communément admis qu'il est né entre 1743 et 1746. S'agissant d'un ancien esclave, même s'il est créole, la pratique voulait que l'âge soit calculé avec une marge d'erreur de trois à cinq ans, du moins c'est ce que reflètent les actes de vente de nombreux esclaves dans les protocoles des notaires de Saint Domingue.



fait prisonnier. Le gérant de la plantation Breda, un Français de bonne composition dénommé Bayou Libertas ou Libertat, vit avec quelle déférence les esclaves traitaient Gaou-Guinou et le traita lui-même avec considération, allant jusqu'à lui permettre de cultiver un lopin de terre en compagnie de cinq autres esclaves. Il devint catholique, se maria avec une femme noire belle et vertueuse et lui laissa à sa mort, huit enfants : cinq garçons et trois filles, dont l'aîné était Toussaint.

3.2 Fatras-Bâton, l'esclave de Breda.

Toussaint naquit à Saint-Domingue et bien qu'il n'y ait aucune certitude sur la date, on pense que ce fut le 20 mai 1743. Enfant, il était faible et malingre, ce qui lui valut le surnom de Fatras-Bâton, correspondant à Cure-dent ou Brindille. Il parvint à se forger une constitution de fer, avec des bras forts et une grande résistance physique, contredisant le pressentiment de ses parents qui croyaient qu'il ne parviendrait pas à surmonter la faiblesse de son enfance.⁷⁸

A sa naissance, on lui donna pour prénoms François-Dominique-Tous-Saint et en tant qu'esclave, il eut pour nom de famille Breda, qui indiquait qui était son maître. Le parrain de Toussaint était un noir appelé Pierre Baptiste. Familier de la langue française et du latin, possédant des notions de géométrie, il était en relation avec des missionnaires chrétiens

⁷⁸ John R. Beard, *The Life of Toussaint L'Ouverture*, p. 22-23.



et eut une influence déterminante sur sa formation scolaire et morale et sur ses sentiments religieux favorables à l'Église catholique.⁷⁹ « *Toussaint fut un homme religieux. La religion fut sa plus haute loi. Dans un certain sens, la religion fut sa seule loi car c'est par elle qu'il comprit toutes les autres formes de la loi.* »⁸⁰

Toussaint s'habitua davantage à penser qu'à parler⁸¹. Son père lui apprit l'art de guérir par les plantes car le guérisseur était perçu comme un médecin.⁸² « *Bayou de Libertas, convaincu de sa diligence et de sa fidélité, en fit son cocher. C'était un métier important aux yeux des esclaves ; c'était sans doute l'un des métiers qui comportaient le plus d'avantages et qui offraient le plus de moyens d'améliorer sa condition.* »⁸³

Mais François-Dominique-Tous-Saint Breda, le futur Toussaint Louverture, était un esclave et vivait comme les esclaves. Il était témoin des conditions de vie des esclaves et du traitement qu'on leur infligeait. Malgré sa situation privilégiée, il ne pouvait se détacher de cette condition. « *Il vécut avec ses compagnons de souffrance dans ces huttes étroites, basses et sales où chercher la décence était impossible : il entendait les coups de fouet donnés par les contremaîtres de la plantation et*

⁷⁹ Beard, op. Cit. P. 23.

⁸⁰ Beard. Op. Cit., p. 27.

⁸¹ Beard. Op. Cit., p. 23.

⁸² Beard. Op. Cit., p.23.

⁸³ Beard. Op. Cit., p. 24.



voyait le sang des noirs couler ; il fut témoin de la séparation de parents et d'enfants et il se rendit compte, par toutes ces preuves, que dans l'esclavage ni le foyer ni la religion ne pouvaient remplir leur rôle. »⁸⁴

3.3 La description physique.

La description physique de Toussaint, lorsqu'il entra à la prison de Fort de Joux, nous est rapportée par le biographe Ralph Korngold dans les termes ci-dessous : *« Il était de petite taille et pour le standard caucasien, il était loin d'être un Adonis. Sa description dans le registre de la prison de Fort de Joux nous informe qu'il mesurait cinq pieds et deux pouces, était très noir, mince et fort, avec de grands yeux expressifs, un nez large et retroussé sur les côtés, de grosses lèvres, un menton long et pointu, de grandes dents, couvertes de tartre, sans les incisives supérieures et inférieures car nous savons qu'il les perdit dans sa jeunesse lors du siège de St Marc, lorsqu'un boulet de canon le frappa à la bouche. Nous ne savons pas si son port impressionnant lui vint de son succès et de sa puissance ou même s'il l'eut toujours, mais il impressionna les blancs qui étaient habitués à se réunir avec les grands de cette terre. Le général Vincent dit de lui : "Personne ne peut approcher Toussaint sans crainte ou s'en éloigner sans émotion." » Rainsford parle de son apparence en termes*

⁸⁴ Beard. Op. Cit., p. 24.



passionnés. Sa laideur, comme celle de Lincoln, semble en avoir attiré certains et repoussé d'autres. »⁸⁵.

Cependant, à première vue, il apparaît qu'il n'impressionnait pas un Européen habitué à juger les autres sur l'apparence physique et sur les raffinements propres à une société où les nobles et les nantis imposaient leurs goûts, leur mode et les formes de conduite socialement acceptables.

3.4 Les actes.

C'est seulement à partir des actes des individus que nous pouvons porter des jugements sur leurs contributions aux processus historiques qui prennent forme de manière continue. De Toussaint, nous connaissons ses actes, la quantité de documents que ses interlocuteurs et lui ont produits, les récits de ceux qui l'ont connu et les interprétations qui en ont été données. Cette base documentaire permet d'évaluer et de juger le rôle historique joué par Toussaint Louverture sur l'île de Saint Domingue, son influence dans les Antilles et dans le monde à partir du XIX^{ème} siècle.

« Comme chez la plupart des esclaves, il y avait, dans son caractère, une tendance à la dissimulation. S'il était convaincu qu'un homme se conduisait clairement avec lui, il tenait sa parole loyalement ; mais s'il était convaincu du contraire, il

⁸⁵ Ralph Korngold, *Citizen Toussaint*, p. 57-58.



répondait par la perfidie à la perfidie. Il méprisait la flatterie quand il en était l'objet, mais il n'hésitait pas à s'en servir avec quelqu'un qui y était sensible. Il pouvait montrer une patience extrême et de la maîtrise de soi mais il n'avait que faire des conséquences de son courroux.»⁸⁶

3.5 Les « noirs auxiliaires » dans la guerre franco-espagnole, 1793-1795.

Les principaux dirigeants noirs et leurs lieutenants s'incorporèrent aux forces espagnoles lors de la guerre franco-espagnole, avec parmi eux Jean-François et Biassou, Toussaint, Dessalines, Christophe, qui en vinrent à être connus comme les « noirs auxiliaires ».

« En septembre 1793, l'Espagne déclara la guerre à la France, conjointement avec l'Angleterre, la Russie et toutes les autres puissances monarchiques européennes. Les dirigeants noirs Biassou et Jean-François et leurs lieutenants passèrent à la partie espagnole, où le Gouverneur Joaquín García leur promit la liberté s'ils luttèrent pour le roi d'Espagne. Il alla jusqu'à les intégrer à l'armée coloniale espagnole, avec de hauts rangs militaires, pour lutter contre la République française nouvellement proclamée. Cette campagne militaire allait rendre Toussaint, Dessalines et Christophe célèbres mais elle jetterait l'opprobre sur Biassou et Jean-François, convaincus de

⁸⁶ Ralph Korngold, *Citizen Toussaint*, p. 58.



*trahison. Pour attaquer la colonie française, des troupes anglaises débarquèrent dans le Saint Domingue espagnol et formèrent une armée anglo-espagnole qui traversa la frontière d'Aranjuez. Cette armée, qui comptait tous les dirigeants noirs précédemment nommés, causa de terribles défaites à l'armée française républicaine de Saint-Domingue et Toussaint obtint de l'une de ses batailles, dans le Guarico, son surnom de L'Ouverture.*⁸⁷

L'île de Saint Domingue était le théâtre des luttes entre les puissances européennes, alimentées par les oppositions entre les acteurs de Saint-Domingue : les métis visaient l'égalité avec les blancs, les noirs refusaient la soumission et les blancs cherchaient à garder l'avantage et tous leurs privilèges.

*"Cette guerre était un reflet de la guerre européenne et spécialement du vieux conflit entre la France et l'Angleterre pour monopoliser le marché mondial du sucre."*⁸⁸

A partir de l'année 1793, Toussaint apparut comme un dirigeant qui avait d'importants projets politiques et un leadership indépendant de celui de Jean-François et Biassou.

3.6 La décoration des « noirs auxiliaires », 1793-1794.

⁸⁷ Emilio Cordero Michel, *Cátedras*, p. 87.

⁸⁸ Frank Moya Pons. *Historia Colonial de Santo Domingo*, p. 328.



Toussaint Louverture fut l'un des principaux chefs « noirs auxiliaires » et c'est à ce titre qu'avec Jean-François et Biassou, il fut décoré par le roi d'Espagne d'une médaille d'or en récompense des services qu'il avait rendus. Plus tard, Toussaint s'éloignera de Jean-François et Biassou pour suivre sa propre destinée.

Le 18 février 1794, le Gouverneur de Saint Domingue, Don Joaquín García, remit leurs trois médailles d'or aux trois chefs noirs avec douze médailles d'argent « *pour qu'ils les distribuent aux lieutenants les plus méritants de leur suite* », lesquelles furent reçues avec l'Ordre royal le 17 octobre 1793. Le Gouverneur Joaquín García indiqua : « *j'ai envoyé exceptionnellement hier les médailles d'or pour Biassou et Toussaint Louverture avec deux médailles d'argent à Saint Raphael (avec des documents semblables à ceux cités) afin que le Commandant général les leur remette au nom de Sa Majesté et leur remettent celles d'argent pour qu'ils puissent honorer le chef subalterne qui aura su gagner cette faveur et la conservera avec loyauté et amour.* »⁸⁹

Lors de son alliance avec les Espagnols, l'expérience de Toussaint favorisa ses projets personnels et politiques, au point

⁸⁹ J. Marino Inchaustegui, *documentos para estudio: Marco de la Época y Problemas del Tratado de Basilea de 1795, en la Parte Española de Santo Domingo (I)*. 1ra ed., V., Buenos aires: Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, S. A., 1957, pp. 43-44.



qu'il fut honoré par le roi d'Espagne pour ses services, avec les « noirs auxiliaires » les plus importants. Les décorations, approuvées par l'Espagne en octobre 1793 et remises à Saint Domingue en février 1794, marquèrent l'alliance des principaux dirigeants noirs de Saint Domingue avec les autorités espagnoles de la partie orientale.

En ce qui concerne Toussaint, un fait survenu en août 1793 le fit changer de camp et s'aligner sur les Français : l'abolition de l'esclavage à Saint-Domingue par le Commissaire Sonthonax. Toussaint se rangea de nouveau derrière les Français avec qui il avait plus de points communs et abandonna son alliance avec les Espagnols, pour qui l'abolition de l'esclavage n'était qu'une promesse.

4. LE TRAITE DE BÂLE ET SON EXECUTION PAR TOUSSAINT, 1801

4.1 La "France de l'interrègne" précéda "l'Espagne de l'interrègne".

De même que Napoléon se vit donner l'opportunité par l'Assemblée de mater la rébellion de ses opposants, Toussaint Louverture profita du laxisme de la France pour consolider son pouvoir dans la colonie quasiment abandonnée. Si la partie espagnole eut sa période dénommée « España Boba » (N.T. il n'y a pas véritablement de terme en français pour désigner cette période caractérisée par le désintérêt de la métropole à



l'égard de sa colonie. C'est un état de fait proche de celui d'un interrègne, terme qui semble vouloir traduire la situation politique d'alors), entre 1809 et 1821, qui entraîna sa séparation d'avec l'Espagne et la déclaration de la première indépendance en 1821, Saint-Domingue aussi eut sa période de la « France de l'interrègne », entre 1795 et 1801, qui poussa Toussaint Louverture à promulguer la constitution de 1801 mais sans se séparer de la France.

Avec l'abolition de l'esclavage à Saint-Domingue en 1793 et le maintien de celui-ci à Saint Domingue, une situation particulière se présenta sur l'île. L'application du Traité de Bâle obligea à considérer qu'avec l'occupation de Saint Domingue par les Français, l'esclavage serait aussi aboli dans la colonie incorporée. Mais sous l'administration de fonctionnaires espagnols, cette perspective ne paraissait pas à l'ordre du jour et en 1800, Toussait s'adressa à l'agent français Roume, lui demandant son autorisation pour prendre possession de la partie orientale : *« Citoyen Agent, donnez-moi l'autorisation de prendre possession de la partie espagnole de l'île, que la Cour de Madrid a cédé à la République par le traité de Bâle, en 1795. Vous le savez, non seulement les Espagnols ont maintenu l'esclavage dans leur colonie mais ils ont aussi*



organisé le commerce des noirs à la frontière de la colonie française. C'est une infamie ! Il faut que cela cesse! »⁹⁰

Voilà une des raisons principales qui poussèrent Toussaint à occuper la partie Est de Saint Domingue : abolir l'esclavage. Il est clair que Toussaint Louverture, Le Fils noir de la Révolution Française empruntait le chemin de « liberté, égalité, fraternité » que la Révolution Française avait tracé.

4.2 L'occupation de Saint Domingue par Toussaint, 1801.

Toussaint fit prévenir le Gouverneur espagnol Joaquín García qu'il enverrait son neveu, le Général Moÿse, « *à la tête d'une force suffisante pour faire régner l'ordre* », prendre possession de la partie Est. Celui-ci lui répondit : « *J'élève mille et une protestations devant pareil traitement d'une dépendance de la République sans le consentement de son Gouvernement. Le maintien de l'ordre sur le territoire m'a été confié. Jusqu'à ce que les autorités soient parvenues à une décision à ce sujet, je ne puis vous le remettre.* »⁹¹

Devant le message du Gouverneur espagnol, Toussaint, qui aux dires de Korngold ne manquait pas d'humour, réagit par

⁹⁰ Pierre Pluchon. *Toussaint Louverture Fils Noir de la Révolution Française. [Toussaint Louverture Hijo Negro de la Revolución francesa]*. 1^{ère} ed. Bibliothèque Documentaire, 9. Paris : bibliothèque documentaire de l'Ecole des Loisirs, 1980, p. 49.

⁹¹ Korngold, *Citizen Toussaint*, p. 192.



l'envoi d'une note le rendant responsable des conséquences de sa réponse négative. « *Votre protestation est mille et une fois inutile. Occuper le territoire au nom de la République est purement et simplement mon intention. Je vous tiendrai pour mille et une fois responsable de tout incident défavorable qui pourra résulter de votre intransigeance.* »⁹²

Le Général Moyse se dirigea de Ouanaminthe (Juana Méndez) à Saint Domingue à la tête de 10.000 hommes alors que Toussaint arrivait par le Sud avec 4.000 soldats.

4.3 L'agitation de Janvier 1801.

Le 4 janvier 1801 (le 14 nivôse, An IX de la République Française), Toussaint Louverture, Général en Chef des Armées de Saint Domingue, adressa une communication « *à tous les habitants de la partie anciennement espagnole de l'île* », réprochant le traitement qu'on avait donné à son émissaire, le Général Agé.

« *Vous, Messieurs, n'ignorez pas comment le Général Agé, mon Emissaire qui venait prendre possession de la partie espagnole de l'île, au nom de la République, après le décret de l'Agent qui autorisait la prise de possession, en conformité avec les Traités signés entre S. M. C. et la République Française, a été renvoyé honteusement, sans respect de sa capacité d'Officier Général*

⁹² Op. Cit. P. 192.



de la République, sans considération de sa qualité sacrée d'Ambassadeur représentant de la Nation française, au mépris des droits inviolables des nations qui en tous temps ont traité les Ambassadeurs avec le plus grand respect. »⁹³

Dans ce même document, il indiquait que « *si la République a voulu prendre possession de la partie espagnole, c'est en conformité avec les traités en vigueur* », envoyant la force armée pour assurer et établir le bonheur, l'ordre et la tranquillité, ainsi que le droit de propriété et il exhortait à « *se consacrer à l'agriculture et au commerce et à vivre en paix et dans la plus heureuse tranquillité* ». Toussaint finissait son appel, signé et envoyé depuis San Juan de la Maguana, avec un clair avertissement : « *Je vous promets le bonheur et la disgrâce, c'est à vous de choisir.* »⁹⁴

4.4 La prise du pouvoir par le Maître de l'île.

Après l'avertissement de Toussaint du 4 janvier 1801, sa détermination à prendre possession de toute la partie orientale apparut clairement. Les troupes dominicaines commandées par le Général Chanlatte furent dominées et prirent la fuite face aux troupes dominguiennes dans l'affrontement de Ñaga, le 12 janvier 1801.

⁹³ Emlio Rodríguez Demorizi. *Invasiones Haitianas de 1801, 1805 et 1822*, p. 245.

⁹⁴ Op. cit. p. 246.



« Et quand le Capitaine Général don Joaquín García sut que les noirs avait pris la ville d'Azua, le 10 janvier 1801, il nomma précipitamment le Général Chanlatte Commandant en Chef des troupes qui devaient barrer la route aux envahisseurs. L'armée de défense se plaça à Ñaga. Parmi les troupes mises à la disposition de Chanlatte se trouvaient celles du Bataillon Fixe de Saint Domingue. »

Toussaint organisa la colonie, lui donna une discipline, développa l'agriculture et le commerce, lia les agriculteurs à la terre et entreprit sa restauration économique au nom de la France. L'historien Hubert Cole signale à propos de Toussaint Louverture qu'en 1801 : « avec l'écrasement de toute l'opposition, la tâche principale de l'armée (de Toussaint Louverture) fut de contraindre au respect de la législation agricole s'assurant que toute la main d'œuvre (les anciens esclaves) retourne à ses anciennes plantations et quiconque n'avait pas de contrat puisse se joindre à eux. La discipline fut aussi sévère pour les agriculteurs que pour les soldats. »⁹⁵

Toussaint avait la vision d'un homme d'Etat et de ce fait, son projet était d'intégrer Saint-Domingue sous un seul mandat, avec un critère économique clair : redonner à l'économie dominguienne la même vitalité que celle qu'elle avait avant la

⁹⁵ Hubert Cole. *Christophe King of Haiti*. 1st. ed. New York, USA: Viking compass, 1970, p. 67.



rébellion des esclaves et sans l'institution officielle de l'esclavage. C'est ainsi qu'un fois qu'il eut consolidé son pouvoir sur la partie Ouest, il décida de se présenter dans la partie Est pour recevoir, conformément au Traité de Bâle, les territoires administrés par les Espagnols -dont la remise avait été retardé à cause de la France-.

La prise de possession de la partie Est ne doit pas être vue comme une invasion, étant donné qu'officiellement toute l'île était une possession française et par principe, il n'est pas possible de parler d'invasion lors de la prise de possession de ce qui, en droit, appartient au mal nommé "envahisseur". La prise de possession de la partie Est de l'île eut lieu dans le contexte engendré par les bouleversements que la France avait connu depuis 1795, occupée qu'elle était à gérer ses problèmes continentaux au détriment de ceux des colonies d'outre-mer.

Toussaint imposa à Saint Domingue les mêmes lois de domination et contrôle que celles qui avaient cours à Saint-Domingue, de sorte que Dominguiens et Dominicains étaient tous soumis aux dispositions et exigences déterminées par Toussaint.



5. NAPOLEON BONAPARTE (1769-1821)

5.1 Genèse de Napoléon.

Napoléon Bonaparte naquit à Ajaccio, en Corse, en 1769. Il était le deuxième d'une fratrie de treize enfants né du mariage de l'avocat Charles Bonaparte et de Laetitia Ramolino. Napoléon Bonaparte qui devint Empereur de France, connu dans l'histoire comme Napoléon I, par désignation du Sénat français le 18 mai 1801, étudia à l'Ecole militaire de Brienne, dans l'Aube.

Ce fut un militaire hors du commun, qui se fit remarquer lors du siège de Toulon (1793), réussissant à contenir le soulèvement contre l'Assemblée du 13 vendémiaire (5 octobre 1795) et pendant la campagne d'Italie (1796-1797) et la campagne d'Egypte (1798-1799). Il connut également d'importantes défaites comme l'expédition à Saint-Domingue (1802-1803) où il fut défait par les noirs que la France avait soumis à l'esclavage, lors de la campagne de Russie (1812), à Leipzig (1813) et enfin il perdit face aux Anglais à Waterloo (1815).

Comme homme d'Etat, il accéda au pouvoir le 9 novembre 1799, lors du coup d'Etat du 18 brumaire et son règne prit fin avec sa captivité sur l'île de Sainte Helene où il mourut en 1821.



5.2 Napoléon Bonaparte et le Traité de Bâle.

L'année 1795, au cours de laquelle fut signé le Traité de Bâle entre l'Espagne et la France qui mettait fin à leur conflit armé, est une année au cours de laquelle Napoléon Bonaparte joua un rôle militaire de premier plan. La France était secouée par de grandes oppositions entre les différents groupes qui se disputaient le pouvoir politique.

« La Convention thermidorienne souhaitait revenir sur toutes les conquêtes démocratiques de la dictature jacobine mais elle voulait également éviter le retour à la féodalité et prit dès lors toutes les mesures nécessaires pour prévenir le retour éventuel de la dynastie des Bourbons. Après la proclamation de la Constitution, furent promulgués des décrets selon lesquels (...) les sympathisants du roi ne pouvaient en être membres. Les royalistes mécontents se soulevèrent dans les quartiers bourgeois de Paris au début du mois d'octobre 1795. Les forces des mutinés s'élevaient à 24.000 hommes et celles du gouvernement, réunies à l'Assemblée, à 6.000. »⁹⁶

Ces conflits mirent en place les circonstances qui permirent à Napoléon Bonaparte de venir jouer un rôle de premier plan dans la vie politique française. Les députés de la Convention, *« dont la plupart étaient dans l'effroi et l'indécision car les*

⁹⁶ Fernando Nieto Slorzano. *Napoleon: Prisionero de una Ambición*. 1ra ed. 100 Personajes Autores, Dirección Conrado Zuluaga, Bogotá: Panamericana Editorial, 2006, p. 35.



royaliste et les bourgeois avaient encerclés la place », trouvèrent en Napoléon Bonaparte le général qu'ils cherchaient pour affronter la situation.

« Le 13 vendémiaire (5 octobre 1795), (Napoléon) mata la révolte des bourgeois et royalistes qui étaient sur le point d'attaquer l'Assemblée. Il reçut le commandement de l'armée de l'Intérieur ».⁹⁷

La participation de Napoléon qui sauva la Convention de cette menace marqua une étape importante dans sa carrière militaire et politique. Il ne partagea le commandement qu'avec le membre du Directoire Paul Barras qui était l'amant de *« Joséphine, veuve du vicomte de Beauharnais, guillotiné sur ordre de Robespierre. Une dame charmante, élégante, séductrice avec une peau mate de Créole née à la Martinique mais éduquée à Paris. »⁹⁸* Barras et Napoléon qui partagèrent le pouvoir pour sauver le Directoire du danger allaient aussi partager, chacun à son tour, les faveurs de la belle Martiniquaise. La guerre et l'amour donnèrent rendez-vous à Napoléon à partir de la mission de la Convention thermidorienne confiée au jeune militaire corse.

⁹⁷ Fernando Nieto Solorzano. Op. Cit. P. 124.

⁹⁸ Fernando Nieto Solorzano. Op. cit. P. 37.



« La Convention thermidorienne (appelée ainsi parce que ses membres dirigeants provenaient du coup d'Etat du 9 thermidor) proclama une nouvelle constitution en août 1795, selon laquelle le pouvoir législatif était confié au Conseil des Cinq Cents et au Conseil des Anciens, alors que l'exécutif était aux mains du Directoire, composé de cinq personnes. »⁹⁹

5.3 Le caractère de Napoléon Bonaparte.

Le caractère de Napoléon continue d'être étudié. Trois aspects de sa vie personnelle et militaire permettent de se faire une idée des qualités affectives et pratiques de cet homme qui sema la mort en provoquant des guerres pour étendre son empire impérialistes et enrichir les classes dominantes françaises.

Mis au courant de l'infidélité de Joséphine, alors même que la gloire de la conquête de l'Egypte ne parvenait pas à amoindrir sa peine, il dit : « C'est une situation bien triste que celle d'avoir tous les sentiments pour un personne dans un seul cœur...j'en ai assez de l'humanité. J'ai besoin de solitude et d'isolement, les honneurs m'ennuient...La gloire est insipide et à vingt-neuf ans, je suis épuisé... »¹⁰⁰

⁹⁹ Fernando Nieto Solorzano. Op. Cit. P. 34.

¹⁰⁰ Fernando Nieto Solorzano. Op. Cit. P. 53.



Cet amour pour une femme infidèle, qui brûlait dans son cœur, paraît ne pas ressembler à Napoléon lorsqu'il ordonnait de trancher la tête à trois mille prisonniers turcs pour économiser des munitions qui se faisaient rares, «*car il n'y avait pas de rations pour les nourrir, ni de bateaux pour les envoyer en France et il n'était guère prudent de les laisser en liberté*»¹⁰¹ ; ou plus extrême encore, lorsqu'il éliminait ses propres soldats malades pour que ceux-ci ne freinent pas son avance.

«*Six mille hommes sans chevaux et deux mille malades se traînaient dans le désert. Sans la moindre crainte, Bonaparte visitait les tentes-hôpital pour insuffler un peu de courage aux pestiférés. Il ordonna d'achever à l'opium cinquante d'entre eux que les médecins tenaient pour perdus.*»¹⁰²

Dans son «*Histoire de l'Incompétence militaire*», Geoffrey Regan nous dit que : «*On attribue à Napoléon les paroles suivantes : 'un homme de ma trempe ne doit pas se soucier outre mesure de la vie d'un million d'hommes.'* Il est vrai que des 600.000 soldats de la Grande Armée qui le suivirent en Russie en 1812, seulement 10.000 rentrèrent en état de combattre à nouveau.»¹⁰³ Le même Napoléon suscita l'admiration et émerveilla une partie du monde; il dit de lui-

¹⁰¹ Fernando Nieto Solorzano, Op. Cit. P. 56.

¹⁰² Fernando Nieto Solorzano. Op. Cit. P. 56-57.

¹⁰³ Geoffrey Regan. *Historia de la Incompetencia Militar (Someone has Blundered...A historical survey of military incompetence)*. 1ra ed., Barcelona: Critica, 2001, p. 93.



même : « *Il y a en moi deux hommes bien distincts, l'homme de tête et l'homme de cœur.* »¹⁰⁴

5.4 L'expédition de Leclerc, 1802-1803.

La réponse de Napoléon à la Constitution de Toussaint fut l'envoi à Saint Domingue d'une expédition armée, laquelle débarqua d'abord en sa partie orientale, avec à sa tête son beau-frère, le Général Leclerc et « *commandée par des généraux et des capitaines expérimentés et prestigieux* »¹⁰⁵.

Frank Moya Pons souligne la grandeur de cette expédition : « *...une imposante flotte de plus de quatre-vingts navires et quelques 58.000 hommes pour arracher la colonie de Saint-Domingue aux mains des noirs. Cette flotte arriva dans les eaux de l'île le 29 janvier 1802. Toussaint lui-même put apercevoir depuis Samaná, où il s'était rendu, l'arrivée de la moitié des navires et immédiatement il se dirigea vers l'Ouest pour organiser la résistance. L'autre moitié de la flotte se présenta en face de la ville de Cap-Français le 3 février.* »¹⁰⁶

A la fin de la campagne de Saint-Domingue, le nombre de soldats français morts atteignit le chiffre de 50.270, plus environ 7.000 prisonniers dominguiens et quelques 1.400 qui

¹⁰⁴ Felix Markham. *Napoleon*. 1st. Ed. New York: Mentor, 1966, p. 137.

¹⁰⁵ Beard, *The Life of Toussaint*, p. 80.

¹⁰⁶ Frank Moya Pons. *Historia Colonial de Santo Domingo*. P. 334.



se réfugièrent dans la partie Est, ce qui confirme le chiffre d'environ 58.000 expéditionnaires envoyés par Napoléon.¹⁰⁷

Firent partie de l'expédition : Rigaud qui avait été vaincu par Toussaint, Pétion qui sera Président de la République du Sud d'Haïti et Boyer, qui succèdera à Pétion en 1818 et unifiera la République après la mort de Christophe en 1820. Les troupes de Toussaint comptaient environ seize mille hommes, répartis comme suit : 5.000 au Nord, 4.000 au Sud et 3.000 dans la partie Est, à Saint Domingue. Les forces expéditionnaires étaient deux fois plus importantes que celles de l'armée coloniale commandée par Toussaint.¹⁰⁸

Les soldats français survivants de cette guerre de deux ans finirent par se rendre (décembre 1803) ou fuirent vers la partie orientale de l'île, où un petit groupe commandé par le général Louis Ferrand resta sous le drapeau français jusqu'en juillet 1809 -lorsqu'après le siège prolongé de la ville de Saint Domingue, ils capitulèrent dans la dénommée "Guerre de la Reconquête".

5.5 La rencontre des forces de Leclerc et de Toussaint.

Les affrontements commencèrent au mois de février 1802 en faveur des Français. Lothrop Stoddard, se référant à Poyen,

¹⁰⁷ Frank Moya Pons. OP. Cit. P. 334.

¹⁰⁸ Beard. *The Life of Toussaint*. P. 80.



affirme que « *des quatre mille soldats noirs à Saint Domingue, aucun homme ne rejoignit Toussaint à l'Ouest.* »¹⁰⁹

La bataille de la Crête-à-Pierrot en mars 1802 donna un avantage définitif aux Français, bien que deux mille soldats y soient tombés. Christophe fut le premier à se soumettre à Leclerc, suivi par Dessalines et Toussaint.

« *Le premier mai, Dessalines et Toussaint Louverture capitulèrent dans des conditions semblables et peu après ils se rendirent formellement au Cap. Dessalines suivit l'exemple de Christophe en entrant au service de la France ; Toussaint retourna à sa vie privée dans sa ferme près des Gonaïves* »¹¹⁰.

Le cours favorable de la guerre changea lorsque la saison des pluies apporta un minuscule allié aux noirs, le moustique *Aedes aegyptus* et avec lui, la fièvre jaune qui contribua à décimer l'expédition de Bonaparte en prenant au passage la vie du général Leclerc.

¹⁰⁹ Lothrop T. Stoddard. *The French Revolution in San Domingo (sic) (La Révolution Française à San Domingo)*. 1st repr. Facsimile ed. Boston, USA: n.t., n.t., p. 312.

¹¹⁰ Lothrop . Stoddard. *The French Revolutionin San Domingo*. P. 321.



5.6 Enlèvement, exil et emprisonnement de Toussaint, 1802.

Une fois terminés les hostilités et les affrontements militaires entre Leclerc et Toussaint, il fallait encore accomplir les ordres secrets de Napoléon : enlever tout pouvoir à Toussaint, le désarmer ainsi que ses lieutenants, le faire prisonnier et l'envoyer en France. Leclerc abandonna le terrain pour remplir sa mission et dans une lettre adressé au Ministre de la Marine le 11 juin 1802, il dit : « *Citoyen Ministre, le général Toussaint, depuis le moment que je lui ai pardonné, n'a pas arrêté de conspirer sournoisement. En se voyant abandonné des généraux Christophe et Dessalines, il a cherché à organiser une insurrection parmi les cultivateurs pour favoriser un soulèvement en masse.* »¹¹¹

Cette dénonciation par Leclerc fut suivi de sa trahison : Toussaint fut dupé, fait prisonnier et embarqué vers la France, où il fut retenu dans la prison de Fort de Joux jusqu'à sa mort, l'année suivante. Leclerc mourut avant lui, terrassé par la fièvre jaune.

5.7 Une lumière dans l'obscurité : le député Vieville des Essarts.

La grandeur de la Révolution Française et de la Déclaration des Droits de l'Homme fut illuminée par quelques grands hommes,

¹¹¹ Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint Louverture*, p. 345.





tels que Vieville des Essarts, « *un obscur député du Vermandois* » aux dires d'Aimé Césaire, mais elle fut aussi assombrie par quelques dirigeants français de prestige, tels que Napoléon Bonaparte. Vieville des Essarts disait dans « *un projet publié en annexe du rapport de la séance du 11 mai 1791* » : « *Messieurs, la liberté est le premier droit que l'homme possède par nature. Ce droit est sacré et inaliénable; personne ne doit l'en déposséder. L'esclavage n'est autre chose que l'abus de la force. La France a eu le bonheur de le voir disparaître de son continent ; mais, injuste, elle a eu la cruauté de l'établir dans ses colonies. C'est une violation de toutes les lois sociales et humaines. Ainsi donc, Messieurs, il me semble que le moment est venu de vous présenter le projet le plus grand et le plus noble, le plus digne même de la postérité, qui peut seul immortaliser cette auguste assemblée : l'abolition de l'esclavage. Sauver la nature de l'homme dégradé et avili, rendre sa dignité à l'homme, le rétablir dans ses droits primaires est une action digne de la générosité française. Réparer les outrages causés à l'humanité depuis des siècles, effacer, si cela est possible, tous les crimes de l'avarice est un acte digne de la justice.* »¹¹²

¹¹² Aimé Césaire. *Toussaint Louverture. La Révolution Française et le Problème Colonial*. 1^{re} ed. La Habana: Instituto del Libro, 1967, pp. 212-3.

5.8 La trahison de Napoléon : le rétablissement de l'esclavage.

Dix ans après la déclaration de Viefville des Essarts, Napoléon Bonaparte trahit l'esprit d'« égalité, fraternité et liberté », fruit de la Révolution française, lorsque à la fin de l'année 1801, il donna des instructions secrètes à son beau-frère le Général Charles Victor Emmanuel Leclerc, qu'il envoya à la tête d'une expédition armée pour soumettre Toussaint Louverture et rétablir l'esclavage à Saint-Domingue. Et c'est ainsi qu'en 1802, fut rétabli l'institution esclavagiste dans les colonies françaises d'Amérique, Toussaint ayant déjà été trahi par les Français et emprisonné au Fort de Joux.

« Alors que Toussaint Louverture était dans une geôle, que Saint Domingue était sous la botte militaire, Bonaparte a fait tomber son masque. Le 27 floréal, An X (17 mai 1802), le Corps législatif écouta un dénommé Dupuy, Conseiller d'Etat. Le projet de loi présenté au nom du Gouvernement consulaire par Dupuy, annonçait purement et simplement le rétablissement de l'esclavage et de la traite dans les colonies françaises. »¹¹³

La loi du 30 floréal An X (20 mai 1802) exprimant cette volonté politique, édictait dans son article premier que « l'esclavage sera maintenu en conformité avec les lois et règlements

¹¹³ Aimé Césaire. *Toussaint Louverture*. P. 383.



antérieurs à 1789 », c'est-à-dire avant la Révolution Française et dans son article trois confirmait que « *la traite des noirs et leur importation dans les susmentionnées colonies se fera en conformité avec les lois et règlements existants avant l'époque citée de 1789.* »¹¹⁴

6. RENDEZ-VOUS AVEC LA MORT, 1802-1821

6.1 Toussaint, une prison dans le rocher, 1803.

Le prisonnier du Fort de Joux, en France, le dénommé Toussaint Louverture mourut en 1803. Des soixante années qu'il vécut, il en passa cinquante en esclavage, jusqu'à être considéré comme le porte-parole de la « race » noire dans le Nouveau Monde.¹¹⁵

Le journal « The Times » du 2 mai 1803 rapporta la mort de Toussaint le 7 avril 1803, presque un mois après qu'elle soit survenue, de telle manière qu'il ne reste aucun doute sur la mort lente à laquelle Napoléon Bonaparte l'avait condamné parce qu'il avait osé défier son orgueil -malgré le fait qu'il ait maintenu Saint-Domingue dans l'empire colonial et mis en application le Traité de Bâle avec l'occupation de la partie orientale-.

¹¹⁴ Aimé Césaire. *Toussaint Louverture*. Pp. 392-3.

¹¹⁵ Beard. Op. Cit. P. 23.



« Toussaint L'Ouverture est mort. D'après les lettres de Besançon, c'est arrivé il y a quelques jours. Le destin de cet homme a été singulièrement marqué par l'infortune. Nous pensons qu'il est mort sans un ami qui ait fermé ses yeux. Nous n'avons jamais entendu que son épouse et ses enfants, même s'ils sont venus de Saint-Domingue avec lui, aient eu un quelconque droit de visite pendant son incarcération. Toussaint mourut le 7 avril 1803. L'autopsie établit qu'il est mort 'd'une apoplexie subite et d'une pneumonie'. »

L'apoplexie est l'ancienne expression pour ce qu'on qualifie aujourd'hui "d'attaque cérébrale". Le corps médical d'aujourd'hui pense plutôt qu'il est mort d'une pneumonie suivie d'une attaque cérébrale. Il fut enterré dans la crypte d'une petite chapelle à Saint Pierre, attachée au fort. Le tombeau n'avait pas d'inscription, mais peu après sa mort, lorsqu'un visiteur s'y présenta, le vieux concierge du fort, pointa le sol de la chapelle et dit : "*Là-dessous repose le Roi des Noirs.*"¹¹⁶

6.2 Le Noir le plus illustre de l'hémisphère.

Toussaint Louverture est lié à une décennie de l'histoire coloniale de Saint-Domingue et reste l'une des figures les plus marquantes, par son intelligence et sa capacité de lutte. Lerone

¹¹⁶ Wenda Parkinson, *This Gilded African: Toussaint L'Ouverture. [Ce Noir Doré: Toussaint L'Ouverture]*, 1st ed. London : Quarter Books, 1980, p. 208. [Traduction libre].



Bennett a dit de lui qu'il est « *le noir le plus illustre que l'Hémisphère occidental ait produit* ». Eric Foner souligne sa capacité d'organisation et son génie militaire pour mener les noirs de Saint-Domingue.

« La plus importante de toutes les révoltes d'esclaves est survenue en Haïti et s'est étalée sur plus d'une décennie. Toussaint L'Ouverture, le noir que l'historien Lerone Bennett a qualifié de « noir le plus illustre que l'Hémisphère occidental ait produit », rassembla les noirs rebelles dans une armée capable de vaincre les forces expéditionnaires de deux de plus importantes puissances européenne, la France et la grande-Bretagne. »¹¹⁷

6.3 Napoléon : une île comme prison, 1821.

Dans l'après midi du 4 mai 1821, dans la lointaine île de Saint Hélène s'achevait une vie qui avait eu une grande influence sur l'île de Saint Domingue : celle de Napoléon Bonaparte. « *Il était cinq heures quarante neuf. Le Dr. Arnott envoya une note au gouverneur disant : 'A ce moment, il a rendu l'âme'.* »¹¹⁸

¹¹⁷ Foner, Eric (Ed) *America's Black Past: A Reader in Afro-American History. [Le Passé Noir de l'Amérique: Lectures d'Histoire Afro-américaine]*. 1st. ed. New York : Harper & Row, 1970, p. 112-113. Dans la présentation de l'essai de Kenneth Stampp, *Resistance to slavery, a troublesome property*.

¹¹⁸ Ralph Korngold. *The L'Nast Years of Napoleon: His captivity on St. Helena. [Les dernières années de Napoléon: la prison à Saint Hélène]*. 1st. Ed. New York : Harcourt, Brace & Co., 1959, p. 392



6.4 Saint Domingue et Haïti, prisonnières du passé, 1821.

Le 1er décembre 1821, à Saint Domingue, s'acheva la période coloniale qui avait débuté avec l'arrivée des Espagnols. La partie orientale qui avait été utilisée comme monnaie d'échange, passant des mains de l'Espagne à la France, s'était auto-proclamée la première république fondée par les Dominicains, l'Etat indépendant de l'Haïti Espagnol, avec à sa tête José Nuñez de Cáceres. Les Dominicains avaient d'abord expulsé la France et Napoléon avec la Guerre de la Reconquête (1808-1809) pour se mettre entre les mains de l'Espagne et puis ils avaient expulsé l'Espagne et Ferdinand VII pour devenir indépendants.

La première indépendance des Dominicains dura soixante-dix jours, jusqu'au 9 février 1822 lorsque le Président haïtien Jean Pierre Boyer asphyxia le pays -rivalisant avec l'action de Napoléon lorsque ce dernier envoya l'expédition armée du général Leclerc en 1802. Les Dominicains furent soumis à vingt-deux ans de domination haïtienne jusqu'au 27 février 1844, lorsque les Trinitaires de Juan Pablo Duarte prirent la tête de la rébellion qui mit fin à l'occupation haïtienne. Le défi indépendantiste lancé par José Nuñez de Cáceres en 1821 trouva sa réponse permanente dans l'indépendance de 1844.



7. CONCLUSION

7.1 Traité de Paix de Bâle.

- Il s'agit d'un traité de paix qui mit fin à une guerre.
- La remise de Saint Domingue permit à l'Espagne de se débarrasser d'un « cancer » à cause de la révolte des noirs à Saint-Domingue (F. Moya Pons).
- Cela provoqua émigration, mécontentement, misère et conflits dans la partie Est de l'île.
- Léthargie de l'administration espagnole prolongée dans la partie cédée.
- Un report sine die de la France de la prise de possession de Saint Domingue.
- Cela permit une présence française sur l'île après l'indépendance d'Haïti en 1804.

7.2 Napoléon Bonaparte.

- Il bafoua les principes de la Révolution Française en restaurant l'esclavage.
- Il revint à l'Ancien Régime (autocratie et népotisme).
- Il ne sut pas tirer profit du potentiel de Toussaint à cause de son goût démesuré pour le pouvoir.
- Il engagea des forces à Saint-Domingue qui affaiblirent sa position dans le monde.



7.3 Toussaint Louverture.

- Il resta fidèle à la France et à la colonie de Saint-Domingue.
- Il ne déclara pas l'indépendance de Saint-Domingue.
- Il rejeta les propositions de l'envoyé spécial britannique, le Général Maitland, d'obtenir l'indépendance sous la protection de l'Angleterre et de mettre un terme à la guerre (1793-avril 1798) lors du départ des Anglais de Saint-Domingue.
- Il établit des relations commerciales avec les Etats-Unis et l'Angleterre.
- Il abolit l'esclavage comme institution à Saint Domingue.
- Il maintint le système de plantations et rendit leurs propriétés aux colons qui retournèrent à Saint-Domingue.
- Il rétablit l'économie coloniale en augmentant la production pour l'exportation.
- Il lia les anciens esclaves à la terre, il soumit le peuple à la discipline et au travail obligatoire.
- Le « socialisme de Toussaint » distribua la production des plantations en donnant $\frac{1}{4}$ aux travailleurs, $\frac{1}{2}$ au Trésor Public et $\frac{1}{4}$ aux propriétaires (F. Moya Pons, p. 331).
- Il chercha l'équilibre entre les blancs, les mulâtres et les noirs.



- Il vainquit Rigaud et les mulâtres dans la guerre civile (février 1799-août 1800).
- Il suivit le style autocratique et dictatorial du Premier Consul devenu Empereur.
- Il démontra que l'intelligence, la capacité de réflexion, la sagacité et le talent n'étaient pas des attributs de la seule race blanche.
- L'application du Traité de Bâle et la Constitution de 1801 provoquèrent sa disgrâce.

8. BIBLIOGRAPHIE

1. Beard, John R. *The Life of Toussaint L'Overture*. [*La Vida de Toussaint L'Overture*]. 1st. ed., Editor Michael W. Perry. Seattle, USA: Inkling Books, 2002.
2. Césaire, Aimé. *Toussaint Louverture, la Revolución Francesa y el Problema Colonial*. 1a. ed. La Habana: Instituto del Libro, 1967.
3. Cole, Hubert. *Christophe King of Haiti*. [*Christophe Rey de Haití*]. 1st. ed., C280. New York, USA: Viking Compass, 1970.
4. Cordero Michel, Emilio. *Cátedras de Historia Social, Económica y Política Dominicana*. Mimeografiado ed. Santo Domingo (Ciudad Universitaria): Inédito, 1970.



5. Foner, Eric (Ed.). *America's Black Past: A Reader in Afro-American History*. [El Pasado Negro de América: Lecturas de Historia Afro-Americana]. 1st. ed. New York: Harper & Row, 1970.
6. Incháustegui, J. Marino. *Documentos para estudio: Marco de la Época y problemas del Tratado de Basilea de 1795, en la Parte Española de Santo Domingo (I)*. 1a. ed., V. Buenos Aires: Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, S. A., 1957.
7. Korngold, Ralph. *Citizen Toussaint*. [Caudation Toussaint]. 1st. ed. USA: Smith Peter, 1944.
8. _____. *The Last Years of Napoleon: His Captivity on St. Helena*. [Los Últimos Años de Napoleón: Su Cautiverio en Santa Helena]. 1st. Ed. New York: Harcourt, Brace & Co., 1959.
9. Markham, Felix. *Napoleón*. 1st. repr. Ed. New York: Mentor, 1966.
10. Moya Pons, Frank. *Historia Colonial de Santo Domingo*. 2da. ed. Colección Estudios, Director Héctor Incháustegui Cabral. Santiago: Graficas M. Pareja, 1976.



11. Nieto Solórzano, Fernando. *Napoleón: Prisionero de Una Ambición*. 1a. ed. 100 Personajes - Autores, Dirección Conrado Zuluaga. Bogotá: Panamericana Editorial, 2006.
12. Parkinson, Wenda. *This Gilded African: Toussaint L'Ouverture. [Este Africano Dorado: Toussaint L'Ouverture]*. 1st. ed. London: Quarter Books, 1980.
13. Pluchon, Pierre. *Toussaint Louverture Fils Noir de La Révolution Française. [Toussaint Louverture Hijo Negro de La Revolución Francesa]*. 1e. ed. Bibliothèque Documentaire, 9. París: Bibliothèque documentaire de l'école des loisirs, 1980.
14. Regan, Geoffrey. *Historia de La Incompetencia Militar. [Someone Had Blundered ... A Historical Survey of Military Incompetence]*. 1a. ed. Barcelona: Critica, 2001.
15. Rodríguez Demorizi, Emilio. *La Era de Francia en Santo Domingo. Contribución a Su Estudio*. 1a. ed., II. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 1955.
16. _____. *Invasiones Haitianas De 1801, 1805 y 1822*. 1a. ed., I. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 1955.



17. Schoelcher, Victor. *Vie de Toussaint Louverture*. [*Vida de Toussaint Louverture*]. 1a. ed. Collection Relire, Introduction Jacques Adelaide-Merlande. Paris: Karthala, 1982.



La Révolution française et l'indépendance d'Haïti

Rafael Lucas
Institut Ibéro-américain
Université de Bordeaux-3

De 1789 à 1804, pendant que Saint-Domingue passe du statut de colonie à celui d'un Etat indépendant après quatorze années de bouleversements, la France de la Révolution française va vivre une série de mutations structurelles, qui la feront passer d'une monarchie absolutiste à une monarchie constitutionnelle, à travers des étapes particulièrement mouvementées. La situation révolutionnaire de la métropole a indiscutablement un impact sur l'évolution d'une colonie qui est une vraie poudrière sociale. Après 14 années de soubresauts, Saint-Domingue aura été le théâtre d'une métamorphose inédite dans l'Histoire, qui se traduit par la liquidation d'un régime esclavagiste à la suite d'une insurrection d'esclaves qui s'appuie sur plusieurs révoltes d'autres groupes sociaux et raciaux. Il convient de s'attarder sur la dénomination révolution haïtienne, avant d'évaluer la part d'influence de la Révolution française et dynamique interne propre aux composantes de la société de Saint-Domingue.

Questions de vocabulaire

A propos des bouleversements historiques irréversibles à la suite desquels la colonie française de Saint-Domingue devint la république d'Haïti (1789-1804), le vocabulaire couramment utilisé fait apparaître les termes suivants : les *troubles* de Saint-Domingue, *la révolte* des esclaves, *l'insurrection* des



esclaves de Saint-Domingue et *la guerre de l'indépendance* d'Haïti. C'est néanmoins le terme de *révolution* qui finit par s'imposer, dans la mesure où la liquidation de l'ordre colonial à Saint-Domingue s'accompagnait de l'éradication de l'esclavage, alors que les oligarchies créoles « blanches » issues des indépendances latino-américaines avaient toutes conservé, à plus ou moins long terme, le système esclavagiste, fondement de l'économie servile. Comparons à titre d'exemple les dates de l'indépendance et de l'abolition de l'esclavage dans quelques pays d'Amérique Latine : la Colombie : 1839/1851, le Venezuela : 1830/1854, le Pérou : 1821/1855. Le décalage le plus visible est celui du Brésil : 1822/1888. Le premier exemple de cohabitation de république issue de la lutte anticoloniale et de maintien de l'esclavage apparaît aux Etats-Unis : 1783/1861. Dans l'ouvrage collectif *Haïti première république noire (2003)*, l'historien français Marcel Dorigny signale, à ce propos, l'originalité de la révolution haïtienne dans les Amériques :

« En effet l'indépendance d'Haïti, si elle n'était pas la première en date, était d'une nature radicalement nouvelle. Alors que l'indépendance des treize colonies britanniques avait été imposée par les colons blancs eux-mêmes à une métropole dénoncée comme tyrannique et spoliatrice de ses colonies continentales, l'indépendance de Saint-Domingue n'était pas le triomphe de l'autonomisme des « Grands Blancs »,



pressés de secouer le joug du «despotisme ministériel » qui leur imposait depuis toujours un régime commercial dénoncé comme inique, une tutelle politique et administrative tatillonne, une justice royale trop peu à l'écoute du « particularisme colonial »... A l'opposé de cette « indépendance blanche » qui donna naissance aux Etats-Unis, la République d'Haïti était l'œuvre des anciens dominés, l'insurrection déclenchée en août 1791 et menée inexorablement à son terme deux ans plus tard. Alors que l'indépendance des Etats-Unis n'avait entraîné aucune remise en cause de l'esclavage dans les Etats du Sud de l'Union, là où il était le moteur de l'économie de plantation, à Haïti c'étaient les anciens esclaves qui avaient pris le pouvoir. Là résidait la rupture la plus essentielle entre l'univers colonial qui dominait encore les Amériques et les principes nouveaux qui avaient présidé à la proclamation de la République d'Haïti. »¹¹⁹

Certes, l'interdépendance entre la production servile et le fonctionnement de l'économie à prédominance agricole faisait de l'abolition une mesure problématique pour les oligarchies créoles « blanches » mais, dans le contexte haïtien, le poids démographique et sociopolitique des anciens esclaves

¹¹⁹ Marcel Dorigny, *Haïti première république noire*, collectif, Paris, Ed. Publications de la Société Française d'Histoire d'Outre-mer, 2003, p. 5.



contribua à la radicalisation du choix antiesclavagiste. Selon l'historien haïtien Claude Moïse :

« Parler de révolution haïtienne ou de révolution de Saint-Domingue, c'est utiliser une expression commode pour embrasser l'ensemble des événements qui se sont produits dans la colonie française à partir de 1789 et dont la proclamation de l'indépendance d'Haïti, le 1^o janvier 1804, est l'ultime aboutissement. Mieux encore c'est annoncer le bouleversement radical du régime colonial esclavagiste et raciste qui, au XVIII^o siècle, constituait le socle de la domination française à Saint-Domingue, et c'est, en même temps, signaler l'avènement d'une nouvelle nation au cœur même des Amériques encore assujetties aux puissances européennes, à l'exception notable des Etats-Unis. »¹²⁰

C'est donc l'élimination radicale de l'économie servile qui confère aux changements mis en œuvre à Saint-Domingue leur caractère profondément révolutionnaire, en termes de transformations structurelles. Le fait que les nouvelles républiques latino-américaines du début du XIX^o siècle aient tardé à abolir l'esclavage renforce le caractère inédit de cette

120 Claude Moïse, « Pour un dictionnaire historique de la révolution haïtienne », article paru dans l'ouvrage collectif publié sous la direction de Laënnec Hurbon, intitulé *L'insurrection des esclaves de Saint-Domingue*, Paris, Karthala, 2000, p. 215.



révolution quasiment « impensable » (Michel-Rolph Trouillot) dans les sociétés esclavocrates¹²¹ du Nouveau Monde.

Le terme révolution a été utilisé dès le début du XIX^e siècle par des historiens français tels qu'Antoine Dalmas (*Histoire de la révolution de Saint-Domingue... 1814*)¹²², par un témoin actif des événements tel que le général Pamphile de Lacroix, haut gradé du corps expéditionnaire de Bonaparte (*Mémoires pour servir à l'histoire de la Révolution de Saint-Domingue, 1818*)¹²³ ou par l'essayiste haïtien, Pompée Valentin, baron de Vastey (*Essai sur les causes de la révolution et des guerres civiles d'Hayti, 1819*).¹²⁴ En France, dans la première moitié du XIX^e, Les termes *événements, troubles et désastres* figuraient dans les titres de nombreux ouvrages qui ont privilégié l'aspect catastrophique de la perte de Saint-Domingue pour la métropole. Selon les historiens français Mayeul Macé et Bernard Gainot, il y a parfois une certaine réticence de la part de certains historiens haïtiens du XIX^e à revendiquer le terme *révolution* parce que ce mot était également associé aux effrayantes exactions en masse

¹²¹ Ce terme est couramment utilisé par les historiens brésiliens.

¹²² Antoine Dalmas, *Histoire de la Révolution de Saint-Domingue, depuis le commencement des troubles, jusqu'à la prise de Jérémie et du Môle Saint-Nicolas par les Anglais*, Paris, Mame Frères, 1814.

¹²³ François-Joseph Pamphile de Lacroix, *Mémoires pour servir à l'histoire de la Révolution de Saint-Domingue*, Paris, Pilet Ainé, 1818, réédit. Pierre Pluchon, Paris, Karthala, 1995.

¹²⁴ Pompée Valentin, baron de Vastey, *Essai sur les causes de la révolution et des guerres civiles d'Hayti, faisant suite aux réflexions de politique sur quelques ouvrages et journaux français concernant Hayti*, Port-au-Prince, Imprimerie Royale, 1819.



commises en France lors de la *Terreur* révolutionnaire, et parce que les atrocités perpétrées par le général Rochambeau (Nègres vivants dévorés par les chiens) semblaient être l'écho du chaos sanglant du 89 français :

Thomas Madiou, Saint-Rémy des Cayes, le baron de Vastey, Bouvet de Cresset s'accordent pour comparer le comportement des troupes françaises à celui du gouvernement révolutionnaire. [...] Quand les auteurs haïtiens utilisent le terme « Terreur », la polysémie est évidente. Il s'agit d'abord d'un sentiment de peur incontrôlée, né des exactions du corps expéditionnaire. Mais ils font aussi référence au sens politique du mot, renvoyant à la période du gouvernement du Salut Public. Ce régime a établi son autorité par un ensemble de mesures arbitraires et violentes visant à briser toute opposition. »¹²⁵

Toutefois c'est le terme *révolution* qui semble avoir la préférence des auteurs d'études historiques. Il est couramment utilisé et normalisé par plusieurs historiens haïtiens : Jean Fouchard, Rémy Zamor, Michel Hector, Claude Moïse, Michel-Rolph Trouillot, Michel Soukar, Michèle Oriol, Claude Auguste, Vertus Saint-Louis, Edner Brutus, Leslie Manigat et par

¹²⁵ Mayeul Macé et Bernard Gainot, « Fin de campagne à Saint-Domingue, novembre 1802 – novembre 1803 », article publié dans *Haïti première république noire* (dir. Marcel Dorigny), op. cit., p. 30





l'anthropologue et historien Laënnec Hurbon.¹²⁶ Citons brièvement quelques titres de travaux : Edner Brutus, *Révolution dans Saint-Domingue*¹²⁷, Rémy Zamor, *La Révolution de Saint-Domingue, de 1789 à 1804* (1975) Claude B. Auguste, *Les Congo dans la Révolution haïtienne* (1990)¹²⁸, Michèle Oriol, *Histoire et dictionnaire de la révolution d'Haïti*¹²⁹. Des historiens français tels que Yves Bénot, Marcel Dorigny, Jacques de Cauna reprennent également le terme. Mentionnons le titre choisi par Jacques de Cauna pour l'une de ses publications sur l'histoire d'Haïti : *Haïti, l'éternelle révolution* (1997)¹³⁰ Signalons aussi le livre de l'historien dominicain Emile Cordero Michel, *La Revolucion haitiana y Santo Domingo*¹³¹ qui traite des rapports entre la révolution haïtienne et la République dominicaine, comme le fait également l'historien guadeloupéen Alain Yacou dans *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti (1790-1822)*¹³²

¹²⁶ Nous mentionnons quelques nom sans nulle prétention à l'exhaustivité.

¹²⁷ Edner Brutus, *Révolution dans Saint-Domingue*, Paris, Editions du Panthéon, sans date de publication, 2 vol.

¹²⁸ Claude B. Auguste, *Les Congo dans la révolution haïtienne*, Port-au-Prince, SCOLHA, Société haïtienne d'Histoire et de géographie, 1990

¹²⁹ Michèle Oriol, *Histoire et dictionnaire de la révolution et de l'indépendance, d'Haïti, 1789-1804*, Port-au-Prince, Fondation pour la Recherche Iconographique et Documentaire, 2002.

¹³⁰ Jacques de Cauna, *Haïti, l'éternelle révolution*, Port-au-Prince, Ed. Henri Deschamps, 1997.

¹³¹ Emilio Cordero Michel, *La Revolucion haitiana y Santo Domingo* (1968), 4a edición, Santo Domingo, UAPA, FLACSO, Buho, 2000.

¹³² Alain Yacou, *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti (1790-1822)*, Paris, Karthala, 2006

L'on remarque d'autre part les nombreux titres d'ouvrages qui mettent en avant la figure de Toussaint Louverture, en tant qu'incarnation emblématique de la révolution haïtienne. Chez le Trinidadien Cyril Lionel Robert James (*Les Jacobins noirs*)¹³³ et l'historien français Pierre Pluchon, on note le recours à un vocabulaire issu de l'histoire de la Révolution française. Pierre Pluchon a publié en 1989 un ouvrage très documenté au titre paradoxal et éclairant : *Toussaint Louverture un révolutionnaire noir d'Ancien Régime*.¹³⁴ Huit ans auparavant P. Pluchon avait publié un petit ouvrage intitulé *Toussaint Louverture, fils noir de la Révolution française*.¹³⁵ L'on trouve chez Aimé Césaire un essai consacré précisément aux rapports entre la révolution française et la révolution de Saint-

Domingue : *Toussaint Louverture la Révolution française et le problème colonial*.¹³⁶ Les ouvrages consacrés à Toussaint Louverture le montrent comme un personnage d'interface entre la Révolution française et la révolution haïtienne. Tour à tour

¹³³ Cyril Lionel Robert James, *The Black Jacobins, Toussaint Louverture and the San Domingo Revolution* (1^o édition, London, Allen and Unwin, 1938), trad. Par Pierre Naville, *Les Jacobins noirs, Toussaint Louverture et la Révolution d Saint-Domingue*, Paris, Gallimard, 1949, réédité aux Éditions Caribéennes en 1984.

¹³⁴ Pierre Pluchon, *Toussaint Louverture, un révolutionnaire noir d'Ancien Régime*, Paris, Fayard, 1989.

¹³⁵ Pierre Pluchon, *Toussaint Louverture, fils noir de la Révolution française*, Paris, l'Ecole des Loisirs, 1980.

¹³⁶ Aimé Césaire, *Toussaint Louverture, la Révolution française et le problème colonial*, Paris, Club Français du Livre, 1960, Présence Africaine, 1981.



« jacobin noir » et « révolutionnaire noir d’Ancien Régime (ce qui est contradictoire), ou « fils noir de la Révolution française », il présente un parcours révélateur de la très complexe interaction entre l’accélération révolutionnaire déclenchée par 1789 en France et le très explosif terrain social de Saint-Domingue. Comment caractériser cette interaction ?

La Révolution française à Saint-Domingue : filiation et métamorphose

Pour Marcel Dorigny, la proclamation de l’indépendance d’Haïti, tout en s’inscrivant dans le processus de liquidation de l’ordre colonial dans le Nouveau Monde, doit être perçue comme

«un des aspects majeurs de l’impact de la Révolution française, l’application la plus conséquente des principes de liberté et d’égalité proclamés en France »¹³⁷

Franklin Midy fait également le même constat, dans un article intitulé « l’exception haïtienne » :

« Les vagues de la Révolution française secouent l’échafaudage social de Saint-Domingue, font sauter les dispositifs de sécurité de la colonie à esclaves et font éclater ses contradictions vives. »¹³⁸

Claude Moïse parle de l’imbrication des révolutions française et haïtienne :

¹³⁷ M. Dorigny, *Haïti, première république noire*, op. cit. p.6.

¹³⁸ Franklin Midy, « L’exception haïtienne », dans *Haïti première république noire*, op. cit. p. 126.



« La date de 1789 n'est pas fortuite. Si elle marque le point de départ, en même temps de la révolution haïtienne et de la Révolution française, c'est que les deux événements sont imbriqués, qu'ils participent d'aventures historiques communes, même si, dans le fond, ils relèvent de deux sociétés distinctes et qu'à cet égard leur cheminement et leur orientation respectifs en font deux histoires spécifiques. L'impact de la Révolution française sur l'ordre colonial à Saint-Domingue est immédiat dès le départ, et considérable par les effets de son accélération sur le déroulement de la révolution haïtienne. »¹³⁹

Un point de vue semblable était exprimé par l'historien guadeloupéen Jacques Adélaïde-Merlande dans son introduction à la biographie de Toussaint Louverture de Victor Schoelcher (1982) :

« Il y eut une révolution de Saint-Domingue, fruit dans une large mesure de la Révolution française mais originale par ses composantes sociales, et ethniques, par ses modalités et par ses objectifs. Comme en France (coup d'Etat du 18 Brumaire qui porte au pouvoir le général Bonaparte), cette révolution aboutit,

¹³⁹ Claude Moïse, « Pour un dictionnaire historique », op. cit. p. 224



vers 1800-1801, à l'instauration d'un pouvoir fort, celui de Toussaint Louverture [...] ». ¹⁴⁰

Les liens de corrélation entre la révolution française et la révolution haïtienne, traités en termes d'*impact* (Marcel Dorigny), d'*imbrication* et de facteur d'*accélération* (Claude Moïse), de filiation relative (Jacques Adélaïde-Merlande), s'imposent naturellement à l'observation, compte tenu de l'influence des stratégies choisies par la métropole française pour tenter de conserver la mainmise sur la plus riche de ses colonies au XVIII^e siècle. Néanmoins il convient de jeter un coup d'œil sur les univers juridiques de la pensée révolutionnaire française et du Code Noir en vigueur dans les colonies, afin de mieux cerner les enjeux en question.

Les apports révolutionnaires de 89 : l'espoir piégé des colons blancs

La Révolution française, en tant que processus radical de déconstruction de la monarchie absolutiste et des structures féodales de l'Ancien Régime, a instauré une nouvelle grille de lecture d'une nouvelle société dans laquelle le contrat constitutionnel remplace le diktat d'une noblesse héréditaire. La Révolution normalisera, au prix d'un terrible engrenage de répression sanglante et de violences en chaîne, une série de ruptures radicales, détruisant le dispositif juridique de l'Ancien Régime : l'abolition des droits féodaux et des privilèges, le 4

¹⁴⁰ Jacques Adélaïde-Merlande, Introduction à la réédition de la *Vie de Toussaint Louverture*, de Victor Schoelcher (1889), Paris, Karthala, 1982.



août 1789 (répartition équitable des impôts, suppression du servage, de la corvée, des droits de chasse, de la justice seigneuriale et de la dîme), puis la nationalisation des biens du clergé (2 novembre 1789). Par ailleurs il n'est pas inutile de relever dans la Déclaration des droits de l'homme et du Citoyen du 26 août 1789 quelques implications dont le sens profond était incompatible avec l'anthropologie discriminatoire de la société coloniale.

L'égalité liminaire proclamée dans l'article 1 (*les hommes sont libres et égaux en droit*) est confirmée par l'article 6 qui prévoit *l'accessibilité des charges et emplois publics à chaque citoyen quel que soit son rang*. Ainsi annule-t-on le déterminisme social de la naissance. L'accessibilité des charges ouvre une voie royale à l'ascension sociale et déverrouille bastions et fiefs administratifs de la haute fonction publique. L'article 3, en affirmant que *le principe de souveraineté réside dans la Nation*, renverse l'ordre de pouvoir établi fondé sur l'hérédité de la transmission du pouvoir suprême monarchique. Cet article est renforcé par l'article 15 qui établit le droit de regard du citoyen sur le fonctionnement de l'Etat. L'interdiction de *l'arrestation abusive en dehors du cadre déterminé par la loi* prive les régimes dictatoriaux du ressort répressif essentiel qu'est l'emprisonnement arbitraire.

L'article 10, en garantissant la liberté d'opinion politique et religieuse, condamne les persécutions religieuses et rend possible l'expression officielle de la diversité de la pensée



politique. La Déclaration des droits de l'homme prend le contrepied de l'idéologie du Code Noir (1685) qui préconise l'expulsion des juifs des îles françaises (art. 1), l'imposition exclusive de *la religion catholique, apostolique et romaine*, y compris pour les commandeurs (art. 3). Le Code Noir instaure aussi l'esclavage héréditaire (art. 12) et légalise l'incapacité juridique de l'esclave défini comme *bien meuble* à l'article 44.

Au vu de cette sommaire confrontation des contenus des deux textes susmentionnés, le caractère irrecevable des réformes de 1789 pour les colons de Saint-Domingue apparaît de manière évidente. C'est tout l'édifice juridique, économique et social de la colonie qui est menacé par le nouveau régime révolutionnaire qui triomphe en France. Victor Schoelcher synthétise dans le premier chapitre de sa biographie de Toussaint Louverture la situation des colons blancs de Saint-Domingue, seigneurs féodaux :

« Sortes de seigneurs féodaux, possesseurs de populations de trois, quatre et même de douze cents hommes qui leur appartenaient corps et âme, ils s'irritaient d'être régis par des ordonnances royales, de ne pas faire leurs lois, de ne pas remplir les hautes charges publiques de leur administration et d'être livrés aux agents supérieurs de la métropole dont le pouvoir discrétionnaire allait jusqu'à une sorte de royauté. A ces pensées de juste orgueil se joignaient aussi de grandes idées politiques. Etablis sur une terre qui peut nourrir



sept à huit millions d'habitants, ils voyaient avec chagrin le système commercial exclusivement prohibitif auquel ils étaient soumis contrarier le véritable esprit des sociétés qui est de s'épandre et de s'agrandir.

Le succès des Anglo-Américains, qui venaient de fonder les Etats-Unis, avait encore augmenté ces vastes ambitions auxquelles les événements de 1789 donnèrent une nouvelle consistance. Aussi vit-on, dès les premiers jours, la classe blanche de Saint-Domingue adopter avec enthousiasme les principes de la Révolution. »¹⁴¹

Moreau de Saint-Méry (*Description (...) de la partie française de l'isle de Saint-Domingue*, 1797) explique que la revendication autonomiste des colons blancs remonte à la fin du règne de Louis XIV. En 1761, écrit-il le Conseil d'Etat avait créé une commission chargée d'élaborer une législation spécifique pour les colonies françaises. Le juriste Emilien Petit, membre du Conseil Supérieur de Port-au-Prince avait publié en 1771 à Paris un ouvrage intitulé *Droit public au Gouvernement des colonies françaises d'après les lois faites pour ces pays*. Moreau de Saint-Méry ajoute « qu'il estimait que Saint-Domingue devait bénéficier d'une Constitution propre. Mais il se heurta à

¹⁴¹ Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint Louverture* (1889), introduction, Jacques Adélaïde-Merlande, Paris Karthala., p. 3



de vives résistances. »¹⁴² L'enthousiasme des colons se transforma en constat de catastrophe au fur et à mesure qu'ils découvraient la signification profonde d'une Révolution française engagée dans une œuvre de mise à mort des structures féodales et de promotion de l'égalité des droits. Florence Gauthier décrit ce malentendu entre colons et Révolution :

« Le thème du *désastre des colonies* désignait, pour les colons, une éventuelle révolution qui reconnaîtrait l'égalité des droits avec les libres de couleur et l'abolition de l'esclavage. Il désignait aussi une possible révolte d'esclaves dont ils rejetaient la responsabilité, non sur les conditions internes à la colonie, mais sur des causes extérieures qu'ils attribuaient à l'esprit de la Révolution en France e taux interventions anti-esclavagistes. Mais lorsque le 26 août 1789, la Déclaration des droits de l'homme et du citoyen fut votée par l'Assemblée Constituante, un nouveau thème apparut : La Déclaration des droits de l'homme et du citoyen devint la terreur des colons »¹⁴³

¹⁴² Médéric Louis-Elie Moreau de Saint-Méry, *Description de la partie française de l'isle de Saint-Domingue* (1797), Paris, Société d'Histoire des Colonies et Librairie Larose, 1958, p. XVII.

¹⁴³ Florence Gauthier, « Comment la nouvelle de l'insurrection des esclaves de Saint-Domingue fut-elle reçue en France (1791-1793) ? », article publié dans L. HURbon, *L'insurrection des esclaves de Saint-Domingue*, op. cit. p. 18.



Dans les longues batailles parlementaires qui s'ensuivirent à Paris, l'un des enjeux cruciaux était la reconnaissance des droits à accorder aux libres. Le processus de reconnaissance de ces droits en durant la période de l'Assemblée Constituante, ajouté à l'envoi de commissaires civils chargés de reprendre le contrôle de la colonie sonna le glas de l'autonomisme des « grands Blancs ». Ils se lancèrent dans une entreprise suicidaire : excès d'autorité des Assemblées provinciales des colons, luttes sanglantes contre les Mulâtres, recours à la terreur pour écraser toute velléité de contestation, et tractations avec les Anglais pour leur ouvrir les ports. Vers 1793 les colons commencent à perdre de l'importance sur l'échiquier politique de Saint-Domingue précisément lors de la guerre menée contre les Anglais. Leur attitude suicidaire ouvre un processus de désagrégation de la société coloniale. En écartant une possibilité d'alliance avec les propriétaires mulâtres ils ont fragilisé leur position sur la scène domingoise, au moment où précis où s'affirmaient les groupes des Noirs et des Mulâtres. C'est donc le refus des réformes entreprises par la Révolution française et l'autonomisme radical qui amena les colons à se lancer dans la déstabilisation de Saint-Domingue C'est également au nom des idéaux de la Révolution française, notamment pour l'application des droits proclamés dans la Déclaration des droits de l'homme et du citoyen, que les Mulâtres luttèrent pour la revendication de leurs droits, dont certains figuraient déjà dans l'article 59 du Code Noir.



Les libres de couleur : la tentation oligarchique

Comme le souligne Césaire (*Toussaint Louverture, la Révolution française et le problème colonial*), la révolte des esclaves d'août 1791, allait affaiblir les colons blancs et mettre les propriétaires mulâtres en position d'arbitre :

« Mais dès que l'ennemi blanc eut été anéanti, la revendication mulâtre de l'égalité se muait d'elle-même en revendication de domination et, dès lors que le mouvement mulâtre trouvait son expression politique, il suscitait, aussitôt, son contraire et l'antagonisme d'une autre expression politique : le mouvement nègre. »¹⁴⁴

Les premières tentatives des libres de couleur pour obtenir le respect de leurs droits avaient donné lieu à des massacres (notamment la sanglante exécution de Vincent Ogé et Jean-Baptiste Chavannes, février 1791)), puis il y eut des affrontements militaires avec les colons blancs (provoqués par le décret du 15 mai 1791 accordant l'égalité des droits aux libres), qui tournèrent à l'avantage des Mulâtres en septembre 1791 près de Port-au-Prince. Parmi les dirigeants mulâtres, Pinchinat, Pétion, Bonnet, Beauvais et Rigaud, certains avaient participé à la guerre d'indépendance des Etats-Unis (Beauvais et Rigaud). La défaite des colons blancs les amena à signer un accord avec les troupes mulâtres le 23 octobre 1791. Mais une fois de plus les péripéties parlementaires allaient avoir des conséquences tragiques à Saint-Domingue. La Constituante, en

¹⁴⁴ Aimé Césaire, op. cit. p. 235.



apprenant la nouvelle des violences suscitées par le décret du 15 mai 1791, revint sur sa décision et vota un nouveau décret, le 24 septembre 1791, confiant le sort des libres aux assemblées coloniales. Victor Schoelcher raconte en ces termes les troubles provoqués par l'arrivée de ce décret à Saint-Domingue :

« Au moment où la force des armes venait d'obliger les Blancs de l'Ouest à souscrire au concordat du 23 octobre, arriva la nouvelle (premiers jours de novembre) du décret du 24 septembre, qui rendait les Blancs arbitres du sort des libres. Ils répudièrent aussitôt le concordat. La rage, l'expression n'est pas exagérée, la rage que leur avait causée le décret du 15 mai se retourna contre les hommes de couleur qui furent victimes en plusieurs endroits d'horribles cruautés. »¹⁴⁵

Comme l'illustre cet exemple, l'influence de la Révolution française est également due aux liens qui unissent la métropole à la colonie de Saint-Domingue. Les moindres tergiversations parlementaires à Paris peuvent modifier le déroulement des événements à Saint-Domingue, compte tenu de la radicalité des groupes sociaux en présence et de l'importance des enjeux de l'époque. Toutefois, de la révolte des esclaves d'août 1791 avait émergé peu à peu la figure de Toussaint Louverture, qui à partir de 1794 allait occuper un espace grandissant sur la

¹⁴⁵ Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint Louverture*, op. cit. p. 56





scène politico-militaire de Saint-Domingue. Parmi les commissaires envoyés par la Métropole, Sonthonax et Laveaux favorisèrent l'ascension de Toussaint et de la nouvelle élite noire qui s'affirmait autour de lui. Cependant de même qu'Ogé et Chavannes s'étaient présentés avec une troupe réduite face aux colons du Cap (sans enrôler des esclaves qu'il aurait fallu libérer), le nouveau chef des Mulâtres, André Rigaud fut tenté lui aussi de s'assurer une position hégémonique dans l'élite non blanche. Le commissaire Hédouville sut tirer parti des visées dominatrices de Rigaud. Schoelcher attribue à Hédouville une « grosse part de responsabilité dans la guerre du Sud »¹⁴⁶ qui opposa une grande partie de l'élite mulâtre à l'armée de Toussaint Louverture (1799-1800). La guerre civile du Sud s'acheva par la victoire de Toussaint Louverture qui devint encore plus puissant. Il paracheva sa stratégie en allant occuper la partie orientale de l'île en janvier 1801.

En 1799, au moment où Toussaint Louverture est engagé dans la guerre civile du Sud, Napoléon Bonaparte réalise le coup d'Etat du 18 Brumaire (9 novembre 1799) qui lui permettra d'instaurer le Consulat. En France le long et tumultueux processus révolutionnaire entre dans une phase de stabilisation gouvernementale. Après les premières étapes marquées par une intense activité parlementaire qui orientait la destinée du pays (l'Assemblée Nationale, le 17 juin 1789, l'Assemblée

¹⁴⁶ V. Schoelcher, op. cit. p. 244.

Constituante, 9 juillet 1789-20 septembre 1791, l'Assemblée Législative, 1^o octobre 1791-20 septembre 1792, la Convention, 21 septembre 1792-26 octobre 1795, le Directoire, 26 octobre 1795-10 novembre 1799), le pays s'achemine vers une monarchie constitutionnelle.

Influences et dynamiques internes

La série de ruptures qui a eu lieu dans le contexte de la Révolution française a créé un état d'instabilité dans la métropole, qui a directement influé sur la colonie de Saint-Domingue caractérisée par des structures sociales particulièrement problématiques : des colons blancs autonomistes et frondeurs, une classe de libres de couleur en mal de reconnaissance sociale et de pouvoir économique, une masse d'esclaves qui a une tradition de révoltes et de marronage. La Révolution française marque les esprits par son hyperactivité parlementaire fondatrice, sa boulimie législative, la violence de ses péripéties politiques. Derrière les véritables changements révolutionnaires en métropole il y a de nombreux attermoissements et parfois des reculades surprenantes en ce qui concerne les colonies. L'action des commissaires civils chargés de reprendre le contrôle de la colonie après les différentes explosions sociales est déterminante sur le cours des événements. Toussaint Louverture a su en jouer avec une très grande habileté tactique. Le voisinage de Santo Domingo et les enjeux géopolitiques de l'Espagne et de l'Angleterre ont



lourdement pesé sur le déroulement des événements. La dynamique interne de Saint-Domingue a été déterminante. La « masse d'esclaves » que l'on croyait informe ou amorphe est en réalité une société complexe, attentive et capable d'interpréter, d'adapter et de produire des stratégies efficaces.

Rafael Lucas



L'INTRODUCTION DU DROIT FRANÇAIS A SAINT DOMINGUE

Wenceslao Vega Boyrie¹⁴⁷,

La République Dominicaine ayant été une colonie espagnole pendant plus de trois siècles, il apparaît surprenant que le système légal et judiciaire que nous avons aujourd'hui ne soit pas d'origine espagnole mais française. L'histoire nous explique la raison de cette étrangeté. Lorsqu'elles devinrent indépendantes, toutes les autres possessions de l'Espagne en Amérique conservèrent, en grande partie, le système politique, administratif et juridique hérité de la métropole espagnole. Ainsi dans de nombreux pays de l'Amérique espagnole, une grande part du droit espagnol a été conservée, bien que modifiée par chaque nation, adaptée et modernisée suivant les caractéristiques de chaque peuple.

La République Dominicaine est une exception et nous verrons la raison de cette anomalie.

L'île d'Hispaniola, première possession espagnole dans le nouveau monde découvert par Colomb, reçut de l'Espagne -ou plutôt de la Castille- son droit et ses institutions politiques et juridiques. C'est là que furent introduits les changements nécessaires pour gouverner les nouvelles et vastes possessions

¹⁴⁷ Membre de l'Académie dominicaine d'Histoire



de l'Amérique insulaire et continentale. Les Lois des Indes furent un ensemble de dispositions appliquées aux différents vice-royaumes, capitaineries générales, gouvernorats et autres divisions de l'Amérique espagnole.

Par conséquent, ces Lois des Indes furent la législation de base pour l'île d'Hispaniola, qui constituait une seule unité (possession de la couronne espagnole). Cependant, il convient de rappeler comment la partie occidentale de l'île, pratiquement abandonnée par les autorités, fut lentement et progressivement occupée par les Français, qui s'y établirent de manière permanente. Plus tard, au XVII^{ème} siècle, une bonne partie du côté occidental de l'île devint une colonie française, au détriment de l'autorité gouvernante de Saint Domingue. L'Espagne dut admettre la mutilation de sa colonie et vers la fin de ce siècle, suite à des conventions et des traités formels, il y eut deux colonies sur l'île : l'une française appelée Saint Domingue qui occupait le tiers occidental et le Saint Domingue espagnol situé sur la partie orientale et plus étendu.

Deux colonies signifiaient deux systèmes juridiques. Les Français établirent de leur côté les systèmes administratif et judiciaire qui avaient cours dans leur métropole, le droit de la période monarchique des Louis. La partie espagnole conserva les Lois des Indes.



Mais vers la fin du XVIIIème siècle, les événements en Europe changèrent radicalement la vie dans les deux colonies. La Révolution Française introduisit à Saint Domingue l'abolition de l'esclavage, les droits du citoyen et la nouvelle législation promulguée après quelques années d'incertitude, les Codes napoléoniens.

Au même moment, les guerres européennes, généralement peu favorables à l'Espagne, eurent pour effet la remise du Saint Domingue espagnol à la France. Le Traité de Bâle de 1795 unifia l'île en une seule colonie française et le droit espagnol cessa donc de régir les habitants de la partie orientale.

Nous savons tous ce qui survint alors : Toussaint Louverture gouverna toute l'île au nom de la France napoléonienne pendant quelques mois, mais les troupes françaises récupérèrent l'ancienne partie espagnole alors qu'à l'Ouest, la colonie devint indépendante de la France. Elle donna naissance à la République d'Haïti suite à une cruelle guerre libératrice qui donna le pouvoir aux anciens esclaves noirs.

La France garda l'ancien Saint Domingue espagnol comme une partie de l'empire napoléonien et y introduisit un nouveau système de gouvernement et un nouvel ordre judiciaire.



Les nouveaux codes français promulgués entre 1804 et 1810 ne furent pas tous appliqués à Saint Domingue. Nous avons seulement la preuve que le gouverneur français de la partie espagnole, Louis Ferrand décréta la mise en application du Code civil le 31 décembre 1807.

En ce qui concerne l'organisation judiciaire, les Français introduisirent toutefois une expérience intéressante en établissant un régime mixte : il maintenait la dualité des droits en appliquant les lois françaises pour les Français qui arrivaient à la colonie et en conservant les anciennes lois espagnoles pour les habitants d'origine espagnole. Il en fut de même avec l'organisation judiciaire : des maires pour les Espagnols, des juges de paix pour les Français et un tribunal de première instance avec trois juges, dont l'un devait être d'origine espagnole et les deux autres français. En guise de tribunal suprême, fut créée l'Audience impériale divisée en deux sections dont chacune jugeait suivant le droit des parties. Si le litige mettait face à face des personnes des deux nationalités, l'affaire était jugée par les deux section réunies. Cette Audience impériale eut six juges, trois d'origine espagnole qui statuaient selon les anciennes lois espagnoles et trois pour juger les Français suivant leur propre droit.

Les Français mirent immédiatement en place ces nouvelles institutions judiciaires : l'Audience impériale fut présidée par le



Magistrat français Minuty avec comme autres juges français les Magistrats Couet de Montaron, Saint Paul et Bourgerois. Les juges dominicains, qui s'appelaient toujours des « Auditeurs », furent Pedro Prado, le curé de Santa Bárbara, José Ruiz, Bernardo Correa, lui aussi curé et Cidrón. L'avocat français Vertières fut désigné comme procureur et le dominicain Antonio Pérez comme secrétaire. Je signale que j'utilise le terme « Dominicains » pour qualifier les Créoles d'origine espagnole qui restèrent à Saint Domingue après le changement de souveraineté. Au tribunal de Première Instance de Saint Domingue, le juge français Rigaud fut nommé président et un autre français, dénommé Garnier, fut nommé juge. Du côté dominicain, les juges Francisco Madrigal et Enrique Franco furent désignés et le Français Nicolas Delestang fut nommé procureur. L'ancien abbé de Jacmel, le Père Marion fut nommé juge de paix pour la capitale et Ramon Cabral maire pour la partie dominicaine.

Ce système dual devait disparaître graduellement, lorsque la situation serait devenue plus stable et lorsque les Hispano-Dominicains auraient acceptés d'être gouvernés par la France. Comme nous le savons également, en 1809, les Français furent expulsés du Saint Domingue espagnol qui redevint une possession espagnole, soumise dans le domaine juridique aux lois de la couronne espagnole.

La nouvelle période fut intense aux plans politique et juridique. Rappelons qu'en 1812 fut promulguée en Espagne, la Constitution de Cadix, qui faisait de Saint Domingue une province de la monarchie espagnole. Le régime libéral créé à Cadix apporta une certaine autonomie et certaines libertés, bien qu'il n'abolît pas l'esclavage. Mais déjà en 1814, l'absolutisme monarchique s'imposa de nouveau en Espagne et dans ses provinces : la Constitution, les lois libérales et les libertés, qu'elles avaient introduites furent abrogées. L'absolutisme dura jusqu'en 1820, date à laquelle les nouveaux événements politiques en Espagne imposèrent la Constitution de Cadix à la péninsule et aux provinces d'outre-mer. Mais un événement nouveau se produisit à Saint Domingue avec la proclamation de l'indépendance, en 1821, à partir de laquelle le lien avec l'Espagne se rompit.

Cette indépendance ne dura que deux mois, car les Haïtiens occupèrent Saint Domingue et l'île fut réunifiée, mais comme République d'Haïti gouvernée depuis la capitale Port-au-Prince. Avec les Haïtiens revint le droit français : l'esclavage demeura aboli ; les Code haïtiens et l'organisation judiciaire que ce pays avait institués après son indépendance furent instaurés.

Quels étaient les Codes haïtiens ? Suite à l'indépendance, les Haïtiens conservèrent le droit français de base, mais innovèrent grandement sur le plan politique car ils instituèrent une





présidence à vie, l'interdiction pour les blancs de posséder des terres ainsi que d'autres mesures pour garantir leur indépendance. Rappelons que la guerre contre la France fut une lutte d'émancipation d'une race et une culture réduite en esclavage contre une race et culture esclavagiste. Cela se reflétait dans la persistance des Haïtiens à méconnaître tout ce qui était blanc et européen. Cependant, ils ne pouvaient cacher leur admiration pour le système libéral des Codes français. Cette codification possédait un ordre, une clarté et une logique inégalables qui, à cette époque, faisaient l'admiration du monde civilisé. C'est pourquoi, en 1816, un décret du président Pétion ordonna l'application en Haïti des dispositions du Code napoléonien dans toutes les affaires juridiques où les lois haïtiennes n'avaient pas prévu autre chose. Mais comme il s'agissait de codes étrangers -et qui plus est de la nation dont Haïti était devenue indépendante- il est évident qu'ils devaient être adaptés à la réalité haïtienne.

Ce fut en 1825 et 1826 que les Haïtiens se dotèrent de leurs propres codes en adaptant les codes français, c'est-à-dire le Code civil, le Code de Procédure civile, le Code commercial, le Code pénal et le Code de Procédure criminelle. En outre, ils édictèrent un Code rural pour régir la situation spéciale des campagnes et des anciens esclaves devenus petits propriétaires terriens indépendants, mais soumis à un régime

de fort contrôle de leur mobilité qui était proche de l'esclavage dont ils venaient de se libérer.

Il faut souligner que Saint Domingue faisait déjà partie d'Haïti depuis 1822. De sorte que pendant une période de trois ans, entre 1822 et 1826, le droit haïtien non codifié, à l'exception du droit civil, n'y fut pas appliqué. A partir de 1826 et jusqu'à l'indépendance en 1844, c'est-à-dire pendant 18 ans, les Dominicains furent régis par les Codes haïtiens précités. Comme nous l'avons vu, ces codes étaient essentiellement les codes français de la période napoléonienne. Les modifications introduites dans les codes haïtiens devaient servir à les adapter au système politique qu'ils avaient établi et qui les différençait du modèle français. Mais dans la majorité des institutions, le droit français prévalut : les droits civils, la famille, le mariage, les successions, les contrats, les obligations et les droits de propriété furent des éléments substantiels du droit civil que l'on commença à appliquer aussi bien aux Haïtiens qu'aux Dominicains.

Pendant les 22 ans d'occupation haïtienne, la justice fut dirigée par le Grand Juge, fonctionnaire qui depuis, Port-au-Prince, désignait les juges. Pendant cette période, de nombreux Dominicains occupèrent des postes dans la magistrature, parmi lesquels nous pouvons citer comme membres du Tribunal civil de Saint Domingue : José Joaquín del Monte, Leonidas



Pichardo, Vicente Mancebo, Remigio Sepúlveda et Manuel Lavastida. A Santiago, les juges de Première Instance furent Gregorio Morel, Manuel Pérez, Julián Curiel, Blas Castro et P. N. Clary. Dans les villages de la partie orientale, la majorité des juges de paix étaient dominicains. En voyant leurs noms, nous nous apercevons qu'après l'indépendance, certains de ces juges occupèrent des postes dans le gouvernement dominicain.

En résumé, on peut dire qu'entre 1801 et 1802, nous avons été régis par les lois françaises de la période intermédiaire, sous le Gouvernement colonial commandé par Toussaint Louverture. De 1802 à 1809, lors de la période française, furent mis en place le droit métropolitain de la France révolutionnaire et napoléonienne et le Code civil, avec une organisation duale. Avec l'expulsion des Français, en 1809, c'est le droit espagnol qui fut remis en vigueur pour les Dominicains, avec les avatars précédemment décrits entre libéralisme et absolutisme. En 1822, après une tentative d'indépendance avortée, les Dominicains devinrent des Haïtiens régis par le droit de cette nation pendant 22 ans. C'était du droit français, avec des Codes napoléoniens adaptés à la situation haïtienne.

Pour le peuple dominicain, de tels changements auraient dû être traumatisants mais finalement, nous pouvons constater que l'importation de la législation française de base, bien qu'amenée par les invasions, lui a convenu. Si nous avons



conservé ou réintroduit le droit espagnol de cette époque, nous aurions souffert d'un retard, car sa législation était encore archaïque, dispersée, complexe, pleine de réminiscences moyenâgeuses et prévoyait une forte ingérence étatique dans tous les domaines.

A ce moment de notre histoire comme nation indépendante, la législation française, conservée dans les Codes napoléoniens, représenta pour nous une avancée substantielle. Le maintien de la législation espagnole équivalait à un recul et la législation haïtienne n'était pas viable, puisque c'était le droit de l'opresseur qui avait occupé notre territoire pendant 22 ans. Il n'était pas question non plus d'adopter une législation nord-américaine parce qu'elle provenait de la « common law » britannique, totalement étrangère à nos us et coutumes. Adopter la législation française ne fut pas seulement une décision logique de nos pères fondateurs ; mais ce fut aussi la mieux adaptée.

En effet, une fois que fut proclamée l'indépendance le 27 février 1844, après des mois d'incertitude sur la viabilité de la Nation dominicaine et que fut promulguée la Constitution de San Cristóbal en novembre de la même année, l'Etat dominicain s'organisa. Le 4 juillet 1845, le Congrès national dicta une loi décrétant la mise en vigueur dans le pays, des Codes français. Le texte exact de cette disposition légale établit



que : « Art. 1.-Dès la publication du présent décret, les Codes français de la Restauration, avec les modifications que contient la loi organique pour ses tribunaux, seront observés dans tous les Tribunaux de la République dominicaine. Art. 2.- Tous les Tribunaux de la République régleront leurs actes et décisions conformément à cette législation, pour autant qu'ils ne soient pas contraires ni à la loi fondamentale, ni aux lois dominicaines en vigueur, sans pouvoir en faire valoir aucune autre jusqu'à nouvel ordre. »

Pourquoi les appelle-t-on les « Codes Français de la Restauration » ? Il s'agit des codes originaux, mais comportant des modifications introduites depuis leur promulgation à partir de 1816, c'est à dire au moment de la restauration de la monarchie des Bourbons sur le trône de France, avec l'avènement de Louis XVIII -frère cadet de Louis XVI, qui avait été guillotiné-. La restauration de la monarchie, après la chute de l'empire napoléonien introduisit quelques changements dans les codes et de nouvelles éditions parurent en 1816. Il y eut plusieurs modifications substantielles, mais les plus importantes consistèrent à échanger les termes de l'empire et ceux de la monarchie. C'est cette codification, en bloc, que la République Dominicaine adopta lors de sa première année d'indépendance.

Ce sont les codes de la période monarchique postnapoléonienne dont se dotèrent les Dominicains. Les textes



originaux en langue française furent notre première législation de base. Cette situation rendit difficile leur application dans nos tribunaux pendant la Première République. Puisque ils étaient écrits en français, peu de gens les comprenaient et les juges et les avocats se plaignaient amèrement de cette anomalie. Ce n'est qu'au cours de la deuxième moitié du XIXème siècle, en 1876, soit 32 ans après l'indépendance nationale, que les codes furent adaptés à notre langue et à notre système. Ce sont ceux-là qui nous régissent encore aujourd'hui avec les modifications que plus d'un siècle a imposé a notre vie nstitutionnelle.

Nous avons vu, dans ce bref exposé, comment les Codes français furent introduits, se maintinrent et persistèrent dans la vie juridique dominicaine. Certains veulent maintenant les changer. Le Code d'Instruction criminelle a déjà été aboli et on lui a substitué le Code de Procédure pénale, encore trop jeune pour être évalué, qui comporte beaucoup d'éléments de législation étrangère et s'éloignent des racines françaises. Il reste encore les autres. Espérons que leur révision se fera dans l'intérêt de tous. En tout état de cause, l'influence plusieurs fois centenaire du droit français persistera encore longtemps dans notre pays.

Bibliographie:

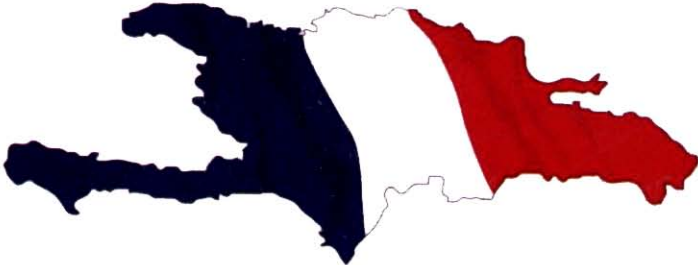
1. Vega, Wenceslao. *Historia del derecho dominicano*
2. *Colección de leyes, decretos y resoluciones*, tomos 1 a 4
3. Moreta Castillo, Americo y Vega, Wenceslao. *Historia del poder judicial dominicano*



Remerciements:

- Doctor Emilio Cordero Michel
- José A. Martí
- S. E. Señora Cécile Pozzo di Borgo, Embajadora de Francia en República Dominicana
- Hubert Le Forestier.





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia